

Universidad Autónoma de Entre Ríos
Facultad de Humanidades, Artes y Ciencias Sociales
Licenciatura en Psicología

***Bullyng y Psicoanálisis. Una lectura psicoanalítica del
bullyng y su relación con la inhibición, síntoma y
angustia.***

Autora: Sofía Luján Polini

Directora: Lic. Ana Clara Benítez

Tutor: Allende Román

Paraná, 20 de octubre de 2023



Este obra está bajo una licencia de Creative Commons
Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional

RIDA Repositorio Institucional
Digital Abierto



FHAYCS
Facultad de Humanidades,
Artes y Ciencias Sociales



UADER

FHAYCS

Universidad Autónoma de Entre Ríos.
Facultad de Humanidades, Artes y Ciencias Sociales.

Paraná, E.R.

Fecha de entrega: 20 de Octubre de 2023.

Trabajo Integrador Final para la carrera de la "Licenciatura en Psicología".
Modalidad: Ensayo Científico Literario.

BULLYNG Y PSICOANÁLISIS

Una lectura psicoanalítica del bullying
y su relación con Inhibición, Síntoma y Angustia.

Tif



Autora: Polini, Sofía Luján - DNI: 39048231

Contacto: sofialpolini@gmail.com

Directora: Benítez, Ana Clara.

Tutor: Allende, Román.



Las imágenes utilizadas a lo largo de toda la investigación corresponden a recortes extraídos de escenas de la primera temporada de la serie televisiva “13 Reasons Why” (Por 13 Razones) producida por Selenia Gómez y guionada por Brian Yorkey y Diana Son para Netflix en 2017.

El diseño de las mismas, observables en la Carátula principal y en las carátulas de los ejes en la Dimensión Teórica, son creación de Juan Guris, Diseñador Gráfico y Comunicador Audiovisual.

Agradecimientos

En primer lugar quiero agradecerle a mi mamá, Silvia, por impulsarme a seguir con mis sueños con su amor tan genuino y verdadero, por llamarme cada día para sentirnos cerca.

A mi papá, Rubén, que me dejó enseñanzas que me guiaron a ser quien soy.

A mis tres hermanos, Mariana, Brian y Hernán, que con tanto afecto estuvieron presentes para mí, me apoyaron y ayudaron con lo que pudieron a pesar de la distancia.

A mis sobrinos, Maria Paz, Martina, Santiago, Isabella y Joaho, que me han visitado en mi nueva ciudad y me han regalado todo su amor.

A mi perrita, Fiona, que llegó a mi vida en mi primer año de cursado y estuvo a mi lado alegrándome día tras día.

A mi novio, Alejo, por estar para contenerme en cada tropiezo y celebrar conmigo cada logro.

A mis amigos y compañeros de la facultad que fueron mi sostén emocional necesario a lo largo de estos años, con quienes compartí maravillosos momentos de risas, aprendizajes y de superación.

A mi directora y tutor, Ana Clara y Román, por acompañarme con toda su calidez humana y sabiduría en la escritura del TIF.

A Juan, que me ayudó con la creación del diseño de las imágenes utilizadas en la carátula y en la dimensión teórica.

A mi Facultad, por brindarme increíble formación en el campo de la Salud Mental.

Y a mi misma por haberme animado a irme de mi pueblo, crecer, aprender y seguir el sueño de ser Licenciada en Psicología.

Índice

Resumen	pág. 1
DIMENSIÓN EPISTEMOLÓGICA	pág. 2
Descripción y justificación del problema de estudio	pág. 2
Planteo de interrogante	pág. 5
Objetivos de investigación	pág. 5
Antecedentes o estado del arte	pág. 6
DIMENSIÓN TEÓRICA	pág. 9
<u>EJE 1: BULLYING</u>	pág. 9
Agresión	pág. 13
Violencia	pág. 18
<u>EJE 2: SÍNTOMA</u>	pág. 23
Función Paterna	pág. 30
<u>EJE 3: ANGUSTIA</u>	pág. 34
<u>EJE 4: INHIBICIÓN</u>	pág. 39
DIMENSIÓN METODOLÓGICA	pág. 44
ANÁLISIS	pág. 49
introducción	pág. 49
¿Qué de la serie?	pág. 51
Pulsión de muerte	pág. 51
-Hannah: la amistad es complicada	pág. 52
Agresividad y violencia en el bullying	pág. 54
-Agresión hacia otros y agresividad	pág. 54
-Violencia y bullying	pág. 55
-Ya todos piensan que es una zorra ¿Por qué no poner algo más?	pág. 57
La angustia en psicoanálisis	pág. 59

-El bullying genera angustia_____	pág. 60
-La poesía, un intento de simbolizar la angustia_____	pág. 61
-El acting out en Hannah_____	pág. 61
-Una respuesta que no ayudó a drenar_____	pág. 62
El síntoma psicoanalítico_____	pág. 63
-¿Es posible pensar en la dimensión social del síntoma? ¿Hay síntoma de la época?_____	pág. 64
-El fenómeno del bullying: un significante de la época_____	pág. 65
-El significante del Nombre del Padre en el fenómeno del bullying_____	pág. 66
-El Otro de la serie televisiva_____	pág. 67
Inhibición: actuar no actuando_____	pág. 69
-Tenía que hacer algo, tenía que detenerlo pero no podía mover los pies_____	pág. 71
-Pasar de la inhibición al pasaje al acto_____	pág. 72
CONCLUSIÓN_____	pág. 74
BIBLIOGRAFÍA_____	pág. 77
Bibliografía de la serie_____	pág. 77
Referencias de imágenes según los episodios tomados_____	pág. 77
Bibliografía de antecedentes_____	pág. 79
Bibliografía teórica y de análisis_____	pág. 80
Bibliografía metodológica_____	pág. 83
ANEXOS_____	pág. 85

RESUMEN

La presente investigación se trata de un “ensayo científico/literario” de enfoque cualitativo, que tiene el objetivo de realizar una lectura psicoanalítica del fenómeno del bullying y analizar su relación con la inhibición, el síntoma y la angustia a partir de la primera temporada de la serie televisiva “13 Reasons Why” (Por 13 razones), producida por Selena Gomez y adaptada para Netflix por Brian Yorkey en el año 2017.

Se partirá de la definición del término bullying para luego comprender cuales son los conceptos psicoanalíticos que en él se implican, retomando autores pertinentes a la orientación, como Freud, Lacan y otros. Se indaga cómo opera la pulsión de muerte, la cual presenta un carácter agresivo, dando lugar a cierta agresividad inherente en la constitución psíquica pero que se manifiesta en diferentes formas de violencias. El bullying refleja un comportamiento violento de la masa, de un grupo de personas que insultan, golpean, aislan, humillan, etc. Buscan satisfacer sus pulsiones en otro sujeto considerado objeto de goce para dividirlo subjetivamente, a partir de lo cual aparece la angustia como una señal del encuentro con la falta del Otro. Ante dicha señal, se observan dos modos de defensas en los sujetos: la inhibición y el síntoma. Si bien estas respuestas son singulares, se pueden hacer una lectura del bullying como un significante que circula en la época a nivel metafórico y que busca decir una verdad de los sujetos de hoy, y en este punto, se podría hacer una lectura del fenómeno del bullying como un síntoma de la época.

Lo que convoca pensar y reflexionar sobre este tema de investigación refiere a los excesivos sucesos de bullying ocurridos en el último tiempo en la sociedad, sumado a las graves consecuencias que conlleva para los sujetos.

Finalmente, este trabajo de investigación espera dar respuesta a su interrogante central sobre cuál es la relación del bullying, desde un punto de vista psicoanalítico, con la inhibición, el síntoma y la angustia teniendo como referencia la serie televisiva “Por 13 razones”. La articulación del cine con lo teórico conceptual permite nutrir el campo de saber dando lugar a nuevos conocimientos.

Palabras claves: bullying, pulsión de muerte, agresividad, violencia, significante del Nombre del Padre, síntoma, inhibición, angustia.

DIMENSIÓN EPISTEMOLÓGICA

Descripción y justificación del problema de estudio

Se sabe, desde la teoría psicoanalítica, que cada época tiene sus modos de agresividad, que se expresan mediante diversas formas de violencia. Si bien agresividad y violencia no son lo mismo, ya que la primera es una intención propia de la pulsión y la segunda es una exteriorización hacia el otro, entre otras cuestiones; ambas son manifestaciones de la pulsión de muerte, la cual es intrínseca en el ser humano.

En los tiempos que corren la agresividad entre semejantes se refleja en las calles, en las instituciones, la televisión, etc. En lo particular, el acercamiento a diferentes escuelas de la ciudad de Paraná y sus alrededores a través de lo laboral, siendo Acompañante Terapéutico, ha permitido situar el contexto de la problemática de “bullying” que la presente investigación plantea.

El bullying traducido al español significa “acoso”. Aparece desde 1993 con Dan Olweus, un psicólogo noruego que lo estudiaba en el ámbito escolar a partir de la participación de tres figuras fundamentales: agresor/es, víctima y espectadores. Refiere a un comportamiento agresivo, de acoso, que una o varias personas con más poder ejercen sobre otra más débil; y se caracteriza por ser repetitiva e intencional. Puede darse de distintas maneras, como violencia física (ataques a la persona y su propiedad), abuso sexual, violencia verbal (insultar, comentarios racistas), el violencia social (rumores, exclusión) y violencia indirecta (cuando se induce a que otra persona agrede).

Si bien la orientación psicoanalítica no abarca en su teorización el término “bullying”, puede hacerse una lectura del mismo a través de ciertos conceptos como el de agresividad, pulsión de muerte, la función del Nombre del Padre, y los cuales están de alguna manera implicados en la problemática que se llamará aquí como “fenómeno”. La palabra fenómeno se refiere a un hecho o suceso que se manifiesta y puede percibirse por los sujetos. Así, se sostiene la idea de articular el fenómeno del bullying con el psicoanálisis en la investigación porque es un término utilizado cotidianamente por los sujetos para nombrar situaciones de esta índole.

Por lo tanto, a pesar de que no hay un desarrollo extenso de éste fenómeno que aparece nombrado actualmente con cierta novedad, la disciplina está en condiciones de preguntarse sobre el mismo y encontrar en él las herramientas para pensar las cuestiones y características de la época. Como dice Lacan, Jacques (1953): “Mejor pues que renuncie quien no pueda unir a su horizonte la subjetividad de su época” (p.308). No significa salirse del vocabulario psicoanalítico, sino mirar a través de la subjetividad de la época lo que emerge, dando lugar a nuevas construcciones, saberes o nombramientos. A su vez, se podrá encontrar muchos psicoanalistas, como Mario Goldenberg, que utilizan el término “bullying” para realizar un trabajo en profundidad sobre el mismo.

Esta primera descripción lleva a preguntarse ¿Cómo esta problemática atraviesa la sociedad actual en la que se vive? El 2 de mayo de 2022, siendo el Día Internacional Contra el Bullying, *Pagina12.com.ar* publica una nota de una investigación realizada desde enero 2021 a marzo de 2022 en Argentina titulada “En Argentina 7 de cada 10 niños sufren bullying y otras formas de violencia escolar”. A partir de ella se puede confirmar que 7 de cada 10 niños sufren bullying u otras formas de acoso escolar y que la Argentina se encuentra entre los países con más casos de bullying y cyberbullying del mundo. Además, en comparación con un informe de 2019 se visibiliza un crecimiento del 20% de dicha problemática¹. La escuela es el escenario social por excelencia, donde acontece con mayor asiduidad el fenómeno de bullying, aunque no es el único. Diariamente en lo laboral se han observado múltiples situaciones donde una persona es objeto de acoso y violencia por otros repetidamente. Con el paso del tiempo, la persona que atraviesa estas situaciones presenta graves consecuencias en su desenvolvimiento escolar y su vida cotidiana. Por ello la preocupación por combatir dicha problemática llega al Ministerio de Educación de la Nación Argentina que, según lo establecido en la Ley N° 26.892: La promoción de la convivencia y el abordaje de la conflictividad social en las instituciones educativas promulgada en 2013, ofrece diferentes capacitaciones y programas, incluso haciendo accesible una línea telefónica² gratuita llamada “Convivencia escolar” para que estudiantes, docentes, familias y miembros de la comunidad puedan informarse y asesorarse frente a estos hechos.

Anteriormente, estos hechos eran percibidos dentro de la llamada normalidad y cotidianidad en las infancias, se lo catalogaba como “cosas de niños”, peleas, ninguneos, que son pasajeros y comunes de la edad. En la actualidad, el bullying comporta graves sufrimientos psíquicos en quienes son objeto de la violencia, y debido a los numerosos casos y desenlaces extremos a los que lleva, como el suicidio, obligan a pensarlo y abordarlo desde todas las áreas posibles. Por lo tanto, debe ser vista no solo desde la perspectiva educativa, sino también psicológica, social y cultural. Debido a ello, surge preguntarse: *¿Cómo aborda la psicología las situaciones de bullying?*. La respuesta a esa pregunta depende de la posición que tome quien trabaje en ello, porque existen diferentes lecturas posibles. El presente trabajo tiene como propósito realizar una mirada del fenómeno del bullying desde el marco teórico psicoanalítico, lo cual implica pensar: *¿Cómo se percibe teóricamente, a partir de una lectura psicoanalítica, dicho fenómeno?*. El psicoanálisis analiza de manera única la problemática, tomando el caso por caso, desde la singularidad del sujeto.

En este sentido, para realizar un análisis partiendo de lo singular, se busca articular la problemática con una serie televisiva. Las series televisivas son de gran aporte ya que modelan la subjetividad de la época y son consideradas con gran prestigio en las sociedades actuales, además pueden generar empatía en sus espectadores respecto a sucesos de la vida personal. La serie que aquí se tomará es: “Por trece razones”. Es una serie estadounidense de misterio y drama adolescente producida por

¹ <https://www.pagina12.com.ar/418943-en-argentina-7-de-cada-10-ninos-sufren-bullying-y-otras-form>

² 0800-222-1197

Selene Gomez y adaptada para la plataforma de Netflix en 2017 por Brian Yorkey. La elección de la misma para la presente investigación se sustenta en el hecho de que la problemática de bullying se desarrolla en casi todos los ámbitos de la vida de la protagonista, aunque el mayor escenario sea la escuela (llamada en la serie como preparatoria). Allí se observan diversas situaciones de violencia que incumben no solo a la protagonista sino también a todos los personajes de la serie.

En los días que corren las series televisivas son consideradas de gran pasatiempo para los adolescentes. Antes de dar comienzo a la misma se expresa un sublime mensaje de apoyo, sensibilización y conciencia que dice así: *“Es una serie ficticia que trata de problemas de la vida real como son el acoso, el acoso sexual, el abuso de drogas, el suicidio. Esperamos que nuestra serie ayude a iniciar una conversación. Si tú estás sufriendo algo así ahora, quizás no sea adecuado para tí o quizás debas verla con un adulto de confianza. Si sientes que necesitas hablar con alguien, cuéntale a tus padres, un amigo, un consejero escolar, un adulto confiable. Llama a la línea de auxilio wed: 13reasonsWhy.info. Porque cuando tú comienzas a hablar de ello, es más fácil.”* La serie resulta pertinente para la investigación porque en la historia se pueden observar diversos tipos de violencia y acoso no solo a la protagonista, sino también a los otros personajes que allí participan. Es rica en el relato sobre los sentimientos y emociones que las situaciones de “bullying” despiertan en ellos, como angustia, inseguridades, alejamiento de los vínculos, silencio, bajo autoestima, que muchas veces terminan siendo determinantes en la vida de un sujeto y en este caso que cuenta la serie para la ejecución del suicidio. Lo que permite preguntarse: *¿Cómo es el papel de la angustia de la protagonista derivada de las situaciones de bullying?* A partir de una lectura psicoanalítica se sabe que el síntoma y la inhibición son respuestas del sujeto ante la angustia que deriva de estas situaciones. Angustia que tiene que ver con un real y con la falta de una respuesta en el Otro. Comprendiendo esto, surge la pregunta: *¿Cómo opera el significante del Nombre del Padre en el fenómeno del bullying?* Otro interrogante: *¿Por qué se piensa al bullying como síntoma de la época actual, teniendo como referencia la serie mencionada?*

Una vez planteada la problemática se puede ver que la presente investigación es relevante en tres sentidos:

A nivel académico ya que con la presente investigación se busca dar luz sobre la temática del bullying desde una mirada psicoanalítica, favoreciendo la adquisición de conocimientos y articulaciones entre conceptos, que pueden ser compartidos con aquellos interesados en dicha problemática. Además, particularmente en la FHAYCS-UADER no se encuentran muchas investigaciones de la temática del bullying desde el punto de vista psicoanalítico, por este motivo, resulta aún más entusiasmante poder complejizar y dejar una base para futuros interrogantes.

A nivel social, debido a que es un fenómeno que abunda en la Argentina, sobre todo en el ámbito escolar (espacio social por excelencia). Motivo por el cual se promulga la Ley Nacional N° 26.892

dándole relevancia de conflictividad social que debe ser atendida por las autoridades y que aún así requiere de la participación de todos los ciudadanos para conquistar una buena calidad en los vínculos entre semejantes. Es decir, que la investigación puede ser rica en la transmisión de conocimiento e información sobre el tema para construir herramientas de abordaje en conjunto con la sociedad y políticas sociales.

Y a nivel profesional puede ser considerado un aporte para psicólogos/as que se encuentren trabajando con la problemática en las instituciones educativas, en lo comunitario y en la clínica ya que permite pensar el caso por caso. Además, este aporte a nivel profesional es aprovechado personalmente como futura Licenciada en Psicología.

Después de todo lo desarrollado, resulta interesante plantearse el interrogante:

Planteo de interrogante

¿Cuál es la relación del bullying, desde un punto de vista psicoanalítico, con la inhibición, el síntoma y la angustia teniendo como referencia la serie televisiva “Por 13 razones”?

Objetivos de investigación

Objetivo General: desarrollar el fenómeno del bullying desde una perspectiva psicoanalítica y su relación con el síntoma, la Inhibición y la angustia, a partir de la primera temporada de la serie televisa “Por 13 razones”.

Objetivos Específicos:

- Indagar cómo participan los conceptos psicoanalíticos de agresividad y violencia en el fenómeno del bullying, teniendo como referencia la primera temporada de la serie televisa “Por 13 razones”.
- Inquirir sobre la función del significante del Nombre del Padre en el fenómeno del bullying a partir de la primera temporada de la serie televisa “Por 13 razones”.
- Articular el bullying con el cine, más precisamente de la primera temporada de la serie televisa “Por 13 razones” adaptada para Netflix por Brian Yokey.
- Analizar el bullying como síntoma epocal de la sociedad actual de la serie televisiva “Por 13 razones”.
- Describir el papel de la angustia en el bullying teniendo como referencia la serie televisiva “Por 13 razones”.

- Identificar cómo opera la inhibición en el bullying, desde un punto de vista psicoanalítico, partiendo de la serie televisiva “Por 13 razones”.

Antecedentes o Estado de debate

El primer antecedente con el que se empezó la lectura sobre el tema de interés es “El bullying en la escuela primaria”, de Marcela Guzmán. Tesis de Psicopedagogía, 2016. FHaYCS-UADER. Gualeguaychú, Entre Ríos, Argentina. Esta investigación posee como objetivo conocer los patrones culturales que llevan a la intimidación, exclusión y discriminación, en el curso mayor de la escuela primaria (6to grado). Se trata de una investigación cuantitativa muy rica en su conceptualización del término bullying, abordado desde el año 1993 por Dan Olweus, psicólogo Noruego, hasta en la actualidad del país natal, comunicando diversos programas nacionales preventivos, leyes y autores que toman la problemática. Allí se comprende que el término “bullying” no tiene una traducción exacta del inglés al castellano. Bully significa tirano, brutal, matón, camorrero. Es una conducta que tiene que ver con la intimidación, la amenaza, insultos, que puede desembocar la muerte o lesión de los involucrados, hasta el suicidio o incluso el homicidio.

Otra investigación que apunta a realizar una profunda lectura del fenómeno del bullying, primero desde la psicología cognitiva y social hasta llegar a abordarlo desde una mirada puramente psicoanalítica es: “Una aproximación psicoanalítica al fenómeno del bullying”, (2013) de Fausto, Yara Quintero. Trabajo de grado de Psicología. Universidad del Valle, Palmira, Colombia. Aquí el objetivo es analizar el bullying desde una perspectiva psicoanalítica. Para definirlo el autor retoma artículos argentinos, chilenos y españoles y los organiza en 4 categorías: 1) la singularidad del acto, 2) la pulsión de apoderamiento; 3) la homogeneidad; y 4) la cultura. Es interesante ver cómo se analiza el fenómeno en diversas culturas, como trasciende de un lugar a otro, ya que expresa la subjetividad de la época.

El autor al retomar a Freud menciona que la cultura determina condiciones de vida que influyen sobre el ser humano, que en algunas ocasiones influye apostando al lazo social y en otras tiende a la violencia. Es muy rico el aporte que allí se realiza sobre la teorización de la violencia. Toma el sentido singular de los actos violentos en su determinado contexto. Se hace la pregunta si el bullying corresponde al orden del instinto primario o a una violencia organizada. Y al describir diversas categorías que allí participan, menciona la “ausencia del Otro” como determinante en la agresividad que forma parte del bullying. Se llega a la conclusión de que para los sujetos bullies el Otro no existe. Por otro lado, se comprende el bullying como un síntoma que no solo se da en el ámbito educativo sino que trasciende a todos los lugares que ocupan los sujetos. Entonces, dicha investigación resulta sumamente enriquecedora para comprender los conceptos que se ponen en tensión a la hora de hablar de bullying desde la orientación psicoanalítica.

Otro antecedente, “Violencia escolar: Representaciones de los adolescentes sobre la violencia escolar”, de Fabiana Marisel Echeverría. Tesis de Lic. en Psicología, 2018. FHaYCS-UADER-Paraná, Entre Ríos, Argentina. Indaga sobre las representaciones que tienen los adolescentes sobre la violencia escolar, sus significantes e identificaciones, desde el marco psicoanalítico. Parte de la hipótesis de que la experiencia subjetiva de los adolescentes influye en sus representaciones sobre la violencia y que ésta es una problemática no solo educativa, sino familiar y de Estado, que se ve reflejada diariamente en medios de comunicación y las redes sociales. En concordancia con la investigación anterior, esta tesis plantea que la violencia derivada del bullying concierne a una “*caída del nombre del padre*” como particularidad significativa, donde el bully es parte de una *cultura*, en la cual el sujeto aprende la violencia y la ayuda a progresar socialmente, lo cual resulta significativo en la presente investigación.

La revista “Virtualia” en 2016 presenta un artículo “MALESTAR EN LA CIVILIZACIÓN, Notas sobre el acoso escolar, Una perspectiva psicoanalítica”, de José Ramón Ubieto, ayuda a ampliar lo dicho. Menciona que el bullying es un síntoma de la época actual que se da principalmente en la etapa adolescente por todos los cambios subjetivos y corporales que aquí se atraviesan. Las causas tienen que ver con: la ausencia de la imagen social del padre y sus derivados (del cura, el gobernante, el maestro); la importancia de la mirada y la imagen junto a la satisfacción de gozar viendo al otro-víctima que a su vez se asocia al pánico de ocupar ese lugar de segregado y así quedar invisible; la construcción de la identidad sexual y la dificultad en captar el ideal que desean los adultos. Ubieto sostiene que por estas causas, el bullying pasa a ser una “solución del momento” en la sociedad actual. Es un síntoma que requiere prisa en ser entendido en todas sus formas, que no soporta la espera, sino que es un vacío que debe llenarse rápidamente.

Otro antecedente: “El bullying como síntoma de la época y el pasaje al acto como un modo de respuesta en los niños”, de Espinoza Johana y Meneses Carolina, Licenciadas en Psicología Clínica, (2019). Ecuador. Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación- Universidad Católica de Santiago de Guayaquil. Ambas autoras dicen que el bullying, leído desde el psicoanálisis, es un síntoma que se puede interpretar. Implica un cuerpo a cuerpo en estado de agitación, donde participan varias personas: el acosador, el acosado, el Otro adulto y los testigos. El fin que se busca obtener con la agresión es dividir al Otro. Es interesante esta tesis porque permite adjudicar al fenómeno bullying el valor de un síntoma, que da cuenta de la desestructuración de los operadores simbólicos que deberían regular el lazo en los espacios sociales. Manifiesta un goce que se repite en lo real de los vínculos transgrediendo los límites.

Además destacan el papel de la “angustia” como afecto concomitante que proviene de las situaciones de bullying. Afirman, desde una postura lacaniana, que la angustia es el afecto del sujeto dividido, lo cual es signo del deseo del Otro. Sin embargo más adelante, también retomando los aportes de Miller, describen que la función esencial de la angustia no es su relación con el deseo sino con lo real. Este

aporte resulta rico para pensar la categoría de la angustia desde una mirada psicoanalítica del fenómeno.

Un artículo publicado por Scielo.com (2020-2021) “Terceros en el bullying: ¿testigos o cómplices?” escrito por José Ramón Ubieto, analiza el lugar de los testigos en la escena de bullying. Allí es importante ver el lugar que éstos ocupan, tanto en la ejecución de la violencia como en su solución, comprendiendo cierta inhibición de acción en dicha situación. Ante esta observación el autor propone algunas estrategias de abordaje en red. También habla del impacto singular en quienes son considerados “acosados”, dejando huellas indelebles por mucho tiempo sin poder ser tramitadas en el discurso, a veces hasta en la edad adulta. Pero se sabe que no solo las consecuencias se producen en el acosado, sino también en el agresor y en quien presencia estas situaciones, perjudicando gravemente la vida del sujeto.

BULLYING: ¿NEUTRALIDAD O CAPTURA EN EL ESPECTADOR? de Cicutto, Aldo Nelson, 2017. Facultad de Psicología, Universidad del Aconcagua, Mendoza, Argentina. Trabaja sobre la dificultad del sujeto para defenderse. Es interesante cómo plantea el autor la posición de quien es espectador, que puede presentar actitudes que van desde la inmovilidad y apoyo del maltratador, hasta el disgusto por el acoso y ayuda al acosado. Es decir, puede tener diferentes perspectivas, desde la pasividad o la actividad. Esto permite pensar la articulación con la inhibición en el sujeto. Entonces, el bullying implica una inhibición en tanto dificultad del sujeto para defenderse, que afecta también a los espectadores por la forma en la que se silencia la violencia y se obstaculiza su intervención.

La tesis “Aproximaciones psicoanalíticas a la operación de la pulsión de muerte en las modalidades de agresividad”. Escenas de desencadenamiento agresivo en relatos de la película “Relatos Salvajes”, de Pamela Vides Boullosa. Tesis de Lic. en Psicología, 2018. FHaYCS- UADER. Paraná, Entre Ríos. Dicha investigación es muy rica porque analiza, desde la orientación psicoanalítica, cómo opera la pulsión de muerte en las modalidades de agresividad planteadas por Jacques Lacan en las escenas de desencadenamiento agresivo de ciertos relatos de la película “Relatos Salvajes” (2014). Estos conceptos están involucrados en la temática que aquí se plantea investigar. Además es muy orientativa porque utiliza el cine como herramienta para nutrir las construcciones teóricas y repensar la teoría, poniendo a trabajar los conceptos mencionados, lo cual es similar a lo que aquí se pretende.

DIMENSIÓN TEÓRICA



La palabra “bullying” fue utilizada por primera vez en 1993 por Dan Olweus (1931-2020), un psicólogo noruego de orientación comportamental, a partir de estudios sistemáticos basados en las conductas de acoso y agresiones entre escolares. Su libro "Conductas de acoso y amenaza entre escolares" fue traducido al español en 1998 y considerado muy relevante para otros investigadores del mundo que compartían su visión. Allí, él comenta que toma esta palabra del término “mobbing”, la cual se emplea para definir a una persona que atormenta, hostiga o molesta a otra. Para el autor, la situación comprende tres actores: agresores, víctimas y testigos. Las agresiones las entiende como “acciones negativas” porque se busca herir de forma intencionada a otro u otros considerados víctimas. Estas acciones negativas pueden ser mediante el contacto físico (golpes, pellizcos, impedir el paso a otro), el uso de palabras (amenazas, burlas) mediante muecas o gestos obscenos o también mediante la exclusión social, que son repetidas en el tiempo y llevadas a cabo por un agresor o un grupo. Él afirmaba que:

Hay que insistir en que no se emplean (o no se deberían emplear) los términos “acoso” o “agresión intimidatoria” (bullying) cuando dos alumnos de edad y fuerza (física o psicológica) similares riñen o se pelean. Para poder usar esos términos debe existir un desequilibrio de fuerzas (una relación de poder asimétrica): el alumno expuesto a las acciones negativas tiene dificultad de defenderse, y en cierta medida se encuentra inerme ante el alumno o los alumnos que le acosan (Olweus, 1998; p. 26).

Bullying es una palabra inglesa que proviene etimológicamente de “bull” y “bully”. Bull significa “toro”, por ello se lo piensa como la actitud de actuar como un toro, de pasar sobre el otro como lo hacen los toros. Bully significa “matón/a”, refiere a una persona provocadora que busca intimidar a través de la fuerza y/o la amenaza para obligar a otro a hacer algo. Finalmente el término “bullying” da cuenta del acoso y significa una actitud de insistencia en algo que resulta molesto para otro sujeto. Por lo tanto, cuando se menciona este concepto se hace referencia a un fenómeno de agresión, hostigamiento, acoso entre semejantes, en donde participan tanto el agresor, como la víctima y el espectador, es decir, promueve el comportamiento de una masa. Se trata de una agresión injustificada que no tiene que ver con un episodio esporádico, sino que es recurrente y repetitivo en el tiempo, que manifiesta un juego perverso de dominio-sumisión de poder, y que por su prolongada duración puede ser perjudicial para la salud mental de las víctimas. Se pueden expresar diversos tipos de agresiones:

- **Verbal:** tiene que ver con aquellos comportamientos como insultos, hablar mal de otros, calumnias, burlas, etc.

- **Física:** son comportamientos agresivos dirigidos directamente al cuerpo del otro, como pegar, empujar, etc. O dirigidos contra la propiedad de ese otro, como robar, romper, ensuciar y esconder cosas.
- **Social:** implica aislar al individuo del grupo, se lo margina e ignora, no se le permite que participe en juegos.
- **Psicológica:** atentan contra el autoestima de una persona, crean inseguridad y miedo, angustia, y otras sintomatologías. Es preciso aclarar en este punto que todas las formas de violencia influyen en lo psicológico.
- **Ciberbullying:** es la forma de violencia más actual, muy alarmante hoy en día, tiene que ver con un acoso indirecto donde la identidad del agresor permanece oculta. Aquí el acosador utiliza como fuente la tecnología y la comunicación, así como páginas web, correos electrónicos, chats, redes sociales, por donde se busca intimidar al otro, a través de la difusión pública de humillaciones y agresiones físicas.

El psicólogo y psicoanalista José Ramon Ubieto en 2016 hace un estudio en profundidad del bullying. En su libro “BULLYING. Una falsa salida para los adolescentes” menciona que existe un malestar en la infancia y en la adolescencia que toma diversas formas en nuestra sociedad actual, y que parece reconocerse mediante una “etiqueta psicopatológica” dándole lugar a un determinado tratamiento. Así se escuchan diagnósticos de autismo, trastornos de conducta, de hiperactividad, de atención, entre otros que absorben o anulan la singularidad y silencian al sujeto. Situación que muchas veces se refuerza con el uso de medicación. Estos diagnósticos y sus tratamientos le dan cierta visibilidad al sufrimiento, sin embargo hay otras categorías donde el mismo permanece más oculto y es aquí donde se puede pensar en el acoso escolar o bullying, ya que responde a una “ley del silencio” sobre el dominio y la sumisión que no es visible a los ojos de los adultos (testigos) pero que igualmente retorna de manera ruidosa ante la presencia de variados síntomas físicos en quienes son víctimas, como por ejemplo: dolores de cabeza, de estómago, espalda, malhumor, soledad, irritabilidad, ansiedad, tristeza, nerviosismo, etc. En este sentido, conviene decir que el cuerpo es el que habla (Ubieto, 2016). Siguiendo la línea del autor se puede pensar al bullying como una manifestación violenta entre iguales que tiene que ver con la transición de la pre-adolescencia a la vida adulta. En este pasaje el sujeto trata de apropiarse de su propio cuerpo.

En el acoso este cuerpo entra en juego, como propio y como ajeno, para ser manipulado en la escena de la humillación con la ilusión de que la descomposición del cuerpo del acosado, caído, golpeado o turbado, unifique y calme el cuerpo angustiado y el sentimiento de fragmentación de los otros. (Ubieto; 2016; pp. 32-33).

La adolescencia es una etapa de la vida llena de extrañeza y despersonalización que genera un vacío existencial, a las cuales el sujeto se enfrenta en soledad o, mejor dicho, solo en compañía de su cuerpo. Un cuerpo que va cambiando, este cambio deja al adolescente perplejo, con falta de significación y sin palabras. Es un cuerpo que deben aprender a manipular para que deje de ser un colgajo extraño y comenzar a sentirse vivos. Debido a esto Ubieto sostiene que la violencia del acoso es una “falsa salida” porque irrumpe en el cuerpo del otro un enigma inquietante sobre la imagen del propio cuerpo. Muchas de estas cuestiones están relacionadas con los tatuajes, cortes que los adolescentes se hacen. Se trata de responder a este enigma del cuerpo, de buscar una solución mediante la agresión y el dominio a otro que se supone que es más débil y/o encarna la diferencia (Ubieto; 2016).

Por su parte, Mario Goldenberg, psicoanalista de orientación Lacaniana, comprende al fenómeno del bullying, que ocurre especialmente en las escuelas pero que no escapa de los espacios familiares, como violencia entre iguales, la cual se caracteriza por tres cosas que siempre están presentes: una marcada intencionalidad por parte del agresor, la insistencia continúa en atacar a la víctima y la existencia de una desigualdad de fuerzas que impide que la víctima se pueda defender. También para este autor el fenómeno instala una ley del silencio que regula toda la situación de dominio y sumisión, que incluye a todos los presentes (padres, docentes, amigos, compañeros, otros) que ignoran lo que sucede. Esta violencia se manifiesta no como un fracaso del diálogo sino como una ausencia radical del mismo. Implica pensar que el Otro, que supone que ordena el lazo entre semejantes, no tiene lugar en estos espacios sociales (Goldenberg; 2016).

Además, plantea:

Desde el psicoanálisis, la visión es distinta y desenmascarada de los discursos e ideales imperantes de la época, ya que se centra en el rescate de la singularidad perdida en la tendencia a la homogeneización de la época actual. Los analistas sabemos que se trata de la responsabilidad subjetiva, lo que implica el hacerse responsable no solo de los dichos o actos, sino que también del goce implícito en estos. (Goldenberg; 2016; p. 150).

Con esto requiere tomar al fenómeno de "bullying" no desde la mirada del criminal y la víctima que lleva a describir rasgos, características y/o contextos similares de un perfil, ya que esto implicaría concebir la problemática de manera clasificatoria, con parámetros de normalidad-anormalidad. Por el contrario, se pretende analizar cómo y por qué los sujetos realizan acciones agresivas contra otro para hacer una lectura más del lado de la singularidad. En este sentido, los efectos del fenómeno del bullying se miden por la significación que cada uno haga de él y por el goce asociado, pero sin entrar en el detalle de la estructura psicopatológica.

Agresión:

El padre del psicoanálisis, Sigmund Freud, va a desarrollar a principios del siglo XX la noción de pulsión. Llega a ello a partir de la observación de la conducta humana, que excedían lo instintivo y que incluso, podía contradecirlo. Es, gracias al estudio de las pulsiones pero específicamente de la pulsión de muerte, como Freud articula a la “agresión” como una condición innata del ser humano.

Freud en la Conferencia 32 “Angustia y vida pulsional” de 1933 hace un recorrido de las doctrinas de las pulsiones. Él dirá que hay múltiples pulsiones: de reconocimiento, de socialidad, de imitación, etc. qué son importantes tener en cuenta para el trabajo analítico, porque detrás de ellas se esconde algo poderoso.

Las pulsiones son consideradas una energía psíquica sexual llamada “libido” que se diferencia del “instinto”. Dirá que es necesario:

distinguir entre estímulos pulsionales y otros estímulos (fisiológicos) que influyen sobre el alma. En primer lugar: El estímulo pulsional no proviene del mundo exterior, sino del interior del propio organismo. Por eso también opera diversamente sobre el alma y se requieren diferentes acciones para eliminarlo (Freud; 1915; p.114).

El estímulo responde más bien a una respuesta psicomotriz ante un acontecimiento externo en forma de huida, en cambio, la pulsión sexual es una energía psíquica constante que proviene del interior del sujeto. Las primeras representan los intereses de la especie que son de autoconservación mientras que las segundas representan al conjunto de necesidades ligadas a las funciones corporales del sujeto; se apuntalan inicialmente en las funciones somáticas vitales-conservadoras que le indican la fuente-objeto-fin, y secundariamente se vuelven independientes. Es decir, por medio de la pulsión, una excitación corporal (fuente) busca su cancelación (meta) alcanzando su satisfacción a través de un objeto exterior preciso (objeto).

En este momento Freud instituye la primera dualidad pulsional. Por un lado, están las pulsiones Yoicas y por el otro las pulsiones sexuales. Las pulsiones Yoicas están al servicio del Yo en defensa de la autoconservación de la vida y siendo este (yo) el agente represor; son inflexibles, no admiten diferimiento, se manifiestan como una imposición en relación, sobre todo, al hambre y la sed. Las pulsiones sexuales refieren a la vida sexual infantil que se encuentran reprimidas pero puede retornar por medio de una formación de compromiso; se caracterizan por tener cierta plasticidad, es decir, la facilidad con la que cambian de vía sus metas y admite subrogaciones, permitiendo la sustitución de una satisfacción pulsional por otra; están sometidas al principio de placer pero con carácter más disruptivo, difícil de educar, y que amenaza el equilibrio del aparato psíquico.

Corsi (2002) señala que la organización pregenital anal-sádica de la libido elaborada por Freud en 1913 caracteriza la vida pulsional por la oposición activa-pasiva. Y dice que cierta actividad es un componente agresivo de la pulsión sexual que refiere a la pulsión de dominio o apoderamiento y adopta carácter sádico. El sujeto consigue, haciendo uso de su musculatura, dominar el objeto por la fuerza. Esto le da el carácter de agresividad a dicha pulsión.

Estos avances lo llevan a Freud a publicar en 1914 la “Introducción al narcisismo” donde agrega algo más a la teoría pulsional: una subdivisión de las pulsiones, que se divide en: libido del Yo (libido narcisista) que tiene por destino el propio yo; y libido objetal, que tiene por destino un objeto externo. Aquí se centra en la función del Yo. Freud (1914) afirma que: “La libido sustraída del mundo exterior fue conducida al yo, y así surgió una conducta que podemos llamar narcisismo” (p. 72), por lo tanto se concibe al Yo como reservorio libidinal. La libido va del yo a los objetos y de los objetos regresa al yo, es decir, pasa de libido yoica a libido objetal y vuelta a libido yoica. En este punto el yo se toma a sí mismo como objeto y se comporta como si estuviera enamorado de sí mismo (narcisismo). Esta nueva formulación introduce que las pulsiones del Yo, que se identifican como pulsiones de autoconservación, son también sexuales con gran componente libidinoso. De este modo, era difícil oponer radicalmente las pulsiones yoicas de las sexuales.

Freud (1920) admite que: “Nuestra concepción fue desde el comienzo dualista ...hemos dejado de llamar los opuestos pulsiones yoicas y pulsiones sexuales, para darles el nombre de pulsiones de vida y pulsiones de muerte. ...que media entre amor (ternura) y odio (agresión)” (pp. 51-52).

La pulsión de vida está destinada a mantener el equilibrio del sujeto. Está del lado del principio del placer. Tienen la función de mantener constante, o al menos en el nivel mínimo el monto de excitación que puede perturbar el aparato anímico del sujeto. En este sentido, aportan placer. Pero, a pesar de que el principio de placer impera en su territorio, existe un más allá del mismo, que se le oponen con un carácter demoníaco y displacentero. Freud (1933) llega a la conclusión de que: “Las pulsiones no rigen sólo la vida anímica, sino también la vegetativa” (p. 98). Aquí menciona que las pulsiones tienen una naturaleza conservadora pero cuando se presenta un estado de perturbación sufriente, nace una pulsión que tiende a reproducir el estado anterior, como compulsión a la repetición, la cual tiene un carácter demoníaco. Freud se interroga acerca de qué querría reproducir dicha pulsión al volver a un estado anterior y a ello se responde que tiene que ver con la pulsión de autodestrucción, de agresión que es una expresión de la pulsión de muerte y se encuentra presente en todos los procesos vitales. Son pulsiones que reconducen lo vital a un estado inorgánico, muerto.

Corsi en su escrito del año 2002 llamado “Aproximación preliminar al concepto de pulsión de muerte de Freud” señala que este “más allá” corresponde a la pulsión de muerte, donde predomina el principio

de nirvana que tiende al cero absoluto, donde lo vivo muere. Ella comprende que la vida podrá subsistir entonces mientras Eros consiga someter al principio de nirvana y modificarlo al principio del placer. La compulsión a la repetición es de origen inconsciente. Aquí el sujeto tiende a reproducir experiencias displacenteras-dolorosas del pasado sin estado de consciencia. Es como un retorno de lo reprimido, en la cual esa repetición compulsiva busca obtener un placer pero de forma contradictoria al principio de placer. Es por ello que Freud abandona la nominación de “libido” para pensarla como una energía psíquica en general.

Ahora la vida pulsional tiene otra expresión y se puede vislumbrar una relación de oposición en ellas: pulsiones sexuales entendidas como Eros (de vida) que apuntan a la conservación de la vida; y las pulsiones agresivas (de muerte) cuya meta apunta a la aniquilación, destrucción y autodestrucción de la vida. Esta última es una expresión de la pulsión de la pulsión de muerte y es inherente al ser humano. Esto es fácil de entender en el animal que se rige por instintos pero difícil de comprender en la constitución humana porque dicha agresividad va en contra de las premisas religiosas y sociales, que piensan que el hombre es bueno por naturaleza y si comete malas acciones tiene que ver con una pérdida de la razón.

Dicha reformulación ayuda a comprender lo que sucede en el masoquismo y en el sadismo, donde la meta de esta pulsión de agresión busca satisfacerse en la destrucción de sí o del otro. Cuando Freud elabora la pulsión de dominio habla de sadismo, donde el sujeto se dirige con cierta agresión hacia un objeto para dominarlo, sin considerar su sufrimiento. Y el masoquismo es la vuelta de esta pulsión contra uno mismo. Esto se comprende mejor con su escrito “La introducción al narcisismo” de 1914, donde concibe al yo como reservorio libidinal. Siguiendo esta línea, se podría afirmar que el sadismo existe antes que el masoquismo permitiendo un pasaje de la actividad a la pasividad. Sin embargo, al darle lugar a las pulsiones agresivas se puede decir que este carácter destructivo antes iba dirigido al propio sujeto pero ahora puede ser expulsado al exterior y expresarse en diversas formas de violencia hacia otros semejantes, dando lugar nuevamente a cierto “sadismo”.

En 1930 Freud en “El malestar en la cultura” escribe: “la inclinación agresiva es una disposición pulsional autónoma, originaria, del ser humano” (p. 117). La agresión, entonces, se remonta a épocas primordiales, se advierte en la crianza de los niños y constituye el trasfondo de todos los vínculos de amor y ternura. Además dirá:

El ser humano no es un ser manso, amable, a lo sumo capaz de defenderse si lo atacan, sino que es lícito atribuir a su dotación pulsional una buena cuota de agresividad. En consecuencia, el prójimo no es solamente un posible auxiliar y objeto sexual, sino una tentación para satisfacer en él la agresión, explotar su fuerza de trabajo sin resarcir, usarlo sexualmente sin su consentimiento, desposeer de su patrimonio, humillarlo, infligirle dolores, martirizar y asesinarlo... Esa agresión cruel

aguarda por lo general una provocación, o sirve a un propósito diverso cuya meta también habría podido alcanzarse con métodos más benignos. Bajo circunstancias propicias, cuando están ausentes las fuerzas anímicas contrarias que suelen inhibirse, se exterioriza también espontáneamente, desenmascara a los seres humanos como bestias salvajes que ni siquiera respetan a los miembros de su propia especie. (Freud; 1930; p. 108).

Por lo tanto, se observa que la agresividad proveniente de la pulsión de agresión es constitutiva de lo humano. Si bien, es posible lograr sublimar estas pulsiones para que tomen otros caminos en su satisfacción, de forma más apacibles, muchas veces sucede que son exteriorizadas de manera espontánea, donde el otro (semejante) juega un papel importante. Es acá donde la cultura cobra un importante papel para Freud, ya que busca frenar las exteriorizaciones de las pulsiones agresivas para que los individuos puedan convivir en la comunidad. La cultura:

pretende ligar entre sí a los miembros de la comunidad también libidinalmente, que se vale de todos los medios y promueve todos los caminos para establecer fuertes identificaciones entre ellos, moviliza en la máxima proporción una libido de meta inhibida a fin de fortalecer los lazos comunitarios mediante vínculos de amistad. Para cumplir estos propósitos es inevitable limitar la vida sexual.” (Freud; 1930; p. 106).

En este sentido, se puede decir que la cultura responde al servicio de Eros, de las pulsiones de vida, a través de la cual trata de juntar a los individuos aislados para que puedan convivir en familias, pueblos, naciones; con fines para la humanidad. Unidos a través de identificaciones, vínculos amorosos de meta inhibida, ideales como “amar al prójimo como a sí mismo”. Sin embargo, a pesar de sus empeños, la cultura no ha conseguido gran cosa. No es fácil, para el ser humano, renunciar a sus inclinaciones agresivas, no se sienten bien con ello. Freud (1933) dice: “Una agresión impedida parece implicar grave daño; las cosas se presentan de hecho como si debiéramos destruir a otras personas o cosas para no destruirnos a nosotros mismos, para ponernos a salvo de la tendencia a la autodestrucción” (p. 98). Debido a todos estos mandamientos que impone la cultura al hombre se le hace difícil sentirse bien dentro de ella. La pulsión de muerte puede volverse hacia afuera en calidad de agresión. No resulta fácil cumplir con los requerimientos de la cultura, sentirse bien y parte de ella, porque la misma exige el dominio y el control de ciertas pulsiones, lo cual genera gran carga en el psiquismo por no poder liberarlas y manifestarlas. De esta manera, el yo al inhibir y limitar sus pulsiones queda sacrificado según las necesidades de la sociedad.

En los comienzos de la enseñanza de Lacan se ubica su aporte por el “registro imaginario”, desde 1930 hasta 1950 donde predomina el “orden simbólico” y la lógica significante. Los primeros aportes

abordan temas tan fundamentales como la formación del yo, el narcisismo primario y secundario, el cuerpo, la realidad, los celos, la agresividad.

La elaboración del estadio del espejo es una respuesta a los interrogantes freudianos sobre la introducción al narcisismo. Aquí se produce una nueva acción psíquica, el Yo. El ser humano después de nacer se encuentra en un estado prematuro, impotente e inmaduro en términos biológicos que lo hacen depender completamente de otro (madre). Hay una noción de cuerpo fragmentado, parcializado, en la cual se concibe a la madre como un objeto parcial, el pecho del cual más tarde deberá desprenderse. Un tiempo después el imago materna es reemplazada por la imagen del semejante. Esto da lugar a la formación del yo a partir del reconocimiento de la imagen de un otro en el espejo, se produce allí una identificación a ese otro que posibilita el reconocimiento de la imagen de sí mismo. Es decir, el niño nace con una discordancia del cuerpo propio que lleva tiempo coordinar, y gracias a la identificación con el otro en el espejo logra una completud de manera anticipada. El Yo es un nuevo acto psíquico que permite el paso del autoerotismo al narcisismo.

La imagen del espejo, la imago del semejante, es vivenciada como intrusiva de la propia relación que se sostiene con la madre... Así, el otro aparece como invitado indeseado en la relación con ésta, poniendo en juego el mecanismo de los celos... Los celos serán el punto de partida de la llamada “agresividad primordial” dirigida al otro-intruso: una agresividad imaginaria correlativa a la formación misma del yo (Rojas; 2011; p. 8).

Los celos significan reconocer a un “otro” como rival que amenaza con quitarle su objeto de deseo. Se le supone también al otro un deseo. Y así todo funciona como un reflejo en el espejo: el sujeto desea lo que el otro desea. El yo implica una alienación al otro en esa primera identificación. La agresividad es entonces una tensión entre el sujeto y el otro, debido a que el otro puede quitarle lo que quiere o destruirlo. Se refleja aquí una competencia por el objeto o una amenaza con la fragmentación del Yo (que se estaba consolidando). En este sentido, la agresividad es constitutiva en el ser humano y refiere a sus relaciones vinculares. A partir de la entrada al Complejo de Edipo, esta rivalidad a causa del objeto deseado, se dará con el padre.

En el XI Congreso de los Psicoanalistas de Lengua Francesa realizado en Brusela en 1948 Lacan presenta su texto “La agresividad en psicoanálisis”. Allí propone hacer uso científico del término agresividad como parte de la constitución subjetiva, según la experiencia analítica. Revela: “La noción de una agresividad como tensión correlativa de la estructura narcisista en el devenir del sujeto permite comprender en una función muy simplemente formulada toda clase de accidentes y de atipias de este devenir.” (p. 119). En la Tesis II dice:

las intenciones agresivas... Son imágenes de castración, de evitación, de mutilación, de desmembramiento, de dislocación, de destripamiento, de devoración, de reventamiento del cuerpo, en una palabra... imagos del cuerpo fragmentado.

Hay aquí una relación específica del hombre con su propio cuerpo que se manifiesta igualmente en la generalidad de una serie de prácticas sociales, desde los ritos del tatuaje... hasta en lo que podría llamarse lo arbitrario procustiano de la moda (Lacan; 1948, p. 110).

La experiencia analítica le ha mostrado un dominio intencional de la agresión la cual busca disgregar, castrar, conducir a la muerte. La misma se puede leer en el sentido simbólico de los síntomas, en los rechazos, las fallas de su acción, lapsus, reproches, reacciones de ira, suspensiones de sesión, retrasos o ausencias calculadas, etc.

Violencia:

En la actualidad existen múltiples fenómenos de violencia que son estudiados por diferentes disciplinas como la psicología, la antropología, la política, la biología, etc. los cuales determinan factores (sociales, educativos, entre otros) que le permiten clasificarla. En la presente investigación se toma al bullying como un fenómeno violento que se expresa entre semejantes. En este apartado se hará una lectura de la violencia en términos psicoanalíticos para realizar luego un análisis respecto a su funcionamiento en la problemática de bullying.

Freud cuando publica en 1913 “Tótem y tabú. Algunas concordancias en la vida anímica de los salvajes y de los neuróticos” realiza un estudio en profundidad del hombre de la prehistoria, de los pueblos primitivos (horda primitiva-salvajes o semisalvajes) que se han hecho conocidos a través de cuentos, el arte, mitos. Ellos tenían cierta concepción sobre la vida y los vínculos sociales, que siguen vigentes en los hombres de hoy.

A grandes rasgos, se puede decir que en los pueblos primitivos se regía un sistema totémico que estaba representado por el tótem, este podía ser una planta o un animal que significaba cierta potencia, era temido y peligroso. Freud (1913) expresa: “el totemismo es un sistema que entre ciertos pueblos primitivos de Australia, América y África hace las veces de una religión y proporciona la base de la organización social” (p. 103). Este tótem presenta carácter de autoridad, es decir, es visto como una **institución religiosa** que apunta al respeto y protección de los hombres y del tótem; y como una **institución social** porque regula las relaciones entre los hombres. El sistema totémico comporta una ley que consiste en dos prohibiciones: los miembros de un mismo totem no deben matar al totem ni mantener en relaciones sexuales entre sí.

Estas dos prohibiciones: del incesto y del parricidio, son mandamientos-tabú que constan de un sacrificio que carece de fundamentos para quienes se las impone pero que comparten y respetan de modo natural. Las mismas no resultan lejanas de los imperativos o mandatos del hombre actual y Freud va a decir que refieren a los dos crímenes del Complejo de Edipo: matar al padre y mantener comercio sexual con la madre.

Si el animal totémico es el padre, los dos principales mandamientos del totemismo, los dos preceptos-tabú que constituyen su núcleo, el de no matar al tótem y no usar sexualmente a ninguna mujer que pertenezca a él, coinciden por su contenido con los dos crímenes de Edipo, quién mató a su padre y tomó por mujer a su madre, y con los dos deseos primordiales del niño, cuya represión insuficiente o cuyo nuevo despertar constituye quizás el núcleo de todas las psiconeurosis (Freud; 1913; p. 134).

Estas prohibiciones implican renunciaciones pulsionales para poder convivir en la sociedad.

Freud (1913) dice: “Hay ahí un padre violento, celoso, que se reserva todas las hembras para sí y expulsa a los hijos varones cuando crecen” (p. 143). El padre como sustituto del tótem, imponía que él era el único que podía tener acceso a las mujeres de la tribu, los demás hombres debían sufrir la abstinencia, de lo contrario eran expulsados. Este padre actúa de manera violenta con sus hijos, no respeta sus necesidades sexuales. Pero la violencia no solo se ve en este hecho, sino que cuando el padre muere, otro debe ocupar su lugar, y quien lo merezca debe someterse a una lucha de poder físico. El macho más fuerte toma su lugar. Además, puede considerarse otro periodo de violencia cuando en el mismo texto el autor menciona: “Un día los hermanos expulsados se aliaron, mataron y devoraron al padre, y así pusieron fin a la horda paterna” (p. 143).

Cuando matan al padre, se puede decir que acceden colectivamente a un acto violento que no hubieran podido lograr de manera individual. En su escrito “Psicología de las masas y análisis del yo” de 1920-21, Freud retoma a Le Bon para expresar que los individuos aislados no actúan, piensan y sienten de la misma manera que cuando se encuentran incluidos en una multitud, a lo que nombra como “masa psicológica”. Freud (1921) esboza que: “En la masa, opina Le Bon, desaparecen las adquisiciones de los individuos y, por tanto, su peculiaridad. Aflora el inconsciente racial, lo heterogéneo se hunde en lo homogéneo” (p. 71). En la masa desaparece el sentimiento de responsabilidad en los individuos, dejando al descubierto las pulsiones agresivas que estaban en el inconsciente reprimidas y que ahora se exteriorizan en forma de violencia. El individuo en la masa adquiere una especie de contagio y

sugestión que lo hacen sacrificar su interés personal por un interés colectivo de manera casi hipnótica. Por pertenecer a una masa organizada:

El ser humano desciende varios escalones en la escala de la civilización. Aislado, era quizás un individuo culto; en la masa es un bárbaro, vale decir, una criatura que actúa por instinto. Posee la espontaneidad, la violencia, el salvajismo y también el entusiasmo y el heroísmo de los seres primitivos. (Freud; 1921; p. 73).

La masa adquiere carácter de impulsividad, acrítica, de influencia excitable, donde nada es premeditado. Es guiada por lo inconsciente, y rara vez se deja llevar por las buenas maneras porque esto es signo de debilidad, motivo por el cual se pega a violencia, porque por el contrario, esto es signo de fortaleza.

Para juzgar correctamente la moralidad de las masas es preciso tener en cuenta que al reunirse los individuos de la masa desaparecen todas las inhibiciones y son llamados a una libre satisfacción pulsional todos los instintos crueles, brutales, destructivos, que dormitan en el individuo como relictos del tiempo primordial...el rendimiento intelectual de la masa es siempre muy inferior al del individuo, su conducta ética puede tanto sobrepasar con creces ese nivel como quedar muy por debajo de él (Freud; 1921; p. 75).

Los actos violentos movilizan a la pulsión de agresión, que manifiesta odio, destrucción y aniquilación, pero además movilizan algo de la pulsión sexual, que refleja cierto afán por la conservación de la vida. Freud (1932) dice: “nunca una pulsión perteneciente a una de esas clases puede actuar aislada; siempre está conectada... con cierto monto de la otra parte. ... La dificultad de aislar ambas variedades de pulsión en sus exteriorizaciones es lo que por tanto tiempo nos estorbó en discernirlas” (p. 193); o sea, que en una acción violenta confluyen ambas pulsiones que se entrelazan respondiendo a una satisfacción que se encuentra en el placer o en el más allá del principio de placer. Esto quiere decir que no toda violencia es destructiva, producto de la pulsión de muerte, con intenciones de aniquilar la vida o arruinar un lazo social. No siempre la violencia es ejercida con total irracionalidad, sino que a veces es el inicio o la puerta de entrada para la conquista de derechos. Así es como se obtuvieron conquistas, a través de las luchas colectivas.

Por lo tanto, se aprecia el hecho de que de la violencia surgen los derechos y las leyes. Tal como plantea S. Freud (1932) “los conflictos de intereses entre los hombres se zanján en principio mediante la violencia” (p. 188). Con esto quiere decir que si bien derecho y violencia son opuestos, ambos

tienen un vínculo particular, porque una cosa lleva a la otra. Para hacer ese pasaje de la violencia a los derechos es necesario que la comunidad se mantenga unida permanentemente, mostrando así cierta fortaleza.

Hasta aquí, según los aportes freudianos, la violencia se concibe como una exteriorización de las pulsiones, es un fenómeno que irrumpe de manera agresiva. Y que se comparte con otros en forma de pacto, realizando un lazo social. Sin embargo, esta no es la única concepción. Lacan (1948), por su parte, manifiesta: "¿Acaso no sabemos que en los confines, donde la palabra se dimite, comienza el ámbito de la violencia, y que ella ya reina allí mismo sin que la provoquemos?" (p. 356). Con esto Lacan quiere decir que cuando no aparece la palabra como recurso simbólico la violencia se expresa. Allí donde tendría que advenir los significantes del Nombre del Padre como una ley que censura la agresión y establece un orden en común, surge un vacío o una falta de respuesta del Otro que conduce al sujeto a un pasaje al acto. Entonces, la violencia se sitúa para Lacan en el límite de la palabra y guarda una dirección o llamado al Otro.

En el artículo "La violencia y sus límites" publicado en la revista digital de psicoanálisis, arte y pensamiento "Consecuencias", escrito por Do Rêgo Barros Romildo en 2014, dice que la violencia es "efecto de un recurso insuficiente a la palabra" (párr. 11). Además considera que la palabra es para él como un antídoto para apaciguar la violencia. El autor recomienda el diálogo como una alternativa ante cualquier malentendido o amenaza. En este sentido, la palabra introduce una pausa ante las exigencias pulsionales. La palabra otorga una articulación significativa pero esto no significa que haya una sustitución metafórica. El paso de la violencia a la palabra no es de manera completa, sino que queda un resto de este pasaje. La palabra no agota la pulsión de muerte, porque ésta es inherente en la constitución psíquica.

Silvia Bleichmar (1944-2007), socióloga y psicoanalista, estudió el tema de la violencia en Argentina. Para ella, la violencia trae consigo una historia que marcó subjetivamente a los sujetos del presente, ejemplo: la dictadura militar. Hay una herencia de la violencia que se revela en las relaciones interpersonales, en los sistemas que dominan, en los espacios sociales como la escuela, la familia, el trabajo. Se manifiesta de manera visible (golpes, en los medios de comunicación), pero también es invisible, más silenciosa, con las cuales hay que tener cuidado porque puede estallar explosivamente, por ejemplo: la indiferencia que anula la existencia de otro semejante, es desubjetivante. Entonces, la violencia es parte de la vida y parte de la historia, sin ella no se pudieron haber logrado ciertas conquistas, como la revolución de Mayo. Silvia propone pensar qué sentido tiene la misma, porque cuando se habla de violencia individual tiene un sentido destructivo y/o autodestructivo, en la cual opera una pérdida de la potencialidad simbólica pero no solo eso, sino que para ella hay una relación entre la crueldad, la falta de respuesta, la indiferencia hacia otro y la falta de ética (Bleichmar; 2008).

En el libro “Violencia Social- Violencia escolar. De la puesta de límites a la construcción de legalidades” de 2008, Bleichmar plantea que quien ejerce la violencia no es un sujeto ético. Expresa:

un sujeto ético... alguien capaz de sentir que el otro está sufriendo, empatizar con el sufrimiento del otro, sentirlo como una responsabilidad propia. Entonces la crueldad no es solo el ejercicio malvado sobre el otro, sino también la indiferencia ante el sufrimiento del otro. Es una forma de inmoralidad y de crueldad la indiferencia ante el sufrimiento (p. 38).

Se puede decir que ante el ejercicio de la violencia se anula al otro en cuanto sujeto, se lo desubjetiviza a tal punto que pareciera ser un objeto. Y en esa objetivación del otro no hay empatía, conciencia moral ni mucho menos responsabilidad.

Frente a determinado escenario, la autora se interroga sobre cómo ponerle un límite a la violencia que ocurre en el ámbito escolar, pero no un límite exterior porque este no educa, sino un propio límite; es decir, enfrentar el desafío de construir sujetos capaces de definir los límites de la propia violencia. Bleichmar (2008) dice: “tienen que enfrentar el desafío de colocar nuevamente la normal legal y legítima en el corazón de la escuela. Sin esa reconstrucción de legalidades no hay contexto para procesar y redefinir día tras día la subjetividades de chicos y maestros” (p. 10).

Esta es una suerte de violencia necesaria, impensable: la de pauta e instalación de normas. ...si la norma es necesaria, está definida por una legislación que pone el centro en el derecho o en la obligación, colectivos, “te obliga a ti como a mí” (Bleichmar; 2008; p. 33).

Estas legalidades o instauración de normas no solo afectan a los alumnos, sino también a docentes, padres y toda la comunidad escolar. Es decir, no solo es definida por la autoridad que la impone para los otros, sino también éste debe ser afectado por las mismas. Es una legalidad que permite proyectar un futuro mejor. Invita a mirar más allá de los límites analíticos institucionales y de las características particulares de los protagonistas, sino de enfocarse en la “reconstrucción de legalidades”.



Se viene mencionando que el bullying es un fenómeno violento que refleja la exteriorización de la pulsión agresiva en los individuos de la sociedad. Se puede hacer una lectura singular de ello, en el sentido de cómo cada sujeto se enfrenta a sus pulsiones. No obstante, al ser considerado una problemática actual que ocurre en diferentes espacios sociales (escolares, deportivas, en lo familiar, etc.) de manera constante y persistente en el tiempo, generando malestar no solo en las instituciones sino también en el consultorio clínico, es posible explorar las cuestiones ligadas a la época que permitan reflexionar sobre el fenómeno del bullying como un síntoma social o, mejor dicho, como un síntoma de la época. Se prefiere utilizar aquí la denominación: síntoma de la época. Época en la que aparece un fenómeno novedoso que la sociedad nombra como bullying.

Goldenberg (2016) plantea que:

Reducir la violencia escolar al bullying es tomar este fenómeno desde la perspectiva de víctima y victimario, que no permite responsabilizar ni implicar a los actores de estos episodios. ... Desde la perspectiva de tomar la violencia escolar como síntoma, se puede hacer una lectura que implique la responsabilidad de cada sujeto, pues tomar a un individuo como victimario es patologizarlo y tomarlo como víctima lo releva de su responsabilidad (p. 26).

Comprender la violencia como un síntoma hace viable una interpretación que no debe recaer en la homogeneización, es decir, en una cuestión diagnóstica donde se perciba a los agentes vinculados como víctimas-victimarios o agresores, porque de esta manera caemos en una clasificación del fenómeno. Al contrario de ello, la lectura del bullying como síntoma, desde el psicoanálisis, permite analizar cómo opera el significante del Nombre del Padre en las relaciones agresivas entre semejantes.

En este sentido, se considera que el psicoanálisis está en condiciones de preguntarse por la subjetividad de la época. La presente investigación pone en juego la conceptualización del síntoma para pensar el bullying como fenómeno actual que genera malestar en los sujetos. Esto se observa numerosamente en la clínica de hoy, en el consultorio. Es por eso que, además de comprenderlo como un fenómeno de época es necesario hacer una lectura sobre la singularidad para entender al sujeto como responsable de sus actos.

A lo largo de la obra freudiana se encuentran muchas definiciones de síntoma. Negro (2009) expresa:

Sigmund Freud inventó el psicoanálisis en su encuentro con el síntoma. Un síntoma del que supo ver que hablaba. Y supo escuchar que hablaba de varias cuestiones. De ahí que, de él, no dio una sola definición, sino varias. Dijo que era un símbolo mnémico del trauma, un cumplimiento de deseo,

la realización de una fantasía, una satisfacción sustitutiva, una forma de protección contra la angustia y también, una formación de compromiso (p. 2).

Freud, desde sus comienzos, allá por 1893, la cuestión del síntoma fue uno de los temas que lo separa de Breuer: la explicación de la etiología de los síntomas histéricos. Para Freud su causación se refería al papel de las pulsiones sexuales. El síntoma de carácter sexual correspondía a un trauma psíquico que había perturbado la vida anímica del sujeto, del cual debía defenderse. Dicha defensa consiste en separar la representación penosa de su afecto. Sobre la representación Freud (1894) manifiesta que: “En tales condiciones, la huella mnémica de la representación reprimida {esforzada al desalojo} no ha sido sepultada {untergehen}, sino que forma en lo sucesivo el núcleo de un grupo psíquico segundo” (p. 51); en este momento Freud aún no hablaba de “inconsciente”, pero lo que quiere decir es que esa representación inconciliable para el yo queda capturada por dicha instancia inconsciente gracias a la acción de la represión. Y respecto al afecto aclara: “empero, la suma de excitación divorciada de ella tiene que ser aplicada a otro empleo” (p. 50). Con esto refiere que esa carga de excitación, ese afecto penoso que se desprende del trauma psíquico debe tener otro destino, de manera tal que evite enlazarse con la representación reprimida; dando lugar al síntoma por conversión en la histeria, ligandose a otra representación no inconciliable en la neurosis obsesiva. La separación como mecanismo defensivo logra convertir esa representación intensa en débil, se le arranca el afecto quedando fuera del trabajo asociativo (Freud; 1894).

La represión es un mecanismo defensivo que cobra un papel fundamental en la vida anímica porque busca mantener en el inconsciente (segunda conciencia) aquellas representaciones penosas. Pero en la nota introductoria de “Nuevas puntualizaciones sobre la neuropsicosis de defensa” de 1896 ya adelanta que: “la noción de que los síntomas son un fracaso de la defensa y un «retorno de lo reprimido»... los síntomas son formaciones de compromiso entre las fuerzas reprimidas y las represoras” (p. 161). Se concibe la presencia de dos fuerzas pulsionales, una que puja por salir a la conciencia y otra que busca mantener reprimidas (en el inconsciente) aquellos contenidos displacenteros. De todas maneras, algo de lo que estaba en el inconsciente logra traspasar las barreras de la defensa y se manifiesta a través del síntoma. El síntoma es una formación de compromiso producto de la lucha de dos fuerzas pulsionales opuestas. Por lo tanto el proceso represivo fracasa, y un nuevo afecto logra asociarse a ese contenido displacentero aportando una nueva significación a la representación que ya se encontraba debilitada. Esto demuestra la existencia de un falso enlace porque necesita de otra defensa (secundaria) para reprimir nuevamente aquello que ya había reprimido.

A partir de 1923 cobra gran valor la segunda tópica, donde el papel del yo pasa a ser determinante. Freud sostiene que: “El yo gobierna el acceso a la conciencia” (p. 91); es un sistema preconsciente que se conecta con la conciencia. El yo adquiere poder frente al ello y eso se debe al vínculo íntimo que mantiene con el sistema de percepción, recibiendo excitaciones tanto de afuera como de adentro que le

brindan sensaciones de placer y displacer y que le permiten guiar los procesos anímicos por el principio de placer. En el mismo año el autor dirá: “Mediante la represión, el yo consigue coartar el devenir-conciente de la representación que era la portadora de la moción desagradable” (p. 87). El yo se resiste para que el contenido que está en el inconsciente no aparezca a la consciencia y produzca displacer. Si esto ocurre así, el yo ha cumplido su función correctamente, pero, por el contrario fracasa su defensa y aparece como sustituto un síntoma. Es decir, a pesar de la represión esa moción pulsional displacentera ha encontrado un sustituto para su satisfacción (Freud; 1925-1926).

Gonzales (2013) plantea que “La resistencia del yo está al servicio del principio del placer, mientras que la compulsión a la repetición produce displacer al yo. ... La compulsión a la repetición reitera situaciones que no produjeron ni producen placer alguno” (párr. 15). Esta repetición, como ya se dijo, tiene que ver con ese más allá del principio de placer que corresponde a la pulsión de muerte y que se relaciona con el síntoma en tanto encuentra en él una forma de manifestación de dicha pulsión.

Freud expresa (1925-1926) que “el síntoma ya está ahí y no puede ser eliminado. ...Sobreviene una adaptación al fragmento del mundo interior que es ajeno al yo y está representado [repräsentieren] por el síntoma” (p. 95) El síntoma se afirma a pesar de que ha actuado la represión e independientemente de la función yoica. En la lucha contra él la salida que encuentra el Yo es la incorporación del mismo de forma adaptativa, lo que hace reforzarlo. Acá está presente lo que el autor nombra como “ganancia secundaria de la enfermedad” que tiene que ver con un intento de conciliación entre el yo y el síntoma; porque el Yo “está dispuesto a la paz y querría incorporarse el síntoma, acogerlo dentro del conjunto [Ensemble] que él constituye” (p. 96). Ambas procedimientos: la lucha contra la moción pulsional desagradable y la lucha adaptativa contra el síntoma, expresan una contradicción del Yo. En este sentido, el Yo no parece tan diferente al Ello, Freud (1925-1926) dirá que el yo: “el yo... no es más que un sector del ello diferenciado en particular... si el yo permanece ligado con el ello, no es separable del ello, entonces muestra su fortaleza” (p. 93); pero a diferencia de él muestra una organización en el intento de reprimir lo desagradable.

Siguiendo estos aportes se llega a la conclusión de que el síntoma aparece para tapar algo.

toda formación de síntoma se emprende sólo para escapar a la angustia; los síntomas ligan la energía psíquica que de otro modo se habría descargado como angustia; así, la angustia sería el fenómeno fundamental y el principal problema de la neurosis (Freud; 1925-1926; p. 136).

El ello activa situaciones de peligro que amenazan la conservación de la vida y generan un aumento de tensión con sensación displacentera para el yo. El yo al percibir este peligro experimenta angustia, como forma de señal, de la cual va intentar escapar a modo de huida. Es por eso que sobreviene el síntoma, actuando como barrera protectora para evitar el estado de angustia que de la situación de peligro se desprende. Es decir, para evadir cierto sufrimiento o malestar para el sujeto. Si por el

contrario el síntoma no aparece el yo se encuentra desamparado y no podría atajarse frente a la exigencia pulsional que deviene del ello. Por esto, Freud afirma que “la formación de síntoma tiene por lo tanto el efectivo resultado de cancelar la situación de peligro” (Freud; 1925-1926; p. 137).

Lacan emprende una lectura de los textos freudianos desde los desarrollos de la lingüística de Saussure. Para éste la lengua se compone con dos elementos: el signo y el significado que se relacionan íntimamente; hay arbitrariedad, esto quiere decir que a cada significante le corresponde un significado. El uso universal de la lengua natural no implica malos entendidos, está determinado culturalmente. En su primer escrito de 1948 dirá: “La lingüística puede aquí servirnos de guía” (p. 274); de guía no significa que sea tomado de manera idéntica, sino que a diferencia de lo postulado por él, Lacan concibe un orden de significantes puros previos al significado. Un significante solo no es observable (no significa nada), por sí solo es considerado un elemento mínimo pero que al articularse con otros significantes produce una cadena discursiva inconsciente a la que se le asocia un significado.

El sujeto es lo que representa un significante para otro significante, es una propiedad particular de la cadena inconsciente, un efecto de ella. La cadena de significantes le posibilita a Lacan interpretar las leyes del funcionamiento inconsciente que se rigen por lo que él denomina “metáfora” y “metonimia”. La metáfora es la sustitución de un significante por otro, significante mediante el cual es representado el sujeto. A través de él deviene un nuevo significante que genera un efecto de significación, es decir, un sentido que tiene un saber inconsciente. En cambio la metonimia es la conexión de significantes entre sí y la elisión del significado. Ambas concepciones describen una estructura bipolar del lenguaje (Aliani; 2015).

Esto lo lleva a plantear que: “el inconsciente está estructurado como un lenguaje” (Lacan; 1964; p. 28). El inconsciente tiene una manera de decir o hacer hablar a los significantes reprimidos, escapando de las barreras del yo. Como se menciona en el párrafo anterior, un significante cobra sentido en su articulación inconsciente con otros significantes, y en este punto es que el síntoma toma relevancia. Lacan, en su seminario IV describe la fobia como una producción que no es tan separable del síntoma. Allí dice: “El significante sintomático está constituido de tal forma que por su naturaleza cubre, en el curso de su desarrollo y de la evolución, múltiples significados, y de los más diversos ...esa es su función” (Lacan; 1965-7; p. 288). La fobia es producto de un conflicto psíquico que intenta resolverse por medio de la sustitución de un significante sintomático que aparece metafóricamente representando al sujeto, diciendo de él una verdad que no puede ser simbolizada en palabras. El síntoma es un mensaje dirigido al Otro, que aporta un saber que no se sabe por el sujeto, que es inconsciente pero que se puede descifrar. Es interpretable. El síntoma es una metáfora. Y un poco después, en su Seminario V se pregunta:

¿Qué quiere decir el síntoma? ¿Dónde se sitúa en este esquema? Se sitúa en el nivel de la significación. ...un significado. ...Su historia, toda su anamnesis está implicada. Por esta razón podemos legítimamente simbolizarlo en este lugar mediante una $s(A)$, significado del Otro que proviene del lugar de la palabra (Lacan; 1957-1958; p. 474).

Ese Otro con mayúscula del que se habla aquí es una figura importante en la constitución subjetiva. Primeramente, el niño prematuro, en su estado de necesidad y de impotencia se encuentra completamente dependiente de Otro (A), en este caso la madre, la cual responde satisfaciendo sus necesidades. Ese Otro (A) modifica, reestructura y aliena la naturaleza de su deseo. Se da aquí el $S(A)$. Pero tiempo después se observa como ese Otro también le demanda al sujeto, por ejemplo, le demanda que abandone el objeto excremental. La demanda va más allá de la necesidad y tiene que ver con una demanda de amor. Lo que da lugar a una relación de reciprocidad entre el sujeto y el Otro porque el deseo del sujeto depende de su demanda al Otro y a su vez lo que el Otro demanda también depende del sujeto. Tanto el sujeto como el Otro están sometidos al rechazo o a la asimilación. Que el Otro demande significa que algo le falta, no está completo, esto se escribe como A tachado, es el Otro tachado. Esta falta en el Otro da lugar al deseo propiamente dicho, fuera del margen de la necesidad. El sujeto se encuentra en determinado momento de su vida con otro deseo, deseo que no había sido integrado y que se introduce en cuanto a deseo del Otro. Es un deseo que va más allá de aquella demanda que se situaba en relación a ese primer Otro (la madre). El sujeto conoce su deseo a partir del reconocimiento del deseo del Otro. Todo esto forma parte de la experiencia en la vida del sujeto, que se encuentra reprimida, junto a la castración y significante de la Otro (A) tachado que en ello se articula.

Para Lacan el síntoma es una salida frente al conflicto que se presenta entre la dialéctica del deseo y la demanda. En este sentido, va a decir que el síntoma se presenta en la experiencia analítica bajo una máscara. Dice que hay un: “vínculo entre el deseo, que permanece como signo de interrogación, una x, un enigma, y el síntoma con el que reviste, es decir, la máscara. ...el síntoma en cuanto inconsciente es... algo que habla” (Lacan; 1957-1958; p. 334).

Respecto a esto, Miller (1984) cuenta que: “la experiencia analítica nos enseña que el paciente, a propósito de su síntoma, habla y habla mucho” (p. 18). El síntoma para Miller es lo que se da al comienzo del análisis, el paciente llega con un síntoma, habla y se lamenta de él porque le genera un displacer; y busca en el analista una solución del mismo. Se puede interpretar.

Hasta aquí se concibe al síntoma del lado de significante, que tiene que ver con el registro de lo simbólico. Sin embargo, a partir de 1959-60 Lacan dará un importantísimo papel al registro de lo real y en este sentido se puede vincular también el síntoma a lo real.

Lo real es una instancia que no se puede representar porque va más allá de lo simbólico, es decir, ocurre algo que excede a la palabra y al no poder simbolizarse genera displacer en el sujeto. Esto de lo real se relaciona con el goce en la medida en que el goce también va más allá del principio de placer e implica una satisfacción en lo displacentero. Desde este punto de vista es paradójico porque satisface una pulsión pero genera sensaciones displacenteras. Lacan explica esto a la altura de su seminario 7 “La ética del psicoanálisis” de 1959-1960, donde asocia este más allá del goce con el más allá del principio de placer que refiere a la pulsión de muerte en la teoría freudiana. Allí dice que: “el goce se presenta no pura y simplemente como la satisfacción de una necesidad, sino como la satisfacción de una pulsión” (p. 260). Es la satisfacción de la pulsión de muerte, que para él apunta a la destrucción, la voluntad de destrucción directa. En este punto se observa una articulación entre pulsión de muerte, lo real y el goce.

Cerrone (2016) plantea en su tesis que:

En la clínica el analista observa que el paciente reitera ciertos acontecimientos que no le han producido placer pero igualmente los repite de diversas formas en su cotidianeidad, aquí está presente este concepto lacaniano, el goce. Goce como forma de reiterar lo penoso, lo que hace sufrir al sujeto (p. 16).

¿Qué quiere decir que el goce sea paradójico? El goce es la relación paradójica irresuelta entre el placer y el displacer de la satisfacción sexual en el síntoma. Por un lado no es placentero y en este sentido experimenta sufrimiento (malestar) pero por el otro implica una satisfacción pulsional. Vemos, en este sentido, las dos caras del goce relacionada al síntoma. Sin embargo, un aporte interesante sobre esto es el de Gonzales (2013):

Por las características de la pulsión, el síntoma, asociado a la compulsión a la repetición, aporta una satisfacción más allá del principio del placer. En lo que se repite hay un goce sustitutivo. Pero esta situación no debe llamar a confusiones, el síntoma no suple una satisfacción pulsional reprimida, sino que es el sustituto de una insatisfacción pulsional. En la realidad no existe una satisfacción posible para la pulsión, es una utopía, se trata de una falta estructural, de la cual el sujeto nada quiere saber. El síntoma es el encargado de suplir esa falta, de taparla con su existencia, aún al costo de un goce destructivo (párr 41).

Como se dijo anteriormente, en la dialéctica entre el deseo y la demanda el sujeto se encuentra con la falta estructural. Es decir, se topa con la falta del Otro con mayúscula (A) a partir de que éste no siempre puede responder por el hecho de su propia incompletud. La forma en que cada sujeto se

enfrente a dicha falta dependerá de su singularidad, dando lugar así a la estructura psíquica. En este punto el fantasma adquiere un importante papel. Miller (1998) retoma a Lacan y dice: “el fantasma se ubica como lo que responde en el sujeto a la angustia por el deseo del Otro... El fantasma puede incluso ser considerado como el deseo del Otro” (p. 317). El fantasma funciona como un tapón de la falta en el Otro, conlleva un goce y adquiere relevancia en torno al síntoma.

El síntoma y el fantasma son dos dimensiones clínicas diferentes. El síntoma permite la entrada al análisis, es decir, el sujeto llega a análisis con un síntoma del cual se queja y le genera displacer, que tiene un verdad y puede ser interpretable. Mientras que el fantasma aparece como una respuesta frente al enigma del deseo del Otro, implica un goce del cual el sujeto no se lamenta, no es interpretable y se puede determinar al final del análisis. Sin embargo, se relacionan. En el grafo del deseo se observa que debajo de la falta del Otro se encuentra el fantasma obturando precisamente esa falta y debajo de éste aparece el síntoma. Lo que tienen en común ambas dimensiones es el goce. Miller (1998) dice:

El síntoma, tal como está ubicado en el grafo de Lacan, está formado por dos elementos: un efecto del significante -una significación- y lo que aquí es denominado fantasma, pero que ya hemos depurado como la relación del sujeto con el goce (p.251).

El nuevo concepto de síntoma desde la lectura lacaniana tiene dos caras. Una que tiene que ver con lo significación (simbólico) y la otra con el goce (real). Es lo que Lacan define como Sinthome al englobar al síntoma con el fantasma; los síntomas que permiten en un punto gozar del fantasma. Está claro entonces, que el síntoma no es el mismo al comienzo del análisis que al final. En un primer momento el síntoma aparece como un obstáculo que perturba la vida anímica del sujeto, es disfuncional pero, al final de la experiencia analítica, al vincularse con el fantasma (lo real) alcanza cierto funcionamiento. En esta transformación implica que en el síntoma hay goce. Por lo tanto:

Desde la ética psicoanalítica, el trabajo del analista tiene que ver con el síntoma, pero sin dejar de lado que es necesario un recorrido por el fantasma para operar sobre sus condiciones y así modificar los caminos de formación del síntoma. Hacia el final de su enseñanza, Lacan planteará otro posible fin de análisis: la identificación al síntoma ...se trata de una invención singular de cada sujeto, un saber hacer con el síntoma donde el goce y el deseo se articulan de manera novedosa (Gonzales; 2013; p. 14).

Función Paterna:

S. Freud ya en el texto de Tótem y Tabú de 1913 le otorga una presencia única y verdadera al padre de la horda primitiva, el cual después de asesinado por sus hijos se convierte en un ser más fuerte de lo

que era en vida, siendo eterno e inmortal. Lacan, por su parte, también en toda su obra le da total credibilidad a la función paterna. No es lo mismo pensar el padre en el entorno familiar que pensarlo en el complejo de Edipo. El padre que parte de lo familiar, puede estar presente o ausente en la vida de un hijo, puede ser todo lo que se cree que está bien o mal, puede ser o no ser importante. Este padre puede ser un débil, sometido a otro, lesionado y lisiado, incluso puede estar muerto, sin embargo lo que plantea Lacan (1957-1958) es que el padre en el complejo de Edipo: “existe incluso sin estar, lo cual debería incitarnos a cierta prudencia en el manejo del punto de vista ambientalista sobre la función del padre” (p. 172). Por lo tanto, no es lo mismo hablar del padre como una posición normal dentro de la familia que hablar del padre en el complejo, porque este último es normativizante a nivel de la estructura; también cuando se habla de carencia del padre es necesario hacer esta distinción, porque no es lo mismo hablar de una carencia en el complejo que en la familia.

El complejo de Edipo tiene una función normalizadora, conduce al sujeto (niño o niña) a una elección de objeto y para ello debe situarse correctamente respecto a la función del Padre. En un primer momento el Padre aparece como un tercer elemento que media la relación del niño con la madre. Priva al niño el acceso a la madre como su objeto de deseo, privación que puede aceptarla o rechazarla. Es un Padre que aparece como quien dicta la ley, que soporta la ley interfiriendo en esa relación dual madre-hijo. Él es el falo³. Sin embargo, en la salida del complejo de Edipo, el Padre interviene como el que tiene el falo y no como el que lo es. El sujeto se identifica con este Padre portador del falo, dando lugar al ideal del yo. Lacan (1956-1957) dice que: “El fin del complejo de Edipo es correlativo de la instauración de la ley como reprimida en el inconsciente, pero permanente. Solo así hay algo que responde en lo simbólico” (p. 213). En esto se centra toda la problemática del Edipo, en que el niño asuma al falo como significante, como orden simbólico, pero que también se enfrente a la función del padre como tal, es decir, como un significante: “el padre es, en el Otro, el significante que representa la existencia del lugar de la cadena significante como ley” (Lacan; 1957-1958; p. 202). Si bien el Complejo de Edipo es un mito de carácter universal para todos los sujetos, cada uno lo atraviesa de modo diferente, desde su singularidad, esto refiere a los modos en que cada sujeto se vincula con la ley y enmarca su goce. Este punto es esencial en la estructura psíquica, de ahí se desprende lo que se llama perversión, neurosis o psicosis.

Lacan (1957-1958) dice que el Padre en el complejo de Edipo hace metáfora:

La función del padre en el complejo de Edipo es la de ser un significante que sustituye al primer significante introducido en la simbolización, el significante materno. De acuerdo con la

³ El falo en la culminación del complejo de Edipo queda instaurado como instancia que va más allá de cualquier personaje. Nadie es el falo, queda instaurado como en la cultura como falo simbólico. No hace referencia a un órgano (pene o clítoris) sino que es un significante que legaliza y ordena al sujeto. Es un significante que vela la falta y se une al advenimiento del deseo.

fórmula que, como les expliqué un día, es la de la metáfora, el padre ocupa el lugar de la madre (p. 179).

El Nombre del Padre es un significante que representa la ley, es el Otro del Otro. Su función es indispensable para la constitución y orientación del sujeto. Es un ordenador del lazo social, regula las relaciones con el otro y atempera el goce, es decir, lo modera. Se diferencia del padre biológico, de ese padre que suple las necesidades del niño, sino que es un padre simbólico que encarna la ley que deviene del Otro.

Pero, ¿Qué pasa cuando este significante del Nombre del Padre no llega a asumirse como tal? Es decir si el sujeto queda capturado en la relación imaginaria con la madre sin posibilidad de significar por medio del registro de lo simbólico la intervención del significante Nombre del Padre, puede desencadenar cierta agresividad. Así, Lacan (1955-1956) dice que: “Si la imagen cautivante es desmesurada, si el personaje en cuestión se manifiesta en el orden de la potencia y no en el del pacto, aparece una relación de agresividad, de rivalidad, de temor, etcétera” (p. 291-2).

A partir de esta lectura, ¿cómo opera este significante del Nombre del Padre en la problemática de bullying?. Ubieto (2016), que estudia la problemática en los adolescentes dice que “es que ante el eclipse de la figura del padre y de sus derivados, entre ellos qué duda cabe el maestro, el ejercicio de la violencia pierde su monopolio y pasa a generalizarse entre los iguales” (p. 35).

Acá Ubieto dice muchas cosas, habla de la figura del padre y de sus derivados. Esto es porque la figura paterna es tomada como una “función significativa” que puede estar representada por cualquier personaje, sea la madre, el padre, un tío, un maestro, directores o cualquier otro que intente establecer un orden en la vida de los sujetos; no necesariamente el padre biológico. También el autor habla de un “eclipse”⁴ del Nombre del Padre, es decir, que se oculta de manera total o parcial no llegando a cumplir su función como significante en el Otro que representa la ley. Y, de esta manera, la violencia que antes aparecía girando sobre esta figura que ordenaba el lazo social, ahora aparece expuesta libremente entre los sujetos, en una horizontalidad entre semejantes, entre los alumnos e incluso el consejero, es decir, todos. Tal como plantea Goldenberg (2016) al retomar a Laurent: “Cuando nada vale como discurso, hay violencia. El único interés, entonces, es atacar al otro” (p. 174).

Estas figuras de referencias han perdido fuerza, ya no son consideradas como ideales. Este Otro que encarna la ley se presenta solo como prohibición para el otro, no para todos, lo que provoca un ataque feroz, cruel e inhumano hacia el otro o hacia uno mismo con la intención de destruirlo o destruirse. En este sentido, la época está caracterizada por la “inexistencia del Otro” que da como resultado un goce desmedido, inmediato y constante. Es un goce que no está anudado a lo simbólico y solo tiene como

⁴ Eclipse: ocultación transitoria, total o parcial, de un astro o al paso del primero por una sombra proyectada por otro. Definiciones de Oxford Languages.

imperativo “gozar”, es decir, obtener satisfacción aunque eso implique un costo mortífero para quienes lo vivencian.

Goldenberg (2016) dice:

Hay que autorizar a los sujetos a respetarse a sí mismos, no solo pensarse como los que tienen que padecer la interdicción, sino que puedan reconocerse en la civilización. Esto implica no abandonarlos, hablarles más allá de la prohibición, hablar a estos jóvenes que tienen estas dificultades para que puedan soportar una ley que prohíbe pero que autoriza también otras cosas. Pensar la problemática de la violencia por la vía de la prohibición refuerza el imperativo super-yoico que dicta gozar. Obsceno y feroz. Con la caída de los semblantes de autoridad, se hace necesario, que quienes tomen el relevo de sus funciones, transmitan algo más que una ley, una ley que se anude a un deseo que no sea anónimo (p. 175).



El fenómeno del bullying no solo permite hablar sobre la violencia entre pares sino también del gran malestar que genera en los participantes, sobre todo en aquellas que sufren repetidas humillaciones, hostigamientos y malos tratos (muchas veces en silencio), donde el cuerpo ocupa un lugar privilegiado, así se escuchan agresiones verbales como el gordo, el cuatro ojos, el colorado, el petiso, etc. Pero además con el uso frecuente de las tecnologías la humillación conquista nuevas formas de acoso, como por ejemplo robar una imagen privada y circularla con el fin de degradar al otro, de destruir su ser. Por lo tanto, se observa como blanco de ataque no solo al cuerpo sino también la subjetividad.

Se sabe el impacto que genera este tipo de agresiones en el devenir de los sujetos. Son sucesos dolorosos que marcan significativamente la vida, al punto de que muchas de las decisiones y elecciones actuales de los sujetos están sujetas a dichos atravesamientos- padecimientos subjetivos. Se puede hacer una lectura de ello a través de los desarrollos psicoanalíticos sobre la angustia.

Sigmund Freud teoriza sobre la angustia desde 1894-5. En su recorrido va cambiando la conceptualización, quedándose finalmente con lo que plantea en su texto “Inhibición, síntoma y angustia” de 1925-1926, en el cual dice: “La angustia es, pues, en primer término, algo sentido. La llamamos estado afectivo” (p. 125). La angustia es un afecto que presenta un estado penoso y/o displacentero para el sujeto, acompañado de sensaciones corporales como palpitaciones, cambios en la respiración y en la que pueden participar inervaciones motrices, es decir, acciones de descarga. El nacimiento es un claro ejemplo de esta índole, produce un cambio en el funcionamiento de los órganos del recién nacido que rompen su homeostasis original y generan displacer. Freud (1925-1926) dirá: “La angustia se generó como reacción frente a un estado de peligro; en lo sucesivo se la reproducirá regularmente cuando un estado semejante vuelva a presentarse” (p. 127). La experiencia de nacimiento es considerada una experiencia fundadora de la angustia, es la “angustia primordial- originaria” que se reproduce siempre que aparece una nueva situación de peligro que amenace con romper la integridad del yo. A lo largo del desarrollo del niño se van presentando progresivamente otras experiencias que son constitutivas en el sujeto y generan angustia, por ejemplo: la ausencia o añoranza del objeto de amor (la madre), quien satisfacía sus necesidades. Ahora en su ausencia hay insatisfacción de las mismas, lo que hace que aumente la tensión y provoca un estado de peligro similar al nacimiento, es decir, que amenaza la integridad del yo. Estas vivencias se encuentran alojadas en el inconsciente pero en épocas posteriores pueden despertar un afecto reprimido frente al cual el yo debe defenderse. En el proceso de maduración estas angustias han perdido significación, se disipan debido al crecimiento y sobrevienen luego pero modificadas.

Freud (1925-1926) dice que la angustia es “una reacción afectiva del yo frente al peligro” (p. 120). El yo, a diferencia del ello, presenta una organización gracias al vínculo que mantiene con el sistema de percepción, con las sensaciones de placer y displacer. Además, dirá: “no se descubre otra función de la angustia que la de ser una señal para la evitación de la situación de peligro” (p. 131). La angustia se

presenta ante el yo advirtiéndolo sobre una situación de peligro que amenaza con destruirlo. Es un peligro que no refiere a una exigencia pulsional, que deviene del interior, sino que es un peligro de percepción exterior lo que da lugar a la aparición de la angustia realista. Ese peligro real en el varón tiene que ver con la pérdida del miembro (castración) y en la mujer con la pérdida de amor⁵.

En conclusión, la angustia aparece como una señal ante un peligro que amenaza efectivamente al Yo, un peligro considerado real. De lo cual el Yo se defiende “reprimiendo”. Por lo tanto se puede leer aquí que primero aparece la angustia (como señal) y luego la represión. Es la angustia la que provoca la represión. Su contenido permanece en el inconsciente y sólo deviene a la conciencia de manera desfigurada, por ejemplo a través de un síntoma, el cual es creado para evitar el sentimiento de angustia y la situación de peligro que la misma señala. El síntoma no sucede al Yo pero se presenta ante él como una formación extraña, no entendible para el sujeto pero que se repite hasta interrogarlo y molestarlo. El síntoma es una formación sustitutiva que se crea para sustraer de la angustia al Yo.

A partir de los desarrollos freudianos Lacan elabora, a lo largo de su Seminario 10 su propia conceptualización sobre la angustia. Para él la angustia es un afecto que: “Está desarrumado, va a la deriva. Lo encontramos desplazado, loco, invertido, metabolizado, pero no está reprimido. Lo que está reprimido son los significantes que lo amarran” (Lacan; 1962-1963; p. 23).

Para Lacan la angustia se sitúa en relación al deseo del Otro. El sujeto se constituye en relación al Otro. En el estadio del espejo se observa que el otro-semejante le aporta un sostén imaginario al sujeto para que logre una imagen unificada de sí mismo (imagen especular) a partir de la identificación. Sin embargo, no todo pasa por la relación imaginaria sino que hay algo que va más allá de ello y que tiene que ver con el registro de lo simbólico, con la articulación significativa. Este primer otro (con minúscula), en algunas ocasiones, es el que ocupa el lugar del Otro (con mayúscula) porque es quien soporta la ley, el tesoro de los significantes pero que a su vez está igualmente barrado, marcado por una falta en la medida que el Otro no puede significarlo todo. Por lo tanto, Lacan 1962-1963 dice: “Hay en el sentido de la división, un resto, un residuo. Ese resto... de la alteridad del Otro, es el a” (p. 36). Cuando Lacan escribe “a” minúscula refiere a un objeto causa de deseo que aparece por la existencia de una falta. El sujeto se acerca al objeto a intentando completar esa imagen especular pero con ello no hace más que engañarse, es decir, que en realidad cuando más cerca cree que está de su objeto de deseo más alejado se encuentra. Y la angustia surge ahí, cuando en el lugar de la falta aparece cualquier cosa que tampoco alcanza a colmar al sujeto. En este sentido, la angustia está ligada a todo lo que puede surgir en el lugar del significante fálico, no tiene que ver con la ausencia de los objetos sino por el contrario, con la presencia de los mismos. “La angustia no es... sin objeto” (Lacan; 1962-1963; p. 171).

⁵ Léase 32º Conferencia. Angustia y vida pulsional, p. 80 y 81.

La relación con el Otro sitúa toda posibilidad de simbolización de esa falta. Es decir, en el Otro se busca un significante para colmar la falta, pero como éste no puede significarlo todo es que Lacan aborda “la falta de significante en el Otro”, lo cual dará lugar al “deseo”, es decir, es una falta que va unida al advenimiento del deseo. El símbolo no suple la falta. Por lo tanto, la angustia es señal de esto: se reconoce que el Otro desea en tanto algo le falta y que ese deseo va más allá del propio sujeto. Aquí adquiere relevancia la noción de resto (a), que implica esa caída del sujeto en el deseo del Otro. La defensa no es contra la angustia, sino contra aquello cuya señal es la angustia. De lo que se trata en realidad es de una defensa contra cierta falta. Lacan (1962-1963) dice:

Es ahí donde la señal adquiere todo su valor. Si bien se produce en un lugar que podemos llamar topológicamente el yo, concierne, ciertamente, a alguien distinto. Aunque el yo sea el lugar de la señal, no es para el yo para quien se da esa señal. Es muy evidente. Si se enciende en el yo, es para que el sujeto sea advertido de algo, a saber, de un deseo, o sea, de una demanda que no concierne a ninguna necesidad, que no concierne a nada más que a mi propio ser, es decir que me pone en cuestión. Digamos que me anula. ...Solicita mi pérdida para que el Otro se encuentre en ella. Esto es la angustia (p. 167).

La angustia que opera como señal es del orden de lo real. Cuando algo de lo real se devela sin posibilidad de ser tramitado por lo simbólico aparece la angustia. La aparición del objeto instaura la dimensión de lo extraño y conlleva a la sensación de desamparo. Para Lacan la angustia se trata de una situación del sujeto que resulta inarticulable. El objeto que se ha hecho parte de sí como algo protector ha sido soltado y dejado de estar como causa del deseo, pasando a ser no efectivo. En la angustia, el Otro como lugar de la ley, como lugar simbólico aparece profundamente agujereado. Cuando esto sucede se desencadena la angustia. Bajo la angustia no es que el sujeto pierde el objeto, sino que se ve obligado a perderlo o reemplazarlo por otro como viene haciendo en su desarrollo y crecimiento (ej: reemplaza el pecho por el chupete). Ahora con el Otro como lugar de lo simbólico fracturado el sujeto queda en posición de caída respecto al significante.

Lacan aborda dos posibles salidas ante la señal de angustia: el pasaje al acto y el acting out. El pasaje al acto, supone una borratura del sujeto de la escena, es decir, se deja caer del marco de su realidad fantasmática identificándose como resto y el sujeto queda sin sentido arrojado a un vacío existencial, donde la única salida que encuentra es salirse de la escena, siendo esto una oportunidad de darse aires, permitirse el paso al mundo. En cambio, el acting out busca evitar ese desarrollo de angustia. Está ligado al comportamiento del sujeto, a una conducta que se muestra al Otro para ser interpretado, y que vela algo, una verdad del sujeto. Dirá Lacan que lo que muestra es su caída como resto en el asunto (Lacan; 1962-1963).

Respecto a esto, Gallo (2021) desarrolla que:

Un acto es auténtico cuando trae consigo una “transformación del sujeto”, cuando implica una ruptura con eso que lo identificaba y “ya nunca vuelve a ser el que era antes”, pues el acto anula lo que el sujeto era antes”, para enseguida refundarlo. Esto es posible porque después del acto hay un saber acerca del lugar que el objeto tiene para el sujeto (p.14).

Según esto, la angustia introduce al sujeto a la dimensión de la falta. Falta que marca cierta carencia en el sujeto (la castración) y la manera de hacer algo con ello será singular, propia de cada uno. Cuando algo de esta falta en la constitución subjetiva aparece, la forma más segura de abordarlo es concebirlo como un pedazo de cuerpo. Goldenberg (2016) plantea que:

Tener un cuerpo no está siempre construido de manera sólida, y cuando las imágenes de uno mismo y los insultos desbordan, tocando el ser, se produce algo que se asemeja a dejar caer el cuerpo. ...El cuerpo no es, por lo tanto, lo que se tiene, sino lo que nos han tomado, lo que nos han robado. Un cuerpo o una extremidad del cuerpo equivaldrían a la pieza del ser que se fijó (p. 97)

El pasaje al acto no siempre es suicida pero sí es un desenlace de un conflicto con el Otro, aunque no es un acto dirigido al Otro como lo es el acting out. Para Gallo (2021): “el suicidio es, entonces, el acto de ruptura por excelencia con el Otro simbólico que sirve de soporte al lazo social, y dicho acto no es pensado desde el psicoanálisis como una realidad externa al sujeto, sino, más bien, interna” (p. 25). Es un acto con efectos devastadores en la realidad subjetiva, interna, vinculada a la realidad social o hechos sociales. Suicidarse es un acto consciente pero no deja de tener un lado inconsciente en el cual opera la pulsión de muerte por fuerte tendencia a la autoaniquilación, pulsión que se puede domesticar por medio de la palabra.



Eje 4: Inhibición



Why me?

Figura 12



Figura 13

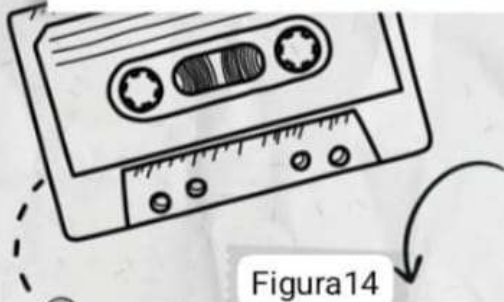


Figura 14



Pero
no logré
ni mover
los pies.

Cuando un sujeto se encuentra atravesando situaciones de bullying, muchas veces, aparecen momentos de inhibición. Inhibición no solo ante la no respuesta de la agresión del otro, sino inhibiciones en quienes observan la agresión, es decir, los espectadores o testigos. Muchos lo manifiestan como “quiero defenderme pero no puedo, no me sale hacer nada”, “me siento frenado”, “tal situación, tema o persona me paraliza”. Son fenómenos de plena actualidad y aparecen muy frecuentemente en la clínica.

Según los aportes de Freud en su texto “Inhibición, síntoma y angustia” de 1925-1926, la inhibición tiene que ver con una limitación o rebaja de la función del yo, que consiste en la suspensión del acto. Como se ha mencionado anteriormente, el yo se rige por el principio de realidad y mantiene un nexo con el sistema de percepción. En este sentido presenta cierta fortaleza en la realización de sus acciones pero a su vez presenta cierta debilidad debido a las influencias que le llegan del mundo exterior, las fuerzas pulsionales que provienen del ello y la severidad del super yo. Estos influjos entran en conflicto con el yo y amenazan su integridad, generando una señal de angustia, frente a la cual el yo se defiende de diferentes formas, por ejemplo a través de una formación de síntoma o mediante la inhibición. En este texto S. Freud define a la angustia como el fenómeno fundamental y principal de la neurosis y desarrolla la inhibición y el síntoma como dos respuestas diferentes ante el surgimiento de la misma. Allí Freud (1925-1926) plantea que: “muchas inhibiciones son, evidentemente, una renuncia a cierta función porque a raíz de su ejercicio se desarrollaría angustia” (p.84). Por lo tanto la inhibición está ligada a la angustia, trata de una limitación del yo como intento de evitar un conflicto psíquico. Es considerada un estado normal pero cuando se presenta de manera muy marcada puede volverse patológico y convertirse en síntoma. La diferencia que mantiene con éste es que la inhibición es algo que le sucede al yo, mientras que el síntoma sucede fuera del yo.

Esta perturbación (inhibición) se exterioriza o expresa de diversas formas. Freud va a decir que en la neurosis se expresa en la función sexual, en la locomoción, la alimentación y el trabajo profesional. Pero además considera que hay “inhibiciones especializadas” que refieren a una erotización hiperintensa en las funciones de determinadas partes del cuerpo. Ejemplo: si el acto de escribir se encuentra libidinizado (proceso semejante al coito) deberá ser evitado por el yo para no entrar en conflicto con ello. Y lo hace mediante la inhibición en la escritura. Otras son las “inhibiciones generales” que tienen que ver con un desgano o empobrecimiento de energía psíquica disponible debido a un duelo, a la sofocación de afectos, estados depresivos o de melancolía, en el cual “el yo es requerido por una tarea psíquica particularmente gravosa” (Freud; 1925-1926; p. 86). Dichos fenómenos que se presentan como un “menos” en la vida del sujeto contiene a su vez, ocultamente, un “exceso” erógeno que tiene que ver con el disfuncionamiento del yo. Por otro lado, “las inhibiciones de profesionales o intelectuales”, se dan en quienes se esmeran tanto para llegar a cierta meta pero una vez que lo logran no pueden ejercerlo. Son inhibiciones morales, en las cuales opera radicalmente el super yo castigando y generando conciencia de culpa, porque cuanto más se somete al yo a los imperativos categóricos mayor es el precio que debe pagar.

Olaso Juan recupera diferentes momentos en los que Freud habla de “inhibición” a lo largo de sus obras. Así se encuentra con inhibiciones sexuales, inhibiciones en la meta de la pulsión, en un duelo, en fenómeno de masas, en determinadas funciones, entre otras; y se pregunta si todas tienen el mismo estatuto o no. Comenta que una cosa es la inhibición de una función y otra muy distinta es la inhibición de una pulsión. Si bien ambas son motivadas por el yo, el cual se guía por el principio de realidad, se puede pensar que la primera tiene que ver con pensar a la inhibición del lado del síntoma y la segunda responde más a un mecanismo psíquico, a una renuncia pulsional. De cualquier manera se habla de un acto que es frenado, detenido, y depende de cual de las dos se trate es cómo se va a direccionar la cura. Su texto habla de las paradojas de la inhibición, el autor dice: “En buena medida, una inhibición que, lejos de frenar el movimiento, y he aquí algo paradójico, lo funda” (Olaso; 2013; p.173). Lo paradójico es que se realiza un movimiento para frenar otro. Ante la señal de la angustia, se pone en marcha una defensa que consiste en una limitación (inmovilidad) de la función yoica. Es decir, se realiza un acto que consiste en detener otro acto.

Lacan a partir de la conceptualización que da Freud va a decir que la Inhibición al estar en la dimensión del movimiento se va a encargar justamente de su detención, es decir, “en la inhibición, de lo que se trata es de la detención del movimiento” (Lacan, 1962-1963, p. 18).

En relación a lo que plantea Freud respecto a cuando una inhibición puede convertirse en síntoma, Lacan dirá que estar inhibido es estar impedido. La función del yo, que implica el movimiento de cierto acto, no es lo que está impedido, sino que lo que está impedido es el sujeto. Y en este sentido es que afirma que “estar impedido es un síntoma” (Lacan; 1962-1963; p. 18); es decir, pone el impedimento al mismo nivel que a el síntoma. Para Lacan esto es un límite de la captura narcisista, hay una fractura que se da con la imagen especular en el plano imaginario. El impedimento está vinculado a ese movimiento que el sujeto realiza hacia el goce, y en el cual se encuentra con la fractura íntima de su imagen especular. Es por ello que podría pensarse que la inhibición se da en el plano de lo imaginario con el fin de producir un detenimiento del fluir de lo simbólico. Es decir, el sujeto se detiene o queda inmovil ante la aparición de su deseo.

Al final de su seminario 10 Lacan describe la inhibición como una introducción de un deseo distinto, que no tiene relación con el deseo que la función satisface naturalmente, sino que el deseo que está en el lugar de la inhibición, del impedimento, tiene que ver con el deseo de no ver.

A través de esta lectura lacaniana Gurmindó (2015) plantea que: “la inhibición se presenta como una calma para el yo, porque podríamos decir que neutraliza la angustia, generando un límite, una imposibilidad de movimiento, un detenimiento de una función” (p. 4). Su característica principal es detener el acto. Consiste en una inmovilidad que no interpela al yo porque adquiere convencimiento o justificación en la forma de ser (yo soy así). En este sentido es un “síntoma puesto en el museo” como dice Lacan, porque al igual que el síntoma no llama a la interpretación. Lo preocupante para el autor es

que en cualquier momento esto puede explotar y pasar al acto de manera impulsiva. Es decir, pasar de la inhibición al pasaje al acto, es por ello que Gurmino (2015) dirá: “será cuestión del análisis sintomatizar la inhibición para, quizás hablar y no solo observar pasivamente esa pieza de museo” (p. 4). Una vez que se llega a tales inhibiciones en el espacio analítico es importante ponerlas a trabajar y dar lugar a la palabra para tramitarlas. Pasar de lo imaginario a lo simbólico.

Además, lo que plantea el autor en dicha clase es que la inhibición, al igual que el síntoma y el acto son modos de posicionarse subjetivamente ante la aparición de la angustia, es decir, son respuestas a la posibilidad de surgimiento; como intentos de asir lo inasible. Entonces, ante la aparición angustia el sujeto se enfrenta ante una encrucijada entre: defenderse para evitar la angustia a través de la inhibición, producir un síntoma del cual no puede obtener sentido de manera consciente o pasar al acto y salirse de la escena angustiante. Así, la inhibición se plantea como una detención del movimiento con el fin de evitar la aparición de la angustia. Puede alcanzar todas las funciones yóicas.

Se sabe que la manifestación de la angustia es lo que motiva el acto para evadirse de ella, pero en la inhibición el sujeto se queda en el límite que lo protege para, directamente, no tener que afrontarla. En el acto se engendra la verdad del sujeto, un hacer con la vivencia de la falta, sin embargo, en la inhibición predomina un “no saber hacer” con eso y con uno mismo, por eso lo que opera es una suspensión del acto. Sin embargo, se puede observar una relación entre ambos. León (2009) expresa: “el vínculo entre inhibición y acto no solo está siempre presente, sino que además introduce una serie de matices y variantes que dan a la clínica analítica su textura” (p. 54). La autora, siguiendo los aportes de Lacan, afirma que a pesar de que hay cierta oposición entre la inhibición y acto, porque son términos que definen su movilidad en sentidos diversos, puede haber un espacio de continuidad en el que encuentran relación, así se puede considerar algo de la descarga del acto en la inhibición y cierta inhibición en el acto.

La autora revela la importancia de pensar esta relación en la cura psicoanalítica. En el espacio clínico el analista le pide al analizante que suspenda toda decisión vital en el transcurso del tratamiento, es decir, que se le indica un detenimiento del acto. Este no actuar de la inhibición posibilita la introducción de un tiempo en el que se puede construir otros caminos para el acto, ligado al deseo del sujeto. León dice:

No se trata de proclamar la inhibición como posición subjetiva anhelada, ya que la pereza y el conformismo del discurso ambiente nos proponen más bien eso: ceder a la inercia del goce, ajustarnos sin incomodarnos. Lo que hemos querido señalar es lo que esta dimensión aporta en su tensión con el acto (p. 58).

Lo que propone León es un “verdadero acto” que implique para sujeto un cambio subjetivo, un cambio de posición frente a la falta, que marque un antes y un después en su vida, pero por sobre todo lo que en realidad revela el acto, después de ese periodo de pausa que impone la inhibición, es la forma en la que el sujeto se apoya en ese no saber o no poder ver de manera anticipada. Se refleja así una suerte de anudamiento entre inhibición y acto necesario para la cura psicoanalítica.

Como se mencionó anteriormente, tanto aquellos sujetos que sufren las agresiones como los espectadores que observan dicha agresión se encuentran inmóviles, es decir, no pueden responder a ello. Esa detección del acto es leída clínicamente como una inhibición. La inhibición es una respuesta que calma al yo ante la aparición de la angustia, la neutraliza. En la serie televisiva elegida para la presente investigación se toman escenas que permiten analizar esta perturbación.

DIMENSIÓN METODOLÓGICA

La presente investigación parte de una problemática actual: el bullying. El cual permite abrir interrogantes en el discurso psicoanalítico: “Una lectura psicoanalítica del bullying y su relación con inhibición, síntoma y angustia”.

La propuesta metodológica es un **ensayo científico literario** de corte **teórico conceptual**. Su escritura se apoya y argumenta con ideas traídas de autores con **orientación psicoanalítica**, principalmente freudianos y lacanianos, pero también se toman referencias y fuentes de otros autores más vigentes. Nélida (2015) dice que:

Investigar es buscar vestigios, marcas, señales, indicios o huellas que otros imprimieron con sus producciones, para seguir esas pistas. Sin embargo, remite también a un más allá de esas huellas, a un área inexplorada: una articulación inédita de lo ya conocido, un aporte nuevo, u otras formas de provocar algún avance en el saber (p. 1).

Las fuentes seleccionadas y elegidas a lo largo de la investigación, que pertenecen a otros autores, describen y ayudan a argumentar las categorías conceptuales del tema-problema propuesto, el cual se exhibe en diferentes ejes: bullying, síntoma, la angustia y la inhibición. Según Zambrano (2012) son argumentos de autoridad porque “son ideas de otros autores que sirven para darle fuerza a las propias” (p. 8). Tanto Nélida como Zambrano hacen hincapié en que apoyarse en otros saberes ayuda a construir nuevos aportes, yendo más allá de lo establecido previamente por estos autores, problematizando con otros sucesos actuales y dando lugar a nuevas construcciones. A partir de ello, se cree que la novedad que trae la investigación remite a pensar un fenómeno de total actualidad, como el bullying, desde una lectura psicoanalítica en su articulación con inhibición, síntoma y angustia.

Como **unidad de análisis** se toman diversas **escenas de la serie televisiva** llamada “Por 13 razones”, las cuales fueron elegidas con la intención de describir y articular dichas categorías conceptuales, como forma de vincular la teoría con la práctica. Son escenas que posibilitan reflexionar sobre los modos de agresividad y hacer una lectura crítica respecto al síntoma que allí se observa; la forma en la que se manifiesta la angustia y las decisiones de los sujetos frente a ella, ya sea realizando un acto o no, es decir, realizar un movimiento o quedarse inhibido.

Así, la investigación científica se fundamenta en el **método cualitativo** “dándole un lugar primordial a lo subjetivo” (Gallo; 2011; p. 1). Freud desde sus comienzos utilizaba este método, donde expone casos clínicos para ejemplificar sus elaboraciones teóricas. A través de la asociación libre hacía hablar a sus pacientes y con una escucha atenta guiaba el proceso de la cura. Es decir, estudiaba el caso en su singularidad. Lo que importa no es la cantidad de casos estudiados sino la cualidad que expresa aquel

que es tomado y, en este sentido se considera relevante analizar la serie televisiva para hacer una lectura de la situación problemática desde su singularidad, tal como la disciplina psicoanalítica plantea. La serie se convierte así en una fuente de producción teórica.

Se utiliza el cine como una herramienta metodológica para ampliar la construcción de conocimientos de una forma más didáctica y entretenida, capturando así a los lectores de la investigación y desafiando a su vez a los procesos de enseñanza- aprendizaje y transmisión formales. Es decir, aquello que se puede aprender y transmitir a través de un caso clínico y un debate teórico conceptual, aquí es tomado de fragmentos o escenas de una serie televisa que vale como disparador para indagar sobre los conceptos fundamentales del psicoanálisis.

El cine es considerado no solamente como una propuesta de disfrute y satisfacción para ocupar el tiempo libre de los televidentes sino como un medio para contar historias, sucesos reales o fantasías, avances tecnológicos u otras cosas que se relacionan con el tiempo en el que vivimos. Muchas veces ayuda a concientizar sobre determinadas problemáticas. En este punto resulta pertinente recordar el mensaje con el cual inicia la serie “Por 13 razones”, tomada para la presente investigación, donde se aclara que es una ficción que trata de un problema de la vida real, con el objetivo de visualizar pero además de impulsar una conversación reflexiva sobre ello, tan importante para su tratamiento⁶.

Mercader (2012) dice que: “el cine puede funcionar como documento o testimonio, ya que pone en marcha simultáneamente diversos aspectos simbólicos e imaginarios” (p. 46). En este sentido, el cine permite aprehender en la historia de un sujeto algunas representaciones y significaciones singulares, que se pueden observar a través de su decir, los modos de enunciación, de sus expresiones y maneras de actuar. Es decir que, a través de un instrumento audiovisual se puede lograr un análisis textual, socio-cultural, individual o subjetivo, psicoanalítico, etc. Para ello es necesario desplegar la capacidad y/o habilidad interpretativa e intelectuales de quien tenga la intención de hacerlo para articularlo con la teoría.

En resumen, el arte cinematográfico permite la interacción de una historia y/o suceso particular o social con la teoría y la investigación. Es por ello, que se lo considera una fuente de producción y transmisión teórica que enseña a los televidentes a precisar la escucha y la mirada detallada y detenidamente.

El método básico utilizado para el análisis de la serie fue la “**observación**”. Según Santos (1999):

La observación es la piedra angular de los métodos de investigación cualitativa. Observar no consiste simplemente en mirar, sino en buscar. Lo cual exige un principio estructurador de la mirada y

⁶ Leer “Descripción y justificación del tema problema” de la Dimensión Epistemológica. p. 4.

del pensamiento. Para observar con rigor hace falta educar los ojos para ver. Pero no sólo eso. Hay que formar la mente para que las teorías permitan descifrar el significado de lo que se ha visto (p. 425).

Siguiendo los aportes de la autora, observar una escena (ya sea de una película, un espacio de intervención comunitario, clínico u otro ámbito) es un trabajo consciente que requiere de atención voluntaria por parte de quien investiga y sirve para ordenar, sistematizar una experiencia otorgándole un significado o intento de interpretación. Es un proceso selectivo que recoge determinada información y no otra, es decir, se trata de poner la mirada y observar aquello que resulta relevante para llevar a cabo la investigación, teniendo en cuenta el enfoque temático de la misma.

Las estrategias propuestas por la autora para dar credibilidad a la observación son “los registros escritos”. Consiste en registrar la situación de forma escrita aunque muchas veces el hecho de escribir pueda que haga perder de vista cosas importantes sobre lo que ocurre. Por otro lado, otra propuesta de la autora son las “grabaciones de video” y la “fotografía” son medios audiovisuales que permiten registrar la realidad en contexto, casi en su totalidad. Allí se pueden contemplar las interacciones y relaciones entre los sujetos, los sentimientos, las reacciones, expresiones, el aspecto físico, el contexto y espacio en el que se desarrolla la escena, los objetos que lo rodean y entran en juego en la misma. Además, los videos posibilitan un registro de los ruidos, las palabras utilizadas por los protagonistas. Permiten reconstruir la realidad. Así, “el observador está plenamente dedicado al registro de la acción. No tiene que mirar y luego registrar, sino que su mirada está sirviendo de registro” (Santos; 1999; p. 427).

En el marco de esta propuesta se utiliza como estrategia **la descripción de las escenas** tomadas para el análisis en la parte de “anexos” del presente trabajo. Ver una serie televisa te da la posibilidad de volver para apreciar nuevos y diferentes detalles sobre la escena. Además, escribir es un proceso que introduce una distancia o separación de ello para hacer una lectura posible. Pero también se consideran las otras dos estrategias: la **grabación y fotografía**. Ya que aquí se toma la primera temporada de la serie televisa “Por 13 razones” que consiste en una grabación audiovisual en el que se puede recuperar relatos, formas de las relaciones entre los sujetos, expresiones, reacciones y más, todas vinculadas al tema de interés. Pero además, se aportan imágenes fotográficas sobre las escenas tomadas en concordancia con cada eje temático: bullying, síntoma, angustia e inhibición para precisar el analizar y dar lugar a su interpretación.

Esta clase de observación tomada para la investigación se piensa dentro del **paradigma indiciario** planteado por Cancina en su libro “La investigación en psicoanálisis” de 2008. Dicho paradigma refiere a un método que da cuenta de “indicios” obtenidos a partir de una observación de “señales, de detalles a menudo inobservados” (p. 92). Tiene que ver con determinada manera de proceder por parte del observador que consiste en centrar la mirada en aquellas huellas o indicios que para otros quizás pasan desapercibidas, y los cuales van deduciendo un camino para realizar una lectura posible, una

interpretación. El **método indiciario** no es cuantitativo sino cualitativo porque se posa por una gama de detalles que no responden a cierto orden de fenómenos que se repiten desde el punto de vista objetivo; al ser cualitativo responde a cierta subjetividad que está del lado de quien observa. En este sentido, puede que dos o más observadores se detengan en distintos detalles o los vean desde diferentes panoramas, dando lugar a diversas interpretaciones. Por lo tanto, como dice la autora, la “interpretación no se produce en la instantaneidad sino que requiere un trabajo; no sólo un trabajo de búsqueda sino también un trabajo subjetivo” (p. 96).

La metodología podría pensarse organizada en diferentes pasos. En un principio, en la parte de antecedentes o estado del arte se hace un recorrido de aquello que ya ha sido investigado por otros autores sobre tema-problema. Paso siguiente, en la dimensión “teórica” se intenta recuperar aquellos conceptos teóricos elaborados por autores trascendentales de orientación psicoanalítica, la cual es separada por ejes. Y por último, en el análisis, se intenta articular de modo reflexivo aquello desarrollado previamente con la intención de responder a los **objetivos** propuestos, los cuales van guiando el armado de la investigación. Entonces, el orden en el que se presentan estas categorías/ejes trabajados responden a interrogantes que fueron marcando el trayecto de la investigación en consonancia a los objetivos formulados.

A lo largo del ensayo se van abordando los diferentes ángulos del problema con la intención de vislumbrar y/o comprenderlo, pero asumiendo que no se podrá precisar por completo, en su totalidad, ni encontrar una solución al mismo. Ya que como dice Lacan (1969-1970) “la idea imaginaria del todo, tal como el cuerpo la proporciona, como algo que se sostiene en la buena forma de la satisfacción, en lo que, en el límite, constituye una esfera, siempre fue utilizada en política” (p. 31). Por este motivo se procura realizar un análisis del tema-problema sin pretender realizar interpretación acabada en forma de conclusión final como única verdad posible, porque la verdad del sujeto se encuentra del lado del inconsciente y solo es posible descubrir algo de ello en el espacio clínico, aunque “solo puede decirse a medias” (Lacan; 1969-70; p. 36) debido a que es una verdad que tiene que ver con un real imposible de simbolizar por completo. En relación a lo planteado, Martínez siguiendo los aportes de Lacan, va a decir que la teoría psicoanalítica:

Es una *ficción*, es decir, una construcción simbólica que instaura un nivel de lo *verdadero* a partir de la interrelación que crea entre significantes. Esto permite despejar otra característica del discurso psicoanalítico: en tanto la teoría es una ficción, que ni cubre todo lo Real ni logra decir lo verdadero sobre la *verdad real*, pues allí donde intenta decir procede por sustitución, las *lecturas* de estas formulaciones teóricas se hacen interminables (Martínez; 2019; p 36).

Es decir, las construcciones literarias aquí desarrolladas son lecturas que no buscan decir una verdad absoluta sino extraer un gramo de ella, a partir del cual se construyen saberes como una puerta de

entrada para seguir problematizando sobre el tema-problema. Según Lacan, toda significación remite a otra significación, esto significa que no hay lectura acabada sobre lo que aquí se plantea. Tal como manifiestan Dujovne y Killner (2014): “Si de transmitir el psicoanálisis se trata, siempre es posible decir algo más (...) porque el psicoanálisis no es una cosmovisión, ni religión, ni ninguna de esas tranquilizadoras explicaciones” (p.12). Las autoras quieren decir que el saber que transmite el psicoanálisis es un saber que está siempre en falta, que es inacabado. Por lo tanto, quien se ponga en posición de construir uno deberá asumir esto y sostener el enigma de lo imposible. Es por ello que en la presente investigación se buscan abrir interrogantes que no obturen el camino sino que abran un campo nuevo de saberes.

ANÁLISIS

Introducción

En este punto se pretende llevar a cabo un análisis de la problemática de bullying, con la intención de responder los objetivos generales y específicos planteados en la dimensión epistemológica.

Se utilizan escenas de la primera temporada de la serie televisiva “Por 13 razones” como unidad de análisis (apreciables en los anexos). Se realizó un trabajo de observación de dichas escenas que se consideran pertinentes para la articulación con las categorías conceptuales aquí desarrolladas. Pudiendo, de esta forma, entamar el cine y el psicoanálisis con la problemática. Además encontrarán aquí los argumentos sobre los cuales se sostiene la elección del tema.

Psicoanálisis, época y contexto de la investigación

El psicoanálisis es una disciplina fundada alrededor de 1895 por Sigmund Freud, quien quería analizar el funcionamiento psíquico de los sujetos y comprender la causa de los síntomas y sus malestares. Desde el principio sostenía la existencia de un conflicto psíquico de carácter sexual, el cual era inconsciente. La asociación libre es la herramienta que utilizó para hacer hablar al paciente, consiste en decir todo lo que le ocurra o pase por la mente. Ejercicio a partir del cual se da cuenta que había contenidos reprimidos asociados a sus síntomas. Este es un camino de puro descubrimiento y teorización para Freud, en este recorrido elabora la primera y segunda tópica, el concepto de transferencia, las fantasías y deseos inconscientes y muchos más.

Con el tiempo la disciplina ha ido evolucionando gracias a los nuevos practicantes del psicoanálisis que fueron ampliando su visión, como Melanie Klein, J. Lacan, J.A. Miller, entre otros. Con todos estos aportes, el psicoanálisis empezó a estudiarse no sólo en adultos con patologías graves, sino que también en niños, adolescentes, grupos, familias y en diversos contextos. Desde este punto de vista, el psicoanálisis es una teoría y una práctica sobre los procesos psíquicos inconscientes, un método de tratamiento psicoterapéutico que aspira a la cura por medio de lo simbólico (palabra, juego) y además un método de investigación a partir del cual se pueden analizar fenómenos culturales y sociales.

Lacan ha sido un gran intérprete de la obra freudiana y atravesado por las cuestiones de su época elaboró una teorización que va más allá de los aportes de Freud. Con impronta y eficacia describió lo imaginario, lo real y lo simbólico como tres registros presentes en la constitución psíquica; y lo novedoso del fantasma y el objeto a, entre otras cosas. Cuando Lacan en 1948 dice que hay que unir en el horizonte la subjetividad de la época, es porque él mismo se encuentra aproximadamente a cincuenta años de aquella primera formulación freudiana que, sin intenciones de contradecirla, busca

ajustar a dicha actualidad. Es decir que se interroga sobre qué significación puede tener dicha teorización en su época.

Lo interesante que transmite Lacan aquí es la disposición y deseo del analista para escuchar y analizar a un sujeto y/o una problemática actual con los discursos que imperan en la época. Entender la época significa no desconocer aquellos determinantes que son parte del contexto cultural y condicionan a los sujetos generando un malestar inherente a su existencia. En este sentido, la época produce efectos y marcas subjetivas en los ciudadanos. Por ello, no darle lugar a la subjetividad de la época implica hacer del psicoanálisis una disciplina teórica alejada de la realidad.

En el marco de esta propuesta de Lacan es que se fundamenta investigar el bullying como una problemática de la época actual muy latente en Argentina, como en muchos otros países. Analizar la problemática en el contexto implica entender que:

Argentina arrastra una historia de violencia y sufrimiento debido al ejercicio de poder de la dictadura militar (1976-1983), y actualmente, siendo un país rico en energía, producción agrícola y ganadera, reservas de gas, con alta innovación tecnológica, oportunidades educativas y de salud pública, entre otras cosas valiosas, se encuentra atravesando un contexto histórico de puro malestar. La pandemia debido al COVID-19 ha golpeado fuertemente varios sectores laborales públicos y privados que aún están en recuperación. Además la sequía en los campos, la inflación económica, entre otras problemáticas como la inseguridad y femicidios generan en los ciudadanos argentinos la búsqueda de respuestas de alguien que ordene y alivie el malestar. Se dirigen al Estado pero este muchas veces no responde de la forma en que se pretende o espera, provocando aún más indignación y sufrimiento. Esta sensación algunos sujetos pueden controlarlas o sublimarlas pero otros no y los lleva a reaccionar de mala manera, con violencia, como por ejemplo, el famoso “voto castigo” de los ciudadanos argentinos a la hora de elegir las políticas que represente el país es una manifestación violenta, de castigo a las políticas de Estado. Incluso las campañas políticas en épocas de elecciones del corriente año (2023) están llenas de odio y se centran en destruir a aquel que opina o tiene una propuesta diferente. Es notable la manifestación de la violencia sin límites en todos los ámbitos ocupados por los sujetos, debido al malestar con el que cargan.

Bajo este panorama de malestar y violencia, no es menor que Argentina sea uno de los países con mayores situaciones de bullying del mundo. Diariamente se escuchan noticias en los medios de comunicación que describen, cuestionan y muestran videos con manifestaciones de violencia entre pares y los terribles desenlaces como consecuencias de ello. Ya que son situaciones que afectan en el humor y el estado de ánimo, su forma de desenvolverse en la cotidianidad, en la toma de decisiones. Lo interesante a indagar en ello, es qué lugar tiene el psicoanálisis en esta encrucijada que plantea lo actual, ya que como dice Miller (2020): “en este malestar o vértigo global, el psicoanálisis tiene su lugar ya que sufre los efectos cotidianos en su práctica” (p. 14). El fenómeno de bullying tiene efectos en lo singular y esto es palpable en el espacio clínico, por eso requiere de estudiarlo en su profundidad

para encontrar modos de tratamientos posibles, por medio de la palabra para mediar la agresividad y el sufrimiento psíquico.

¿Qué de la serie?

“13 Reasons Why” (Por 13 razones) es una serie televisiva estadounidense. El desenlace de la misma se da principalmente en el ámbito escolar aunque también aparecen otros espacios de la vida cotidiana de los personajes. El vocabulario utilizado (inglés) es propio de la cultura que ellos tienen, que no es igual a la cultura argentina (español). Esto significa que cambian las formas de nombrar las cosas y las expresiones de los sujetos. Por ejemplo, los estadounidenses llaman como “preparatoria” lo que los argentinos nombran como “escuela secundaria”. La forma de insultar también es diferente porque los argentinos no suelen decir “muérete”, “zorra”, etc. sino que encuentran otras palabras para incomodar y/o herir al otro. Pero a pesar de estas diferencias, propias de la cultura, lo que resulta interesante y que se relaciona en ambos casos es el acto, decisión o impulso que lleva al sujeto a hacer uso de la agresión. Habiendo hecho esta aclaración, lo importante de analizar aquí no es nada relacionado al significado de la palabra de la que se sirve un sujeto para dividir subjetivamente al otro, sino cómo y por qué el sujeto llega a actuar de esa manera.

El desencadenamiento de la pulsión de muerte, de la agresividad, traspasa las barreras culturales. Si bien los pasajes al acto si pueden ser propios de la cultura, el concepto de pulsión que aquí se desarrolla, desde el punto de vista psicoanalítico, es general, es decir, aplicable a todos por igual. La única diferencia que se puede ubicar es en cuanto a la singularidad, considerando el caso por caso, cuando se habla de tal sujeto y no de otro, porque aquí entran en juego atravesamientos que son subjetivos. En este sentido, la serie permite identificar eso, cómo opera la pulsión de muerte en la singularidad pero también cómo esta pulsión da lugar a la manifestación de violencia en un contexto en particular.

Pulsión de muerte

La pulsión es una energía psíquica constante que deviene del interior del organismo y participan del funcionamiento psíquico y somático. Es una fuerza que actúa insistentemente para llegar a su meta. Al principio están ligadas a las necesidades corporales (ejemplo: alimentarse) con miras autoconservativas pero luego se independizan de ellas, logrando una participación autónoma y esencial en la vida del sujeto. Dicha pulsión busca satisfacerse, es decir, cancelar la excitación corporal producida a través de un objeto preciso. Este objeto refiere a cualquier elemento del exterior (ejemplo: la teta- pulsión oral) que sea útil para alcanzar este fin, satisfacer la pulsión.

Freud llama a éstas como pulsiones yoicas (las autoconservativas) y pulsiones sexuales (aquellas que se independizaron y tienen carácter sexual). Las pulsiones sexuales en un principio Freud considera que corresponden a la vida sexual infantil que está reprimida pero que puede retornar por medio de la formación de compromiso (síntomas). Éstas tienen cierta plasticidad, es decir, cambian sus metas (fin) sustituyendo una satisfacción por otra y además son difíciles de educar, lo que puede amenazar el equilibrio del sujeto. Sin embargo, luego se da cuenta, con “Introducción al narcisismo” de 1914 que las pulsiones yoicas tienen también gran componente libidinoso, es decir, que esta libido narcisista era también una exteriorización de pulsiones sexuales. Y admite que es fundamental que aquella libido que estaba puesta en los objetos externos ahora vuelve al yo porque este paso le permite al sujeto consolidar el yo, es esencial en la constitución psíquica. En este sentido, no hay tal oposición entre pulsiones sexuales y pulsiones yoicas, sino que son todas sexuales, y por eso prefiere llamarlas como pulsiones de vida y pulsiones de muerte.

A partir de esta nueva concepción se entiende a las pulsiones de vida son aquellas que buscan mantener el equilibrio del sujeto y se rigen por el principio de placer; mientras que las pulsiones de muerte son una energía psíquica con intención agresiva que perturban el equilibrio del sujeto, es decir, van más allá del principio de placer porque tiende a la destrucción o autodestrucción, generando displacer. La pulsión de muerte busca regresar a un estado vegetativo, inorgánico, muerto.

Este más allá del placer, característico de la pulsión de muerte, está relacionado a lo que se llama goce. El goce Lacan lo define como aquello en lo que se encuentra una satisfacción por medio del dolor y el sufrimiento. Esta actividad pulsional remite a algo que va más allá del registro simbólico y se refiere a lo real. En este sentido, los conceptos de pulsión de muerte y goce se articulan porque los dos expresan un más allá del principio de placer y están vinculados a lo real. Lo real aparece excediendo el registro imaginario y simbólico, es aquello que queda por fuera del significante y la significación.

A pesar de que hay una relación de oposición entre las pulsiones de vida y de muerte, ambas son constitutivas en el sujeto y se encuentran presentes en todos los procesos vitales: sueños, modo de lazo con otros, escritos, decisiones, etc. Se manifiestan de manera inconsciente y la forma en la que se exteriorizan dependerá del destino que tome dicha pulsión: la vuelta hacia la persona propia, la vuelta hacia lo contrario, la represión o la sublimación. En estos destinos predomina una pulsión o la otra. Por ejemplo, en la sublimación hay un tratamiento de la pulsión de muerte por el camino del principio del placer.

Hannah: “la amistad es complicada”

Yendo a la serie televisiva “Por 13 razones”:

Los amigos eran un elemento vital para Hannah, en la escena “la nada de la soledad” ella describe la importancia de hacer lazos sociales con otros. Cita en su cinta a un escritor que habla de esto para manifestar lo que ella siente. Es así cómo dice que las interacciones sociales más básicas la ayudan a

mantenerse con vida y que no tenerlas la hace sentirse vacía, cómo que nada ni nadie le queda. Además dice que cuando uno se siente así de solitario busca cualquier clase de vínculo, por más tonto que le parezca. Esto se puede observar muy claramente en la escena “la amistad es complicada”, donde Hannah intenta una y otra vez encajar con otros y hacer vínculos a pesar de que en cada intento sale decepcionada, sufriendo y/o enojada.

En un primer momento, cuando Hannah quiere sostener la amistad con Jérica y Alex. Seguía invitándolos al café de siempre a pesar de que ellos ya no iban. Le costó entender que la amistad se había disuelto sin motivo. Incluso después de que Jérica la golpeará en la cara con una cachetada y de insultarse verbalmente (situación de la que nunca hablaron), Hannah sigue insistiendo con ser su amiga y haciendo cosas por ella: como cuando la encontró borracha en una fiesta y la acompaña a su casa para cuidarla y recuperar la amistad pero como esto no sucede se decepciona.

En relación a su amiga Courtney también ocurre algo parecido. Courtney teme a que descubran que las chicas de la foto besándose son ellas, entonces empieza a ignorar a Hannah, trata de no cruzar miradas con ella, le dice que se aleje. Y de todas maneras Hannah insiste en hablar con ella, en seguir siendo amigas: la espera al ingresar a la escuela, se sienta al lado en el comedor y después de que Courtney en el baile escolar la expone frente de otro compañero sobre el tema de la foto, ella muy enojada le dice: “solo quiero ser tu amiga”.

Más adelante, en la escena “la nada de la soledad”, se conoce con Zach. Ella sabe que él es amigo de varios chicos que le han hecho daño, por ello comienza a pensar que quizás ese vínculo no termine bien, al igual que con los demás; piensa que él estaba jugando con ella, haciendo un reto o algo de eso ya que circulaban comentarios en la escuela de que era fácil. Pero algo la hace cambiar de opinión y decide darle una oportunidad como amigo. Sin embargo, vuelve a salir decepcionada y lastimada de esa relación.

También en la escena “hacer algo para cambiar” ella toma la decisión de no vincularse más con sus compañeros que tanto daño le ocasionaron, sin embargo, ante la primera propuesta para ir con ellos accede, tratando de convencerse de que quizás no todos eran malos, sino que solo se estaba relacionando con los equivocados. Esta noche tampoco termina bien para Hannah.

Entonces, surge la pregunta ¿Qué es lo que la lleva a Hannah repetir esos vínculos o formas de hacer lazos con los otros? Con esto no se intenta culpabilizar a nadie en la forma en la que se dieron los hechos pero sí se puede ubicar cómo opera la pulsión de muerte. La protagonista repite una y otra vez las formas de hacer lazos con los otros. Ella sabe que es muy probable que su táctica no funcione y a pesar de que sale lastimada lo sigue intentando, sin plantearse o preguntarse por qué le sucede esto. Ella se ubica en posición de víctima, como objeto de goce del otro y no hay responsabilidad de su parte. Sin embargo, al terminar el año académico quiere reiniciar su vida y decide hacer algo diferente: “no volver a vincularse con esa clase de gente”, pero ante la primera propuesta para ir a una fiesta con

la mismas personas ella acepta y va. Es decir, otra vez vuelve a caer en la trampa de sostener estos lazos sociales.

Debido a la insistencia se puede decir que dicha pulsión se satisface en un más allá del principio de placer, que consiste en la destrucción de sí mismo con sensación de displacer. Las pulsiones vitales se reconducen a un estado inorgánico, muerto, generando malestar y un desequilibrio psíquico en la protagonista. Dicha repetición en los vínculos se da de manera inconsciente y buscan reproducir una experiencia de displacer-dolorosa.

Agresividad y violencia en el bullying

Ahora se verá cómo se expresa la agresividad propia de la pulsión de muerte en los otros participantes de la serie, dando lugar a la manifestación de la violencia característica del fenómeno de bullying que se expresa contra la protagonista.

Agresión hacia otros y agresividad

Anteriormente se hizo una diferenciación de la pulsión de vida y la de muerte. Se observó cómo se expresa la pulsión de muerte en el propio sujeto, con la intención de autodestruirse. Sin embargo, hay otros modos de expresión de la pulsión. En otras oportunidades, en el juego de la actividad pulsional se encuentra que la pulsión de vida domina y predomina sobre la pulsión de muerte. Es decir, la pulsión de vida hace un trabajo de control sobre la pulsión de muerte para volverla inocua y desviar su meta para evitar la autodestrucción del sujeto. Pero como esta energía propia de la pulsión de muerte debe dirigirse a un lugar, y debido a estos influjos de la pulsión de vida, es desviada hacia afuera del organismo, hacia otros objetos externos u otros semejantes.

Freud va a decir que la agresión que deviene la pulsión de muerte es inherente a la constitución humana, aparece en el origen, en épocas primordiales de la vida de un sujeto y no se puede eliminar, por lo que debe encontrar un camino para su satisfacción. La cultura encuentra un modo de tratar a dicha agresión. La cultura, se rige por el principio de placer, interviene con sus normas, con sus leyes, con sus prohibiciones imponiendo una renuncia de esta pulsión. Exige dominar y controlar su desencadenamiento para que los miembros de la comunidad puedan vivir en armonía. Pero de esta manera lo único que consigue el sujeto es sentir más malestar, porque el yo queda inhibido debido a los requerimientos que impone la cultura (Freud.; 1930).

A partir de los aportes de Lacan se sabe que la agresividad es constitutiva en el ser humano, el sujeto no puede desprenderse de ella. Cuando éste elabora el estadio del espejo dice que el sujeto logra una completud de su propia imagen a partir de la identificación de la imagen de un semejante en el espejo. Lo que da lugar a la conformación del yo. El sujeto al percibir la imagen de otro en espejo se confunde y cree que esa imagen le pertenece en su totalidad, lo que da lugar a cierta rivalidad con el otro. Dicha

rivalidad da lugar a la agresividad. Así como el sujeto puede anular y destruir al otro, el otro puede destruir al sujeto. De ahí en más la agresividad forma parte de la vida del sujeto. Se observa también en el complejo de Edipo. Aparece una tendencia agresiva cuando en esa relación de completud entre el niño y la madre, relación fálica imaginaria, aparece un tercero (el padre) como un intruso para arrebatarse su objeto de deseo (la madre). Aparecen los celos y una rivalidad con el padre. Y esta nueva relación del sujeto con el otro se sustenta en la agresividad porque además de quitarle su objeto de deseo, le muestra la castración a partir de la cual da lugar a la imagen de un cuerpo fragmentado.

Así la agresividad surge a partir de las relaciones con el otro, con los semejantes. Dichas relaciones se expresan en el plano imaginario. Pero esto no es todo, sino que también la agresividad surge porque en dicha relación imaginaria hay una ausencia de palabras, está obturado el campo de lo simbólico. El ideal del yo y el súper yo como heredero del complejo de edipo, son instancias psíquicas que pertenecen al estatuto simbólico y permiten mediar la agresividad. Lo simbólico instaure una ley que ordena las relaciones entre los sujetos, permite entender que el otro- semejante y los objetos exteriores no le pertenecen al yo, sino que inscribe una diferencia entre el yo y no yo. Sin embargo, al manifestarse la agresividad entre ellos, esto refleja una falla en lo simbólico.

De esta forma, se considera que la pulsión de muerte es una pulsión agresiva, que impulsa al organismo a un estado inorgánico, muerto, es decir, hacia la destrucción del sujeto o la destrucción de los otros u objetos. Mientras que la agresividad es una expresión de la pulsión de muerte que se refleja a partir de las relaciones con otros. Ambas son imprescindibles, la pulsión de muerte es inherente en la vida anímica y el sujeto no puede desprenderse de ella y la agresividad es constitutiva en el ser humano.

Violencia y bullying

La agresividad entre semejantes puede expresarse en diversas formas de violencia. Cuando Freud en 1913 describe el mito de la horda primitiva y dice que el padre (tótem) era un hombre celoso y violento que se reservaba a todas las mujeres para él y ejercía poder sobre todos los miembros de la tribu (hijos) a los cuales les imponía dos prohibiciones que implican dos renunciaciones pulsionales: no mantener comercio sexual con las mujeres y no matarlo. Además según sus reglas, cuando este padre muere los demás miembros debían someterse a una lucha física en donde podían hacer uso de la violencia hasta demostrar quién era el más capaz para usar su lugar (Freud.; 1913). Con esto el padre no solo incentiva la agresividad entre los hermanos sino que además les demuestra que no hay mediación de la palabra. Hay pura relación imaginaria en todos los miembros de la tribu; allí ni el tótem (figura que ordena las relaciones entre ellos, que apunta al respeto y la protección) puede acceder al registro de lo simbólico y mediar con la palabra, sino que opera de manera avasallante sobre todos. Es un tótem que intenta ordenar los lazos a través del poder, él no aparece atravesado por lo simbólico, no ha pasado por el significante de la falta y en su postura de completud y superioridad sólo manifiesta su pulsión de muerte en los demás.

Esta renuncia pulsional genera malestar en los miembros de la tribu. Como se dijo anteriormente, al sujeto le resulta imposible cumplir con los requerimientos de la cultura y por este motivo los hermanos se organizan para matar a este padre severo y celoso. Es decir, acceden de manera colectiva a un acto violento. Freud dice que se presenta aquí una identificación a la masa, la cual hace que los sujetos involucrados se encuentran totalmente empapados de un sentimiento y pensamiento común, lo cual los lleva a actuar de la misma manera. Los individuos de la masa comparten un ideal; son irracionales y acrílicos; fácilmente influenciables y sugestionables; sus inconscientes y subjetividades se hunden en lo homogéneo, es colectivo; no hay responsabilidad en sus actos. Un individuo por sí solo es culto, amable, empático, pero cuando está en la masa es un bárbaro y un salvaje dice Freud. La masa actúa de manera impulsiva, es decir, por pura pulsión, sin reflexionar y muchas veces parece que algunos actúan sólo para ser parte del grupo. Sus pulsiones lejos de inhibirse buscan la satisfacción por medio de la destrucción de los objetos del mundo exterior o del otro - semejante.

En la masa la violencia tiene su lugar en una relación imaginaria que sería: nuestro yo - otro. “Nuestro yo” es una manera de nombrar la identificación colectiva del malestar que sucede en la masa, donde el yo del sujeto es compartido con el yo de los demás miembros. Malestar que da lugar a la violencia porque hubo una falla en el orden simbólico, y así la pulsión no encuentra límite de manifestación. Allí donde tendría que operar los significantes del Nombre del Padre como una ley que censura la agresión y establece un orden en común, surge un vacío o una falta de respuesta del Otro que conduce al sujeto a un pasaje al acto.

Entonces, se entiende por violencia diferentes experiencias donde se exterioriza la pulsión de muerte. Así existen experiencias de violencia de género, de violencia económica, entre otras, pero aquí se hace hincapié precisamente en la violencia que ocurre en el bullying.

El bullying es un fenómeno en el cual existe un grupo de sujetos que ejercen violencia sobre otro sujeto considerado como objeto de goce. Todos acuerdan y se complotan para ejercer poder sobre el mismo blanco en ataque, considerado objeto de goce. Allí la pulsión de muerte de este colectivo se cohesiona para destruir y dividir subjetivamente al otro mediante insultos, golpes, aislamientos, humillaciones por redes sociales. Se trata de agresiones recurrentes que el grupo no se plantea ni cuestiona y repiten constantemente.

El fenómeno del bullying promueve el comportamiento de una masa porque en él participan los agresores, la víctima y los testigos que al observar dicha violencia también participan de una manera más pasiva. La mayoría de las veces esta violencia se manifiesta silenciosamente, al margen de los adultos o personas que podrían ayudar a contrarrestar.

Según los aportes de Ubieto la agresividad entre los sujetos adolescentes que sucede en el bullying consiste en un enfrentamiento cuerpo a cuerpo que reflejan una imagen de cuerpo fragmentado. El sujeto no soporta su incompletud de su imagen y se dirige a otro para lastimarlo, golpearlo, con la ilusión de que la descomposición de la imagen del cuerpo del otro unifique y calme sus sentimientos displacenteros, su tristeza y angustia (Ubieto; 2016). Se podría pensar una masa identificada a un cuerpo fragmentado, propio de la etapa de la adolescencia donde el sujeto se encuentra con la división subjetiva, pero que frente a la falta de respuesta del Otro ordenador, se mimetizan actuando de manera violenta, exteriorizando su pulsión.

Ya todos piensan que es una zorra ¿por qué no poner algo más?

En la escena “la amistad es complicada” se observa que Hannah era nueva en la escuela. Era una chica muy bella, con carácter y decidida, sin embargo eso no impidió ser vista como el bicho raro, el rostro nuevo y diferente de la escuela. Andaba sola, con pocos amigos porque no conocía a nadie. Y en este sentido era más fácil tomarla como el blanco en ataque para las agresiones, se veía vulnerable e indefensa.

Uno de los primeros momentos en los que Hannah sufre agresiones por parte de sus compañeros es cuando después de un encuentro en la plaza con Justin, él le toma una foto, se la muestra a sus amigos y éstos la divulgan en la red pública, viéndose en todos los celulares de manera automática. No hay un motivo de fondo que justifique la manera de actuar de estos chicos contra Hannah, sino que solo se complotan sin reflexionar y envían la foto mientras se ríen, como por diversión. Se puede leer la risa cómo una manifestación de la satisfacción pulsional. La pulsión agresiva se satisface en atacar la integridad del otro, destruirlo. En un principio Justin no quiere que publiquen la foto, aunque no lo prohíbe y también le causa risa. Luego se da cuenta que al haber hecho eso lo ubicó en un lugar más fálico, le subió el ego porque la chica nueva de la escuela se había fijado en él entre tantos chicos.

Por esa foto empezaron a circular comentarios como “Hannah es fácil”, y a partir de ahí una serie de sucesos comenzaron a pasarle: agresiones constantes, recurrentes de este grupo de estudiantes contra ella.

Alex por bronca de que su novia Jérica no quiso tener relaciones sexuales con él hace una lista en la que incluye a Hannah como el mejor culo en comparación a Jérica. Con este acto Alex intenta agredir a Jérica pero utiliza a Hannah, que nada tenía que ver, como objeto para satisfacer su pulsión de muerte. Él no dimensiona la gravedad de la situación y cómo esto podría afectar a Hannah porque su objetivo era lastimar a Jérica. Sabía que reconocerían su letra en la lista y lo hizo a propósito con intenciones de dividir subjetivamente a Jérica.

Jésica no soporta la división y la angustia que esto le genera la lleva a dirigirse a Hannah, influenciada por los comentarios de la gente, para pedirle explicaciones como si ella fuera la responsable de la lista. La ve a Hannah como una intrusa celosa de su relación con Alex que quiere separarlos. Jésica está sumergida en una relación fálica imaginaria con Alex y percibe a Hannah como un obstáculo en dicha relación, un tercero que amenaza con romper la relación dual, tal como sucede en el complejo de Edipo. Ante la angustia que le genera esta interpretación ella reacciona pegándole una cachetada a Hannah. La agresividad aquí se observa en el plano de lo imaginario, no hay espacio para la palabra. A pesar de que Hannah intenta aclarar y arreglar las cosas, no hay lugar para su palabra porque Jésica está ubicada en lugar de objeto de deseo del Otro y compite con Hannah por dicho lugar. No hay espacio para la simbolización de lo ocurrido y ambas quedan capturadas en el plano imaginario donde la agresividad se manifiesta de la falta.

Al incluirla en esta lista con “el mejor trasero” Hannah nuevamente queda expuesta a las miradas de los demás. Miradas que se centran no solo en su cuerpo, en su culo, sino que también la denigran como persona, la desubjetivan. La ven como objeto en el cual todos tienen pase libre para incrementar su pulsión de muerte. Es así, como Bryce se le acerca a manosearla, le toca el culo con total libertad, como si fuera algo que le pertenece. La relación con el cuerpo del otro es yo-yo, no yo-otro. No hay una diferenciación entre lo público y lo privado respecto al cuerpo de Hannah, y algo de esto se refleja cuando Tyler va a la casa de Hannah y la espía por la ventana para tomarle fotos. No respeta y viola su privacidad. Creen que pueden hacer con el otro lo que quieran, lo que se les antoje sin impedimentos, porque ese otro no es otro, sino que forma parte del yo y les pertenece. También cuando Bryce tomó por la fuerza a Hannah y la abusó sexualmente a pesar de que ella le dice que no lo haga y que la suelte. Hannah no es considerada como sujeto sino un objeto como medio para satisfacer la pulsión de muerte, al cual se puede usar sin su consentimiento, martirizar e infligir dolor u asesinar. Se observa aquí que la palabra está totalmente obturada, suspendida y no consigue inhibir la tentación de satisfacer la pulsión agresiva.

Respecto a lo ocurrido con su amiga Courtney, la cual es gay y siente atracción por Hannah pero no se anima a decirlo porque tiene miedo de lo que piensen los demás, es decir, tiene muchos prejuicios sobre la homosexualidad. Así y todo, encuentra el momento para acercarse a Hannah y darle un beso en la boca aunque es a modo de juego. Tyler que las espiaba tomó una foto del beso. Foto que se divulga públicamente en la red de todos los estudiantes de la escuela. Nadie sabía aún quienes eran las de las fotos, sin embargo Courtney se asusta y teme que la descubran y se revele su inclinación sexual. Por este motivo, empieza a rechazar e ignorar a Hannah en el ámbito escolar porque cree que si las ven juntas pueden asociar la foto a ellas dos y así destapar más humillaciones y agresiones por parte de los compañeros, además Courtney le dice a Hannah que ella más que nadie sabe todo lo que una foto puede hacer a la vida de una persona.

Courtney asume la violencia diaria que atraviesa Hannah, debido a los comentarios de la gente, sus burlas, las fotos que publican para herir y lastimar. Courtney quiere evitar este sufrimiento, y es por ello, que cuando empieza a descubrirse que ella es una de las chicas de la foto se defiende arruinando aún más la subjetividad de Hannah. Courtney rechaza sus inclinaciones sexuales porque cree que va en contra de la moral social, la avergüenza y prefiere no asumir su deseo para no mostrarse como un sujeto dividido. Ante la aparición de la angustia como señal de lo que esto le despierta, Courtney se defiende satisfaciendo sus pulsiones agresivas en la destrucción del otro, de Hannah. En este sentido, ya que todos piensan que Hannah es una zorra, a Courtney no le cuesta nada agregar algo más para denigrarla y humillarla. Así, consigue salvar su integridad yoica a partir de la destrucción del otro. Se completa a sí misma mediante la descomposición del cuerpo y la imagen del otro. Y con este acto y/o movimiento evita el encuentro con aquello que la angustia.

La angustia en psicoanálisis

La angustia para Freud es un estado afectivo penoso y displacentero para el sujeto, que muchas veces puede ir acompañado de otras sensaciones corporales como palpitaciones, inervaciones motrices, cambios en la respiración, etc. El ser humano cuando todavía está en el vientre materno se encuentra en un estado de homeostasis y plenitud que es perturbado al nacer, dando lugar a la primera experiencia de angustia que experimenta el sujeto, es una angustia primordial que se reproducirá siempre y cuando un estado semejante amanece con romper nuevamente la integridad del yo. Entonces, la angustia es una reacción afectiva del yo frente a una situación de peligro exterior, peligro que es considerado real: la castración en el varón y la pérdida de amor en la mujer. Su contenido permanece en lo inconsciente, fuera de toda asociación consciente.

Por lo tanto, la angustia es una señal que aparece ante el yo para que este se defienda y evite aquel peligro externo que perturba su integridad. Freud en su texto de 1925-6 de “Inhibición, síntoma y angustia” dirá que ante dicha señal de angustia el yo se defiende de dos maneras, una es mediante la formación de síntoma y otra es inhibiendo. En la formación de síntoma el yo se defiende reprimiendo, se disocia la representación del afecto penoso: la representación se reprime y queda en lo inconsciente mientras que el afecto toma otro destino (depende la estructura psíquica). Sin embargo, algo de aquella representación logra traspasar las barreras del inconsciente y se expresa en la consciencia cómo una formación extraña, un síntoma, que se repite en el sujeto y consigue interrogarlo hasta molestarlo. En cambio, la inhibición es una limitación de la función del yo, es decir, frente a la señal de angustia el yo queda inmóvil y paralizado. Es la manera de defenderse que encuentra para evitar aquella situación de peligro de amenaza con destruirlo. Entonces, el síntoma y la inhibición son dos respuestas ante la señal de angustia del yo. La angustia es lo que ocurre primero y frente a ella dependerá el camino que tome el yo.

Lacan en 1962-3 al retomar los desarrollos freudianos va a decir que la angustia es un afecto que aparece desordenado, desorganizado, que va a la deriva, se puede decir que está desanudado. Si la angustia es algo que aparece en la consciencia del sujeto entonces no está reprimido, sino que lo que está reprimido son los significantes que lo amarran y que podrían significar dicha angustia.

Desde el punto de vista lacaniano, la angustia se sitúa en relación al deseo del Otro. Es decir, el Otro desea a partir de que algo le falta y el sujeto se ubica como objeto para colmar la falta y completar al Otro, pero cuando se da cuenta que esto no es posible y que no puede suplir dicha falta porque el deseo del Otro va más allá de él mismo, es que experimenta angustia. Se produce una caída del sujeto en el deseo del Otro, el sujeto queda como un resto, como un objeto caído, pero en su lugar aparece otro objeto colmando la falta del Otro, y esto es lo que da lugar a la angustia. En este sentido, es que Lacan dirá que la angustia no es sin objeto, la angustia está ligada a todo objeto que pueda surgir en el lugar del significante fálico, no tiene que ver con la ausencia de objetos sino con la presencia de los mismos. Con la aparición de otro objeto se produce una sensación de desamparo que es imposible de simbolizar para el sujeto y la señal de angustia que allí surge es del orden de lo real porque es una situación que le resulta inarticulable.

Frente a la angustia, Lacan plantea que el sujeto encuentra dos salidas posibles: el pasaje al acto o el acting out. En el pasaje al acto el sujeto se identifica con el objeto como un resto, como un objeto que cae del deseo del Otro, es decir, el sujeto que está en posición de objeto es soltado por el Otro pasando a ser no efectivo y produciendo una sensación de extrañeza y vacío existencial que no puede simbolizar, entonces la única salida que encuentra frente a dicha angustia es borrarse de la escena. Este acto le permite al sujeto pasar a otro plano. Por otro lado, está el acting out que tiene que ver con un comportamiento del sujeto para evitar el desarrollo de angustia. Es una conducta que muestra su caída como resto en el asunto, y va dirigida al Otro para ser interpretada, además dice una verdad del sujeto, una verdad que se encuentra velada, y en este sentido se podría relacionar al síntoma. El acting out es un acto dirigido al Otro, mientras que el pasaje al acto no lo es (Lacan J.; 1962-3).

El acto trae consigo la transformación del sujeto, hay una ruptura del sujeto con la identificación del objeto que lo hace posicionarse en un lugar diferente, ya no siendo lo que era antes (Gallo H.; 2021).

El bullying genera angustia

Las repetitivas y continuas manifestaciones de violencia del bullying producen sensaciones displacenteras en los sujetos que participan del fenómeno, más aún en quienes son objeto de la violencia y se enfrentan constantemente a las agresiones de los otros. Estas vivencias dolorosas marcan significativamente la vida del sujeto y pueden asociarse a otros atravesamientos subjetivos anteriores que han dejado una huella en la psiquis.

En el bullying las diversas formas de violencia, como agresiones físicas, verbales, aislamientos sociales, humillaciones por redes, son ataques a la integridad subjetiva. Es decir, mediante dichas agresiones se busca dividir subjetivamente al sujeto, su cuerpo y toda su integridad psíquica. Lo enfrenta al sujeto con la dimensión de la falta, falta que le resulta difícil simbolizar porque el Otro aparece profundamente agujereado y no consigue operar como ley ordenadora del lazo social para apaciguar la agresividad, y por este motivo el sujeto experimenta angustia.

Por lo tanto, tal como plantea Goldenberg (2016), cuando algo de esta angustia aparece, la forma más segura de abordarlo es cómo un pedazo del cuerpo. La imagen de sí mismo se constituye en la identificación a otro en el espejo según Lacan, pero cuando el otro lo insulta, lo agrede, lo quiere destruir, se produce en el sujeto algo parecido a un objeto caído. El cuerpo se cae, y ya no es lo que se tiene sino lo que fue tomado por el otro o los otros, es un cuerpo robado, de lo cual lo único que queda es la angustia.

La poesía, un intento de simbolizar la angustia

En la escena “la poesía” se observa que Hannah, después de sufrir tantas agresiones por parte de sus compañeros, asiste a un taller de poesía con la intención de encontrar un sentido a su vida, un rumbo, que la ayude a relacionarse con personas de otro entorno.

Se deja llevar por la consigna de transmitir en la poesía algo sobre ella, una verdad. Y allí se observan tres cosas importantes. La primera parte de la poesía define un cuerpo desnudo que solo está envuelto de piel, una piel suave y lisa pero marcada, atravesada por sombras que dejaron cicatrices. La segunda parte de la poesía está destinada al lazo social, hace una diferencia entre chicas que cantan juntas en consonancia y ella que canta sin ser escuchada. Y la última parte de la poesía refiere a ciertas preguntas, dudas e incertezas de la vida que la hacen sentirse vacía, habla de una búsqueda incesante de sentido en que se termina hundiendo en las profundidades del océano, con piedras amarradas a los pies.

En esa primera parte se interpreta a Hannah sufriendo y doliente frente a los fracasos en los vínculos, los cuales la han marcado significativamente. Ella dice que a los otros no les importa lo que ella es y cómo está su piel, sino que hacen y piensan lo que quieren. Y a pesar de todo lo que le sucede ella sigue mostrándose empática y resiliente, y cómo si las agresiones y su sufrimiento no fuera importante repite vínculos con estas características, pareciendo asumir el lugar de objeto ante la agresiones de los demás. De la segunda parte se puede decir que para Hannah los vínculos son vitales y la soledad la hace sentirse vacía. En su poesía percibe que otros están y cantan juntos, hacen lazos sociales, mientras que ella no y se pregunta si la escucharán si canta al igual que los demás. Se lee esto como una demanda que va más allá de su deseo, en la que ella desea ser escuchada por el Otro y ocupar un lugar de importancia para él, y de esta forma recuperar su lugar de objeto de deseo del Otro. Pero

como esto no sucede y ella no consigue ser alguien para el Otro es que en la última parte de su poesía manifiesta perderse, dejarse caer en las profundidades del océano, su cuerpo se hunde. Hay una posición de objeto caído.

Escribir es una manera de poner en palabras el malestar. Y en ese sentido produce alivio para el sujeto. Por eso se considera que hacer poesía con el malestar es una forma de simbolizar aquello de lo real que irrumpe en la vida de un sujeto y que genera angustia. Es un modo de tratarlo.

El acting out en Hannah

Si se tiene en cuenta el contexto en el que Hannah escribe la poesía, es decir, bajo una consigna en un taller y que después es leído y compartido con otros, se puede decir que es un acting out. Puede considerarse un mensaje dirigido al Otro, algo que al ser interpretado por el Otro tenga efectos de auxilio, en el sentido de buscar una respuesta en el Otro que permita calmar la angustia que el encuentro con la falta le genera.

En la escena “la nada de la soledad”, cuando Hannah ante la propuesta de hacerse cumplidos entre todos los compañeros decide dejarle a la profesora una nota anónima que decía “y la única manera de no sentirse mal es dejar de sentir por completo para siempre” puede considerarse este hecho como un acting out según lo planteado por Lacan. Hannah realiza una conducta dirigida al Otro en la cual muestra una verdad de sí, se muestra sumergida en posición de objeto pero con intención de que encontrar una respuesta en el Otro que la rescate de ese lugar. Y si bien la profesora se ofrece a ayudar a quien está sufriendo y pasando por un mal momento, Hannah no buscaba un llamado de ella sino de Zach. Hannah le reclama a Zach que él sabía que esa nota era de ella pero no hizo nada. Era una conducta que iba dirigida a él, para que sea interpretada por él y para que haga algo con eso, ya que ella por sí misma no podía.

Una respuesta que no ayudó a drenar:

Este título pertenece al nombre de la escena en la cual Hannah realiza un pasaje al acto.

Hannah al no encontrar respuestas en el Otro que le permitan apaciguar la angustia toma la decisión de suicidarse, pero antes de hacerlo graba sus cassettes para que otros escuchen y comprendan lo que ella sintió y cómo fue que llegó a tomar tal decisión. Manifiesta que al grabarlas algo en ella cambió, dice que pudo “drenar” lo que vivió. Es una manera de simbolizar la angustia, aunque no le alcanzó porque se dirige nuevamente a Otro, el consejero de la escuela (Kevin), para que éste le dé un sentido para vivir, su posición sigue siendo la de ser alguien o algo para el Otro, hay una identificación con el objeto.

Hannah va y se dirige al consejero de la escuela para contarle una serie de sucesos dolorosos que atravesó, cómo que fue abusada sexualmente, que no tiene amigos e incluso que no cree ser la hija ideal para sus padres. A causa de ello le dice que se siente vacía, que no siente nada, que nada le importa y que quiere que ya todo se detenga, la vida, la gente y todo. El consejero le hace preguntas, intenta que ella hable sobre eso, le muestra caminos legales para operar si así lo desea, sin embargo, nada de lo que él le diga logra hacerla sentir mejor y calmar su angustia, incluso parece que quiere que el otro le falle en el intento de encontrar un sentido a la vida, porque al decirle que atienda el teléfono que sonaba, aunque eso le molestaría, parece un intento de boicot de parte de ella ante la situación.

Además, cuando Hannah miente al decirle que Clay la odia y el consejero se da cuenta y le devuelve qué le parece raro porque Clay es un buen chico, ella se enoja porque él no le presta atención, actúa como si no la escuchara. El consejero parece no contar con muchas estrategias para que Hannah logre hablar de lo ocurrido y significarlo, al contrario, las preguntas y tácticas que usa son moralistas y del lado de buscar un culpable. Y esta manera de responder del Otro no consigue calmar la angustia de Hannah. El Otro no responde adecuadamente y es por eso que ella, identificada con el objeto como un resto, se deja caer en la escena realizando un acto que le permite salir de la angustia.

Hannah ante diversas situaciones de violencia y falta de respuesta en el Otro, que le generan angustia realiza un pasaje al acto con la intención de aliviar la sensación displacentera que esto le produce. Ella se sale de la escena por medio del suicidio, se corta las muñecas. Aquí su cuerpo se vacía literalmente, se desangra, representando así la marca de una falta. Es un cuerpo vacío, dominado por la angustia e imposible de soportar. La protagonista al suicidarse se deja caer como resto, se sacrifica frente al odio del Otro. Es un acto que le permite cambiar de posición frente a la angustia. Pero antes de pasar al acto realiza otro acting out, porque al grabar los cassettes explicando las razones de su muerte realiza una conducta que se muestra y dirigida al Otro. Se muestra como alguien en la que ya no pueden gozar por medio de agresiones, y a su vez goza de los efectos que esto puede tener en los demás, no es sin consecuencia para los otros y para el Otro.

El síntoma psicoanalítico

La noción “clásica” de síntoma a partir de los aportes freudianos es entendida como aquello que no anda, genera malestar, es disfuncional en la vida del sujeto y lo interroga. El síntoma es inconsciente y de carácter sexual e implica una satisfacción sustitutiva. Las pulsiones se satisfacen llevando aquellos contenidos que estaban reprimidos a la conciencia mediante la formación de síntoma, aunque sin asociación consciente. Es un conflicto psíquico entre dos fuerzas pulsionales opuestas que se resuelve mediante la formación de compromiso. El yo, que se rige por el principio de placer lucha contra la formación sintomática porque este trae consigo una satisfacción pulsional que le genera displacer, es decir, que corresponde a la pulsión de muerte. Pero como no lo consigue, termina acogiendo al

síntoma dentro de sí de forma adaptativa y esto es lo que Freud nombra como “ganancia secundaria de la enfermedad”. A partir de esta lectura se cree que el yo prefiere asumir el síntoma que enfrentarse a otra cosa o algo que es más fuerte: la angustia. El síntoma se emprende para evadir la angustia. El yo acepta lo displacentero del síntoma con tal de evitar y huir de la angustia.

Lacan por su parte, introdujo aportes originales a lo desarrollado por Freud sobre el síntoma. Hacer una lectura del inconsciente estructurado como lenguaje le permitió ubicar al síntoma como una metáfora en la que se sustituye un significante por otro significante que consigue representar al sujeto. Por lo tanto, en este sentido, el síntoma dice una verdad velada sobre el sujeto, habla por él, tiene un significado.

El síntoma es la salida que encuentra el sujeto frente a la dialéctica entre el deseo y la demanda. Cuando el sujeto descubre que al Otro algo le falta y que su deseo va más allá de él, es decir, que no es objeto de deseo del Otro y que este Otro no responde a su demanda, experimenta angustia. Y la forma de salir de ello es mediante la formación de síntomas. En este sentido, Lacan dice que el síntoma es una máscara que busca tapar el encuentro del sujeto con la falta del Otro.

Por todo esto, se considera al síntoma en el plano de lo simbólico, como un mensaje dirigido al Otro, de contenido inconsciente y que puede interpretarse. Pero esto no es todo, Lacan propone también pensar el síntoma en relación a lo real, porque en él hay un goce que va más allá de lo simbólico. Ese más allá tiene que ver con el más allá del principio del placer al que se dirige la pulsión muerte y que Lacan nombra como goce o “plus de gozar”. El goce permite vincular tanto el placer como el displacer del síntoma, es una forma de reiterar lo penoso, de repetir el malestar. El sujeto repite su síntoma porque hacerlo le resulta en alguna medida placentero y en este sentido el sujeto goza de su síntoma.

Miller al hacer una lectura de lo que plantea Lacan, dice que el síntoma se ubica debajo de la falta del Otro y del fantasma. El fantasma es aquello que el sujeto se crea con el fin de taponar la falta del Otro. Es una manera gozosa de relacionarse con lo real.

El síntoma visto de esta manera trata de la dimensión singular porque supone una satisfacción pulsional y padecimiento que es subjetivo, es decir, que es diferencial del resto de los sujetos (no es colectivizable o generalizado).

¿Es posible pensar en la dimensión social del síntoma? ¿Hay síntomas en la época?

Freud dice que los sujetos tienden a satisfacer sus pulsiones de manera singular y esto hace pensar a la psicología exclusivamente en lo individual. Pero, aclara también que: “en la vida anímica del individuo, el otro cuenta, con total regularidad, como modelo, como objeto, como auxiliar y como enemigo” (Freud S.; 1921; p. 67). Esto lo lleva a considerar que los lazos sociales también forman parte de la vida de un sujeto, en este sentido no hay tal separación entre psicología individual y psicología social.

Cuando Freud en 1930 realiza un trabajo en profundidad sobre las exigencias pulsionales y sus restricciones debido a los requerimientos que impone la cultura. Es decir, para que el sujeto pueda aspirar a la felicidad, convivir y relacionarse con otros debe renunciar a sus pulsiones agresivas, lo cual produce sensaciones displacenteras, frustraciones, a partir de las cuales “se crean, en sus síntomas, satisfacciones sustitutivas” (Freud; 1930; p. 105). Está proponiendo pensar el malestar subjetivo sin desconocer las exigencias culturales que corresponden a una lectura de la época. Esto significa que puede hacerse una lectura del síntoma considerando los significantes que gobiernan en la época aunque los desencadenamientos pulsionales son del orden de lo singular. Es decir, si bien las cuestiones de la época tienen cierta injerencia en la producción sintomática, el síntoma es el resultado de éstas exigencias culturales y renuncias pulsionales pero en un sujeto singular, con su determinada historia y atravesamiento subjetivo, y en tal sentido, este síntoma no hace lazo social, no se puede colonizar.

La época está construida por ciertos significantes que influyen en la vida de los sujetos. Parafraseando a Miller, se puede decir que hay síntomas que están de moda, como la depresión, pero en la presente investigación se hace una lectura de bullying como síntoma de la época. Lo que resta ahora es saber por qué o cómo puede pensarse como síntoma de la época.

El fenómeno del bullying: un signifiante de la época

Anteriormente se dijo que hay síntomas de moda y también se ha mencionado que Argentina se encuentra atravesando una época de pura inseguridad, incertidumbre, fallas por parte del Estado que además impone ciertas exigencias a los ciudadanos. En este contexto de desolación es que se incrementa la pulsión de muerte y hay manifestaciones de violencias sin límites. En este sentido, el bullying puede ser leído como un síntoma de la época. Es un signifiante nuevo que habla y dice algo de los sujetos de hoy, contiene de ellos una verdad que está velada y que consigue interrogar a la sociedad.

La palabra “bullying” es utilizada para significar una situación. Según lo abordado por Lacan se puede decir que “bullying” hace metáfora porque allí hay un proceso de sustitución de un signifiante por otro signifiante. Es una metáfora que en un punto ordena a los sujetos, otorga una significación porque a partir que se puede ubicar dicha situación como “bullying” se puede pensar una manera de abordarlo y hacer algo con eso, de responsabilizarse, en este punto es que el Ministerio de Educación de la Nación promulga la ley 26.892 con intención de abordarlo y prevenirlo. Por este motivo se argumenta nombrar al bullying como un “fenómeno” porque trata de un hecho o suceso que se manifiesta y que puede ser reconocido por los sujetos. Psicoanalíticamente se observa que se trata de un signifiante metafórico.

Con la perspectiva del bullying como un síntoma es que se puede trabajar con él desde la orientación psicoanalítica, considerando a los sujetos que participan en dicho fenómeno como seres activos y

responsables sobre sus actos. Se puede analizar la posición que sostienen en la encrucijada en la que se encuentran, es decir, qué lugar ocupan frente a la falta y cómo se relacionan con el goce. Esto implica correrlos de aquella lectura de víctima o victimario que los introduce en una dimensión clasificatoria y patológica de la problemática.

Los aportes lacanianos dicen que el síntoma es un mensaje dirigido al Otro que llama a la interpretación y puede descifrarse. Surge el interrogante entonces, ¿cómo opera este Otro en el fenómeno del bullying?

El significante del Nombre del Padre en el fenómeno del bullying

Freud a partir de la elaboración del Complejo de Edipo puntualiza cierta importancia del Padre. Como aquel que interviene en la relación con la madre y le aporta al niño ciertas identificaciones para que pueda buscar un objeto de amor por fuera de ella. Así el padre instauro una ley, normaliza, y esto le permite al niño pasar del yo ideal al ideal del yo. El fin del complejo de Edipo está dado con la incorporación de una nueva instancia psíquica, el súper yo, el cual a partir de ciertas exigencias culturales busca guiar las pulsiones y someter al yo por medio del principio de placer.

Lacan toma esta elaboración freudiana del complejo de Edipo y la actualiza formalizando la importancia de la función paterna. Función asumida no necesariamente por el padre biológico sino por cualquiera que pueda representar a la ley inconsciente. Es una función normalizadora y reguladora de las relaciones humanas a partir de una identificación con el cuarto elemento que él introduce, el falo. El sujeto se identifica con el padre como portador del falo, pasa de serlo a tenerlo y esto es lo que determina su forma de desenvolverse en el mundo. En este sentido el padre porta un significante, el significante del Nombre del Padre, que ordena y atempera el goce en el sujeto. Pero lo aún más novedoso en Lacan es la relación entre este significante del Nombre del Padre con la falta de significante en el Otro. Cuando este significante no logra asumirse como tal se puede observar un sujeto capturado en la relación imaginaria madre-falo-hijo en la que el sujeto es el falo y cuando algo quiere quebrar o romper este vínculo se desencadena la agresividad. La operación de este significante permite pasar de lo imaginario a lo simbólico.

Por lo tanto:

El superyó freudiano produjo cosas como lo prohibido, el deber, hasta la culpabilidad, que son términos que hacen existir al Otro, son semblantes del Otro, suponen al Otro. El superyó lacaniano, que Lacan despeja en *Aun*, produce un imperativo distinto: ¡Goza! Este es el superyó de nuestra civilización (Miller; 2020; p. 19).

Es decir, cuando lo simbólico funciona, el significante del Nombre del Padre opera y produce el ideal del yo, el sujeto es productivo, social y estable, porque lo simbólico atraviesa el eje imaginario y atempera el goce pulsional. Pero cuando lo simbólico no consigue perforar lo imaginario y no hay un

atravesamiento dialéctico entre lo simbólico y lo imaginario el sujeto se deja llevar por ese plus de gozar.

A partir de que lo simbólico se consagra o se destina a lo imaginario, es que se dice habla de la inexistencia del Otro, no porque no exista y desaparezca sino porque es inoperante como función. A causa de esto, se observa una desregulación del goce. El sujeto de los tiempos de hoy se ve empujado a gozar sin medida, a relacionarse con el objeto de manera particular y en el intento de evitar el vacío angustiante que le genera encontrarse con la falta del Otro produce un síntoma como nueva modalidad de goce. El bullying es un síntoma que no puede organizarse y enmarcar su goce alrededor del significante del Nombre del Padre. El sujeto aquí se observa desamarrado del lazo al Otro y librado al goce pulsional.

En el fenómeno del bullying se observa un Otro que no cumple su función de ordenador del lazo social, no opera como ley reguladora y a causa de ello es considerado como un participante más de la situación de violencia que aquí se presenta. Es un Otro que no está atravesado por la castración y se muestra completo, imponiendo una ley o límites a los demás participantes pero quedando él al margen de los mismos. Esto refleja un Otro gozador, que al igual que el resto de los sujetos, goza de este fenómeno sintomático que se produce.

El Otro en la serie televisiva

Se toman en cuenta tres escenas para identificar cómo opera el significante del Nombre del padre en la escuela: “¿de quién es la culpa?”, “culpar a la víctima” y “los responsables”.

En la escena: “¿de quién es la culpa?” suceden manifestaciones de violencia dentro de la escuela. Los chicos escriben las paredes de los baños con frases deshumanizantes, crueles y obscenas como: vete a la mierda, muérete, no huyas mojado, gordo, Megan es una perra, Jane es una zorra, etc.

Quienes están encargados del funcionamiento de la escuela, los directivos y trabajadores, realizaron (después de la demanda legal que les hicieron los padres de Hannah) una capacitación para que ellos (padres y familiares) puedan detectar cuando uno de sus hijos se siente deprimidos o estresados. Aseguran que en la escuela no tienen problemas de acoso y que los padres deben involucrarse más en la vida de sus hijos. De esta manera delegan su responsabilidad como agentes capaces de detectar malestar en la subjetividad de sus estudiantes.

Actúan sorprendidos al enterarse que los baños estaban escritos y dice que solo es “basura que los chicos inventan”. No le dan la importancia a la crueldad y violencia que atraviesa a la institución y fríamente deciden taparlo con pintura, como si fuera una solución al problema. Además se desligan de la exposición que les hizo la madre de Hannah al mostrar las fotos de los baños escritos en la capacitación porque interpretan su accionar como que está “buscando un culpable”. Prefiere ubicarse

como víctima antes que asumir alguna responsabilidad de su parte debido a las manifestaciones de violencia entre los chicos.

En la escena “culpar a la víctima” ocurren una serie de agresiones físicas, verbales y por redes a Tyler dentro de la escuela y ante este hecho el consejero escolar (Kevin) decide llamarlo para dialogar en su oficina. En vez de hablar de lo ocurrido, de cómo se siente y tratar de abordar la problemática desde la singularidad y analizar qué estrategias pueden implementar en la escuela para que estas agresiones no vuelvan a ocurrir a ningún estudiante, elige nuevamente el camino de la culpa que los delega de la responsabilidad porque le dice a Tyler: “¿qué has hecho para provocarlos?”. No se ubica como parte del problema sino que deja a Tyler como único responsable del acoso que sufre para que sólo él se haga cargo de las agresiones de los demás. Algo hizo para que lo humillen y agredan.

En la escena “los responsables” se produce una pelea entre dos estudiantes en la calle que está enfrente del ingreso a la escuela, con una multitud de más estudiantes que están observando, filmando e incentivando a que se sigan golpeando. Frente a este suceso, los directivos de la escuelas solo se sienten preocupados por la imagen de la escuela, temen quedan más expuestos de lo que ya están debido a la demanda legal por el suicidio de Hannah.

Frente a este hecho, la subdirectora decide no darle importancia porque ocurrió en la calle y no dentro de la escuela, justificándose en que no tienen jurisdicción sobre las calles de la ciudad, y diciendo que en ese caso debería operar la policía. Mientras que Kevin, el consejero escolar, opina que tienen que mostrarles consecuencias y límites porque son estudiantes de la escuela y además justo estaban por ingresar en ella cuando sucedió la pelea. Pero debido a que la subdirectora sostiene que no deben actuar ni tomar ninguna medida sobre el asunto, es que resuelven que el consejo de honor, formado por un grupo de estudiantes de la escuela, podrá darle justicia y un cierre a la situación y de esta forma “la escuela no será responsable”. En este sentido, Kevin termina cediendo ante los planteos de la subdirectora, su propuesta inicial no es tomada en cuenta, no es escuchada y accede respondiendo a la demanda del Otro. Kevin es el Otro de los estudiantes, cumple una figura de contención y escucha que vela por el bienestar de los estudiantes y regula sus reacciones emocionales porque intenta mediar la agresividad entre ellos, pero a su vez responde a un Otro institucional que es quien toma las últimas decisiones. Un Otro que solo tiene el interés de salvarse él mismo y mostrarse completo ante las miradas del afuera, eso es lo que se puede observar cuando su preocupación pasa más por no quedar expuestos a más cargos por acoso y no por cómo abordar la problemática que sucede reiteradamente en su institución.

En esta última escena, cuando se llama al consejo de honor para tratar el problema, se observa un momento en el que se da lugar a la palabra de todos los involucrados, es un momento de debate pero no es aprovechado para poner en palabras el malestar y tratarlo, sino que allí hay otro desenlace. Quienes están como jurado y consejo de honor toman una posición de señalar y juzgar al otro por sus

actos, tratando de identificar al culpable para darle los castigos que le corresponden. Se observa también a la subdirectora y al consejero en posición pasiva, como testigos de lo que allí se resuelve, sin intervenir. Y a quienes se golpearon en posición activa asumiendo su responsabilidad pero también reclamando que todos puedan hacerse cargo de lo pasó. Eso es leído como un llamado al Otro sobre lo que sucede. Ante este reclamo, el consejo de honor responde que ellos no son los culpables, que la culpa no es de nadie, ni tampoco la escuela. Están en posición de Otro gozador, tienen mirada clasificatoria que culpa y castiga moralmente al agresor, como único responsable del suceso, sólo a él le compete que la situación cambie.

En conclusión, las tres escenas muestran qué el Otro no opera como regulador del goce violento que en las situaciones de bullying se manifiestan. Es un Otro que solo tiene la intención de que su imagen no se vea fracturada, sino completa; y que no se responsabiliza, no se incluye como parte del problema sino que buscan afuera la causa, definiendo un culpable. Es por ello, que deciden dar capacitaciones a los padres, afirmando que son ellos los únicos responsables para darse cuenta si sus hijos no están pasando un buen momento; que pintan las paredes escritas de los baños para tapar minimizando la problemática porque dicen que sólo son estupideces; que buscan un culpable cuando se manifiestan agresiones entre los estudiantes y en el intento de hacer algo con ello tampoco toman la palabra sino que deciden que otro grupo (consejo de honor) resuelva por ellos. Respecto a esto último, se puede decir, que los directivos y el consejero escolar, apelan a un Otro que imponga límites y controles sobre los estudiantes ya que ellos no ocupan dicha función simbólica. Lo cual tampoco funciona porque los participantes del consejo de honor no son tan percibidos como “honorables” para los mismos estudiantes, ellos estuvieron involucrados en la muerte de Hannah y aparecen en sus cassettes. Aparte se ponen en posición de culpabilizar, señalar y castigar, sin intenciones de ir más allá de lo ocurrido, por lo cual dicha figura no llega a asumirse como función paterna.

Inhibición: actuar no actuando

Según la lectura freudiana, el yo es una instancia psíquica que busca mantener el equilibrio psíquico del sujeto a través del vínculo que mantiene con el sistema de percepción. Los influjos que vienen del mundo exterior, de las fuerzas pulsionales y de la severidad del superyó entran en conflicto con el yo porque al querer manifestarse amenazan su integridad y generan una señal de angustia de la cual el yo se defiende inhibiendo. Es decir que, como defensa ante la señal de angustia, el yo realiza un acto que consiste en la suspensión de otro acto. La inhibición es una limitación de la función del yo que se produce para evitar la angustia.

La inhibición es considerada un estado normal, pero cuando se presenta reiteradamente puede convertirse en síntoma. Si bien el síntoma y la inhibición son dos respuestas ante la señal de angustia,

no son iguales porque la inhibición es algo que le sucede al yo, mientras que el síntoma sucede fuera del yo.

Existen diferentes formas en la que la inhibición se presenta según Freud: inhibición sexual; inhibición al alimentarse; inhibición de desplazamiento (locomoción); inhibición en el trabajo profesional; inhibiciones especializadas que refieren la erotización hiperintensa de una función corporal (ej: escribir); inhibiciones generales correspondientes a procesos de duelos y estados depresivos; inhibiciones morales en profesionales que no pueden ejercer su tarea después de tanto esfuerzo realizado, aquí opera el super yo castigando y generando culpa al yo debido al costo de energía psíquica causado.

Hay cierta paradoja en la inhibición porque el yo realiza un acto que busca frenar otro acto, lleva a cabo un movimiento que consiste en la inmovilización del sujeto. En este sentido, lejos de frenar el acto o un movimiento, lo funda. El yo, ante la angustia señalada se defiende con una limitación de la función yoica frente a la cual el sujeto queda paralizado. Por eso se dice que el yo actúa (de manera defensiva) inhibiéndose, no actuando o limitándose a actuar.

Lacan va a decir que la inhibición es un impedimento del sujeto, no de una función del yo. Y va a decir que estar impedido equivale a un síntoma, porque en él hay cierto goce, cierta satisfacción pulsional por parte del sujeto. Y además, al igual que en el síntoma, la inhibición no apela a una interpretación por parte del sujeto porque el sujeto se convence de que él así, que no puede hacer tal cosa, pero esto no lo consigue interpelar, es por eso que Lacan va a decir que la inhibición es un síntoma puesto en el museo.

Siguiendo los aportes lacanianos se puede decir que la inhibición está en el plano imaginario y busca el detenimiento del fluir de lo simbólico; cuando el sujeto capturado en su imagen especular se encuentra con el deseo que surge en el descubrimiento de la falta en el Otro, experimenta angustia, de la cual quiere escapar inhibiendo, es decir, mediante detención de un acto. El sujeto se queda inmovil ante la aparición de su deseo. En este sentido, la inhibición se presenta para neutralizar la angustia o mejor dicho el sujeto se inhibe para, directamente, no afrontar dicha angustia.

Lo interesante es que el sujeto puede pasar de la inhibición al pasaje al acto de manera impulsiva, es decir, de detención del movimiento a la realización de un acto. Por ello, es necesario pasar de lo imaginario a lo simbólico, es decir, darle lugar a la palabra, al recurso de lo simbólico para que el sujeto pueda hablar de su inhibición al igual que habla de su síntoma, para así mediar el goce pulsional (Gurmino; 2015).

Hay un anudamiento entre el acto y la inhibición. El sujeto queda representado en sus actos porque en ellos engendra una verdad en cuanto a cómo el sujeto se desenvuelve frente la falta, pero en la inhibición el sujeto anuncia un “no saber hacer” con la falta y por ello queda inmovil, impedido. A

pesar de que existe una diferencia entre el acto y la inhibición en cuanto al movimiento que realiza el sujeto se observa también una relación porque hay inhibición en el acto y hay movimiento en la inhibición. En el primer sentido, en el espacio clínico hay cierta inhibición en el acto cuando se le pide al paciente que suspenda toda decisión vital porque hacer esto implica introducir un momento de espera por parte del sujeto. Este detenimiento temporal es fundamental para que tal acción esté sobre el camino del deseo y así el sujeto puede realizar “un verdadero acto”. Desde este punto de vista el sujeto no realizará un acto por puro capricho o impulsivamente sino que implica un cambio de posición subjetiva (León L.; 2009).

Tenía que hacer algo, tenía que detenerlo pero no podía mover los pies

En la escena de la serie televisiva llamada “hacer algo para cambiar” se observan algunos puntos que se pueden relacionar con lo desarrollado en el eje de inhibición.

En un primer momento Hannah sufre reiterados acosos por parte de sus compañeros durante el año escolar, pero las vacaciones de verano introducen en ella un tiempo de pausa, de inmovilidad, que le posibilita observar lo ocurrido y hacer algo diferente con eso. Anteriormente, ella reaccionaba de manera impulsiva ante las agresiones de los otros, otros con los cuales insistía vincularse para permanecer a un grupo, pero debido a las vacaciones aparece un suspenso y detenimiento de las agresiones de los demás que la hace comprender los vínculos formados, sus actos y es por ello que decide posicionarse diferente: cambió su look de pelo, decía no vincularse más con esos compañeros, no ir a fiestas y entre otras cosas. Se observa aquí cierta inhibición en los lazos con otros, necesaria para introducir un momento de espera en Hannah que le sirvió para reflexionar sobre aquello que sí desea hacer, en otras palabras, esta inhibición en el lazo la lleva a querer hacer y concretar “verdaderos lazos” (verdadero acto) que implica un cambio de posición subjetiva. Sin embargo, este cambio de posición no ocurre precisamente y se puede dar cuenta de eso porque Hannah ante la primera propuesta termina acudiendo a una fiesta donde las agresiones continúan. En este sentido, se concibe a la inhibición como un síntoma, porque conlleva un goce como satisfacción pulsional en aquello que genera displacer. Como dice Lacan es un síntoma puesto en el museo porque no llama a la interpretación por parte del sujeto, Hannah no se plantea nada, no se pregunta, sino que por lo contrario adquiere convencimiento de que quizás ahora sí puede encajar en dicho grupo de compañeros.

Por otro lado, cuando Hannah está a punto de tener relaciones sexuales con Clay en la habitación. Ella recuerda el acoso por parte de sus compañeros y el abuso de Bryce. Esto la sugestiona, relaciona aquellos momentos con la situación presente y le genera sensaciones displacenteras, dolorosas, que la angustia. Ante esta señal de angustia, es que Hannah se detiene, no quiere continuar con su acto. En la serie no se profundiza sobre este hecho pero, se sabe que, en el espacio clínico se podría realizar un análisis que refleje algo de esa limitación que se impone Hannah a pesar de que Clay le gusta y agrada.

Según los aporte lacanianos, la protagonista queda capturada en lo imaginario que dicha situación le despierta y no permite el paso a lo simbólico, no puede poner en palabras lo que le sucede y es por eso que echa de manera enojada y agresiva a Clay de la habitación. A pesar de que Clay intenta hablar con ella, quedarse y acompañarla, ella no puede abrirse con él y dar paso a la significación.

La frase del título: *“Tenía que hacer algo, tenía que detenerlo pero no podía mover los pies”* corresponde a las palabras que utiliza Hannah en sus cintas para describir cómo se sintió al momento de vivenciar la situación de abuso de Jérica. Lo cual ocurre en el momento en que ella se encuentra angustiada por haber recordado el abuso de Bryce, cuando éste la manoseó, dato no menor, ya que es el mismo Bryce quien abusó sexualmente de Jérica esa noche. Se puede decir que la imagen que justo ella recordó se estaba repitiendo unos minutos después y de forma aún más grave y frente a la cual queda paralizada, inmovil. La protagonista vivencia esta nueva agresión en posición pasiva, de espectadora o testigo porque estaba espionando desde el ropero, sin poder hacer nada, ni actuar ni hablar, está totalmente impedida.

Pasar de la inhibición al acto

También se observan momentos donde Clay hace una pasaje de la inhibición al pasaje al acto, donde pasa de la inmovilidad y detención del movimiento como testigo de las agresiones de los demás al acto, es decir, respondiendo en un tiempo posterior, a tales agresiones de diferente manera.

En la escena llamada “la amistad es complicada” cuando Clay, gracias a las grabaciones de las cintas, se recuerda a sí mismo siendo testigo de las burlas y humillaciones que otro compañero le hace a Hannah, cuando éste le dice para hacer un trío ya que le gusta el sexo fácil (situación que la hace sentir incómoda y triste a Hannah). Se puede decir que Clay al no responder en ese momento, al observarse pasivamente ante la burla y al comprender cómo se sintió Hannah le genera tal impotencia y angustia que lo lleva a actuar impulsivamente contra Courtney, llevándola al cementerio para que sienta algún tipo de remordimiento por lo que le hizo a Hannah.

Hay otros momentos en los que Clay realiza un pasaje al acto en la serie televisiva. Para este otro protagonista, escuchar las cintas grabadas le genera cierta paralización, quiere escucharlas pero no puede, porque al hacerlo la ve a Hannah en todos los rincones, la puede sentir muy cerca, y después darse cuenta que eso es una ilusión de su mente y no es parte de la realidad le genera angustia. Le dice a su madre que la extraña mucho y que siente un vacío enorme por no tenerla. Además manifiesta que se siente impotente porque ya no puede hacer nada para que vuelva, pero que de todas maneras no puede evitar hacer algo. Él decía que sabía todas las cosas que se decían de Hannah, las humillaciones y burlas que otros le hacían, pero que él no se dejaba llevar por eso y que la quería más allá de lo opinen sobre ella, pero de todas maneras siente culpa por no haber hecho nada en esos momentos, por no defenderla. Y es por ello que le raya el auto a Zach, que para vengarse de Tyler invade su privacidad y le saca una foto que después publica al igual que él lo hizo con Hannah.

Desde esta lectura, la inhibición es vista del lado del espectador y testigo como una imposibilidad frente a la agresión de los otros, el sujeto se queda detenido, sin hacer nada y observando, y en este caso es la culpa la que encamina a la pulsión de Clay que lo lleva a pasar de la inhibición de aquel momento pasado al acto en el presente, debido a la angustia que le genera no tener más a su amiga Hannah por las crueldades de otros.

CONCLUSIÓN

Este último apartado estará dedicado a concluir con el tema-problema tomado para la investigación, lo cual no significa que sea una interpretación acabada del mismo porque las construcciones aquí desarrolladas no pretenden decir una verdad absoluta sino que solo se trata de una parte de ella. Por lo tanto, lo que procura aquí es dar una conclusión como un punto de inicio para seguir problematizando, para seguir preguntando sobre este tema de interés, entendiendo que lo transmitido aquí es un saber que está en falta.

La modalidad es “ensayo científico literario”, de enfoque cualitativo y tiene el objetivo (general) de realizar una lectura psicoanalítica del fenómeno del bullying y analizar su relación con la inhibición, el síntoma y la angustia. Como unidad de análisis del tema-problema elegí ciertas escenas de la primera temporada de la serie televisiva llamada “Por 13 razones”. Es decir, se utiliza el cine como herramienta para nutrir y ampliar la construcción de conocimientos, para articular los conceptos teóricos con un problema de pura actualidad como lo es el bullying.

Se dice “bullying” y automáticamente se sabe qué significa y quiere decir. Resulta novedoso como una palabra puede unificar o anudar un pensamiento en común. Es por ello, que la pregunta inicial que impulsó la investigación fue: ¿Cuál es la definición de bullying? Se supo que fue utilizado por primera vez por Dan Olweus en 1993, un psicólogo noruego, para definir el acoso escolar el cual se da con la participación de tres figuras fundamentales: agresor/es, víctima y espectadores. Refiere a un comportamiento agresivo, de acoso, que una o varias personas con más poder ejercen sobre otra más débil; y se caracteriza por ser repetitiva e intensional. Puede darse de distintas maneras, como violencia física, verbal, social, indirecta y abuso sexual.

Dicha formulación despierta otra pregunta ¿Cómo se puede considerar esta definición de bullying desde el psicoanálisis?. Se puede hacer una lectura del mismo a través del concepto de pulsión de muerte de Freud, que al final de su enseñanza dice que son una energía psíquica que tienen una intención agresiva y perturban el equilibrio del sujeto, es decir, van más allá del principio de placer porque su satisfacción tiende a la destrucción o autodestrucción, generando displacer. Se manifiesta de manera inconsciente y busca satisfacerse mediante un objeto preciso útil para cancelar la excitación corporal producida. Por otra parte, los aportes lacanianos permiten concebir cómo opera la pulsión de muerte en relación a la agresividad. Cuando define el Estadio del Espejo dice que la agresividad es constitutiva de lo humano y se da en las relaciones con los otros, en el plano imaginario. Pero esto no es todo, sino que también la agresividad surge porque en dicha relación imaginaria hay una ausencia de palabras, está obturado el campo de lo simbólico. Es decir, la violencia se sitúa para Lacan en el límite de la palabra y guarda una dirección o llamado al Otro. Esto significa que el significante del

Nombre del Padre no opera como función reguladora del lazo social, sino que se está en una época de la inexistencia del Otro, no porque no exista, pero no porque no exista o desaparezca sino porque es inoperante como función y causa de ello se observa una desregulación del goce. Esto es lo que pasa en el bullying. El bullying tiene que ver con un comportamiento agresivo del sujeto que consiste en una exteriorización de la pulsión de muerte y que se manifiesta en diferentes formas de violencia a partir de que lo simbólico no consigue perforar lo imaginario, y en este sentido la agresividad entre semejantes se manifiesta, dejándose llevar por un plus de gozar.

Pero, ¿esta manifestación de la agresividad puede expresarse en lo colectivo, en un grupo de sujetos como sucede en el bullying? Freud (1920) nos aporta que los individuos por sí solos no actúan de la misma forma que cuando se encuentran en una masa. Un individuo por sí solo es culto, amable, empático, pero cuando está en la masa es un bárbaro y un salvaje, son irracionales, impulsivos, sugestionables e influenciables. Sus pulsiones lejos de inhibirse buscan la satisfacción por medio de la destrucción de los objetos del mundo exterior o del otro-semejante.

El bullying trata de esto, es un grupo de sujetos que acuerdan y se complotan para ejercer violencia sobre otro sujeto considerado como objeto de goce. Allí la pulsión de muerte de este colectivo se cohesiona para destruir y dividir subjetivamente al otro mediante insultos, golpes, aislamientos, humillaciones por redes sociales. Se trata de agresiones recurrentes que el grupo no se plantea ni cuestiona y repiten constantemente. Además, el bullying promueve el comportamiento de una masa porque en él participan los agresores, la víctima y los testigos.

El bullying comporta graves sufrimientos psíquicos en quienes son objeto de la violencia. Es un comportamiento que busca dividir subjetivamente al otro, en el cual se observa una falta de respuesta del Otro en la puesta de límites de la manifestación de la violencia. A partir de esto el sujeto experimenta angustia como señal de lo real. Y la salida que encuentra ante ello es la inhibición o el síntoma. Ante la aparición de angustia, el sujeto se defiende con una inhibición. Tiene que ver con una limitación de la función del yo de manera evitativa que consiste en la detención de un acto, en una inmovilidad. En el síntoma, el sujeto, frente a lo displacentero se defiende mediante una formación de compromiso que conlleva una satisfacción sustitutiva. En la problemática de bullying se puede pensar la inhibición del lado de los sujetos que sufren acoso de parte otros, que no pueden defenderse por más que lo quieran hacer, y también se observa en los testigos del acoso, que muchas veces no hacen nada porque no saben qué hacer, cómo hacer, y en ese punto se sienten paralizados. Y del síntoma ¿se puede hacer alguna lectura a nivel social como síntoma de la época?

Todas las teorizaciones llevan a considerar que el síntoma es singular porque supone una satisfacción pulsional y un padecimiento que es subjetivo, es decir, que es diferencial del resto de los sujetos, y en este sentido no es colectivizable, no se puede generalizar. Sin embargo, cuando Freud en su texto sobre el malestar en la cultura dice que a causa de las exigencias y restricciones pulsionales que

impone la cultura, los sujetos “se crean, en sus síntomas, satisfacciones sustitutivas” (Freud; 1930; p. 105); abre otro panorama para estudiar el malestar, porque propone pensar el padecimiento subjetivo en relación con la cultura, lo cual implica realizar una lectura de la época. Entonces, a pesar de que la época tiene cierta injerencia en la producción sintomática, el síntoma tiene que ver con un resultado pulsional, es subjetivo. Sin embargo, se sostiene hablar de bullying como un síntoma de la época (como un síntoma que está de moda diría Miller), porque aparece un nuevo significante que al igual que síntoma singular, habla y dice algo de los sujetos de hoy, contiene de ellos una verdad que está velada pero que consigue interrogar a la sociedad. En este sentido se sostiene hablar de bullying como un fenómeno sintomático, como un significante que sirve para significar una situación. Según lo abordado por Lacan se puede decir que “bullying” hace metáfora porque allí hay un proceso de sustitución de un significante por otro significante. Es una metáfora que consigue ordenar a los sujetos, otorgar una significación que a partir de que se puede nombrar se puede hacer algo con eso, responsabilizarse. Parafraseando a Mario Goldenberg (2016) tomar la violencia escolar desde la perspectiva de síntoma implica hacer una lectura que involucre la responsabilidad de los sujetos en sus actos; en cambio, tomarlo desde la perspectiva de víctima o victimario es patologizar y los releva de sus responsabilidades de la situación. Así, se sostiene la idea de articular el fenómeno del bullying con el psicoanálisis en la investigación porque es un término utilizado cotidianamente por los sujetos para nombrar situaciones de esta índole. Y a pesar de que la orientación psicoanalítica no abarca en su teorización el término “bullying”, puede hacerse una lectura del mismo a través de sus conceptos. Y en ese sentido, se pueden encontrar en él las herramientas para pensar las cuestiones y características de la época. Vale la pena repetir las palabras de Lacan (1953): “Mejor pues que renuncie quien no pueda unir a su horizonte la subjetividad de su época” (p.308).

Para finalizar, se quiere transmitir algunos elementos que quedaron por fuera de la investigación que pueden servir para impulsar el inicio de otras investigaciones futuras que aspiren a nuevas producciones de conocimiento:

- Indagar el fenómeno de bullying a partir de una lectura de la estructura psicopatológica, considerando un caso en singular.
- Comprender cómo opera el fenómeno de bullying en relación al discurso del Amo propuesto en la teoría lacaniana.
- Describir el papel de la identificación en los sujetos involucrados en el fenómeno del bullying.
- Desarrollar los modos de tratamiento del fenómeno del bullying desde el posicionamiento ético psicoanalítico.
- Descubrir modos de abordaje del esquizoanálisis sobre el fenómeno del bullying.

BIBLIOGRAFÍA

Bibliografía de la serie:

Gómez S. (productora ejecutiva). (2017-2020). 13 Reasons Why. [Por 13 Razones]. [Serie de Televisión]. July moon Productions Anonymous Content Paramount Television; Netflix.

Referencias de imágenes según los episodios tomados:

FIGURA 1:

Yorkey B., Son D. (productores y guionistas). (31 de marzo de 2017). Casete uno, lado A. (temporada 1, episodio 1). Gómez S. (Productora Ejecutiva). (2017-2020). 13 Reasons Why. [Por 13 Razones]. [Serie de Televisión]. July moon Productions Anonymous Content Paramount Television; Netflix.

FIGURA 2:

Yorkey B., Son D. (productores y guionistas). (31 de marzo de 2017). Casete seis, lado B. (temporada 1, episodio 12). Gómez S. (Productora Ejecutiva). (2017-2020). 13 Reasons Why. [Por 13 Razones]. [Serie de Televisión]. July moon Productions Anonymous Content Paramount Television; Netflix.

FIGURA 3:

Yorkey B., Son D. (productores y guionistas). (31 de marzo de 2017). Casete dos, lado A. (temporada 1, episodio 3). Gómez S. (Productora Ejecutiva). (2017-2020). 13 Reasons Why. [Por 13 Razones]. [Serie de Televisión]. July moon Productions Anonymous Content Paramount Television; Netflix.

FIGURA 4:

Yorkey B., Son D. (productores y guionistas). (31 de marzo de 2017). Casete dos, lado A. (temporada 1, episodio 3). Gómez S. (Productora Ejecutiva). (2017-2020). 13 Reasons Why. [Por 13 Razones]. [Serie de Televisión]. July moon Productions Anonymous Content Paramount Television; Netflix.

FIGURA 5:

Yorkey B., Son D. (productores y guionistas). (31 de marzo de 2017). Casete uno, lado B. (temporada 1, episodio 2). Gómez S. (Productora Ejecutiva). (2017-2020). 13 Reasons Why. [Por 13 Razones]. [Serie de Televisión]. July moon Productions Anonymous Content Paramount Television; Netflix.

FIGURA 6:

Yorkey B., Son D. (productores y guionistas). (31 de marzo de 2017). Casete tres, lado A. (temporada 1, episodio 5). Gómez S. (Productora Ejecutiva). (2017-2020). 13 Reasons Why. [Por 13 Razones]. [Serie de Televisión]. July moon Productions Anonymous Content Paramount Television; Netflix.

FIGURA 7:

Yorkey B., Son D. (productores y guionistas). (31 de marzo de 2017). Casete tres, lado B. (temporada 1, episodio 6). Gómez S. (Productora Ejecutiva). (2017-2020). 13 Reasons Why. [Por 13 Razones]. [Serie de Televisión]. July moon Productions Anonymous Content Paramount Television; Netflix.

FIGURA 8:

Yorkey B., Son D. (productores y guionistas). (31 de marzo de 2017). Casete dos, lado B. (temporada 1, episodio 4). Gómez S. (Productora Ejecutiva). (2017-2020). 13 Reasons Why. [Por 13 Razones]. [Serie de Televisión]. July moon Productions Anonymous Content Paramount Television; Netflix.

FIGURA 9:

Yorkey B., Son D. (productores y guionistas). (31 de marzo de 2017). Casete siete, lado A. (temporada 1, episodio 13). Gómez S. (Productora Ejecutiva). (2017-2020). 13 Reasons Why. [Por 13 Razones]. [Serie de Televisión]. July moon Productions Anonymous Content Paramount Television; Netflix.

FIGURA 10:

Yorkey B., Son D. (productores y guionistas). (31 de marzo de 2017). Casete cuatro, lado A. (temporada 1, episodio 7). Gómez S. (Productora Ejecutiva). (2017-2020). 13 Reasons Why. [Por 13 Razones]. [Serie de Televisión]. July moon Productions Anonymous Content Paramount Television; Netflix.

FIGURA 11:

Yorkey B., Son D. (productores y guionistas). (31 de marzo de 2017). Casete siete, lado A. (temporada 1, episodio 13). Gómez S. (Productora Ejecutiva). (2017-2020). 13 Reasons Why. [Por 13 Razones]. [Serie de Televisión]. July moon Productions Anonymous Content Paramount Television; Netflix.

FIGURA 12:

Yorkey B., Son D. (productores y guionistas). (31 de marzo de 2017). Casete cuatro, lado A. (temporada 1, episodio 7). Gómez S. (Productora Ejecutiva). (2017-2020). 13 Reasons Why. [Por 13 Razones]. [Serie de Televisión]. July moon Productions Anonymous Content Paramount Television; Netflix.

FIGURA 13:

Yorkey B., Son D. (productores y guionistas). (31 de marzo de 2017). Casete cuatro, lado A. (temporada 1, episodio 7). Gómez S. (Productora Ejecutiva). (2017-2020). 13 Reasons Why. [Por 13 Razones]. [Serie de Televisión]. July moon Productions Anonymous Content Paramount Television; Netflix.

FIGURA 14:

Yorkey B., Son D. (productores y guionistas). (31 de marzo de 2017). Casete cinco, lado A. (temporada 1, episodio 9). Gómez S. (Productora Ejecutiva). (2017-2020). 13 Reasons Why. [Por 13 Razones]. [Serie de Televisión]. July moon Productions Anonymous Content Paramount Television; Netflix.

Bibliografía de antecedentes:

-Cicutto, Aldo Nelson (2017). Bullying: ¿neutralidad o captura en el espectador?. IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

-Echeverría Fabiana Marisel (2018). “Violencia escolar: Representaciones de los adolescentes sobre la violencia escolar”. Tesis de grado de FHaYCS-UADER. Paraná, Entre Ríos.

-Espinoza Johana y Meneses Carolina (2019). “El bullying como síntoma de la época y el pasaje al acto como un modo de respuesta en los niños”. Tesis de Lic. en psicología clínica. Universidad Católica de Santiago de Guayaquil. Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación.

-Guzmano Marcela (2016). “El bullying en la escuela primaria”. Tesis de psicopedagogía. FHaYCS-UADER. Gualeguaychú, Entre Ríos.

-Ubieto José Ramón (2016). “MALESTAR EN LA CIVILIZACIÓN, Notas sobre el acoso escolar, Una perspectiva psicoanalítica”. Revista “Virtualia”.

-Ubieto José Ramón (2021). “Terceros en el bullying: ¿testigos o cómplices?”. Rev. Asoc. Esp. Neuropsiq. Scielo.com. DOSSIER: ENCRUCIJADAS EN LA CLÍNICA CON NIÑOS Y ADOLESCENTES. https://scielo.isciii.es/scielo.php?pid=S0211-57352021000100267&script=sci_arttext&tlng=pt

-Vides Boullosa, Pamela C. (2018). APROXIMACIONES PSICOANALÍTICAS A LA OPERACIÓN DE LA PULSIÓN DE MUERTE EN LAS MODALIDADES DE AGRESIVIDAD. Escenas de

desencadenamiento agresivo en tres relatos de la película “Relatos Salvajes” Tesina de grado de FHAYCS- UADER. Paraná, Entre Ríos.

-Yara Quintero, Fausto (2013). “Una aproximación psicoanalítica al fenómeno del bullying”. Trabajo de grado de psicología. Universidad del Valle, Palmira, Colombia.

bibliografía teórica y de análisis:

Aliani, Nestor (2015) Psicopatología, Psicoanálisis y Orden médico. 3ra ed. Editorial: Mar por Medio. Rosario, Santa Fe, Argentina.

-Bassols, M. (2015), “El psicoanálisis y la subjetividad de la época”. Entrevista para Lacan Digital realizada por Zully Flonenbaum.

<http://miquelbassols.blogspot.com.es/2015/02/el-psicoanalisis-y-la-subjetividad-de.html>

-Bleichmar Silvia (2008). Violencia Social- Violencia escolar. De la puesta de límites a la construcción de legalidades. Noveduc libros. Colección conjunciones. Buenos Aires, Argentina.

-Cerrone, Lucia (2016). El síntoma desde el psicoanálisis. Trabajo final de grado: Monografía. Universidad de la República. Facultad de Psicología. Montevideo, Uruguay.

-Corsi Paulina (2002). Aproximación preliminar al concepto de pulsión de muerte en Freud. Viña del Mar. Revista Chilena Neuro-Psiquiatría 2002.

https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0717-92272002000400008#:~:text=Freud%20entiende%20la%20puls%C3%B3n%20de,la%20disoluci%C3%B3n%20de%20lo%20vivo.

-Dimitri Weyl (2017). El análisis de un film y el psicoanálisis. Universidad de Buenos Aires. Ética y Cine.

-Do Rêgo Barros, Romildo (2014). La violencia y sus límites. Consecuencias: Revista digital de psicoanálisis, arte y pensamiento.

-Freud, S. (). Obras completas. Tomo III. Las neuropsicosis de defensa (Ensayo de una teoría psicológica de la histeria adquirida, de muchas fobias y representaciones obsesivas, y de ciertas psicosis alucinatorias). (1894). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu editores.

-Freud, S. (). Obras completas. Tomo III. Nuevas puntualizaciones sobre las neuropsicosis de defensa. (1896). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu editores.

-Freud S. (); Obras completas. Tomo XIII. Tótem y tabú. Algunas concordancias en la vida anímica de los salvajes y de los neuróticos. (1913 [1912-13]). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu editores.

-Freud, S. (). Obras completas. Tomo XIV. Introducción al narcisismo. (1914) Buenos Aires, Argentina: Amorrortu ediciones.

-Freud, S. (2012). Obras completas. Tomo XIV. Pulsiones y destinos de pulsión. (1915). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu editores.

-Freud, S. (2012). Obras completas, Tomo XVIII. Más allá del principio de placer. (1920). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu ediciones.

-Freud S. (2012). Obras completas. Tomo XVIII. Psicología de las masas y análisis del yo. (1921). Buenos Aires, Argentina. Amorrortu ediciones.

-Freud S. () Obras completas. Tomo XX. Inhibición, síntoma y angustia (1925-1926). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu ediciones.

-Freud S. (2012). Obras completas. Tomo XXI. El malestar en la cultura (1930). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu ediciones.

-Freud S. (). Obras completas. Tomo XXII. ¿Por qué la guerra? (Einstein y Freud). (1932- 33). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu ediciones.

-Freud S. (). Obras completas. Tomo XXII. Conferencia 32. (1933). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu ediciones.

-Gallo Héctor (2021). Por qué se suicida un adolescente: pasaje al acto, urgencia y acto. 1a ed. Olivos: Grama Ediciones. CABA, Argentina.

-Gonzales Imáz Marcelo (2013). EL SÍNTOMA EN LA CLÍNICA PSICOANALÍTICA. Revista Itinerario. Año 7, N°14.

<https://itinerario.psico.edu.uy/articulos/el%20sintoma%20en%20la%20clinica%20psicoanalitica.pdf>

-Goldenberg, Mario (2016). “Bullying, acoso y tiempos violentos. Lecturas críticas desde el psicoanalista de orientación lacaniana”. Grama Ediciones. Buenos Aires.

-Gurmino Marcelo I. (2015). INHIBICIÓN Y SÍNTOMA, dos posiciones frente a lo que no engaña. Lacantera freudiana. Seminario anual: CLÍNICA DEL SÍNTOMA ANALÍTICO.

<https://www.lacanerafreudiana.com.ar/Seminario Clinica del Sintoma analitico Clase6 Gurmino.pdf>

-Gurmino Marcelo (2015). SEMINARIO ANUAL, CLÍNICA DEL SÍNTOMA ANALÍTICO. Lacantera Freudiana. Sexta clase: jueves 17 de septiembre.

- Lacan, J. (2009). Escritos 1: “La agresividad en psicoanálisis” (1948). Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI editores, s. a.
- Lacan, J. (2009). Escritos 1: “Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis” (1948). Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI editores, s. a.
- Lacan, J. (2009). Escritos 1: “Introducción al comentario de Jean Hyppolite sobre la Verneinung de Freud” (1948). Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI editores, s. a.
- Lacan J (2021). El seminario de Lacan: libro 3: Las psicosis (1955-1956). Buenos Aires, Paidós.
- Lacan J. (2020). El seminario Lacan: libro 4: La relación de Objeto (1956-1957). Buenos Aires, Paidós.
- Lacan J. (2018). El seminario de Lacan: libro 5: Las formaciones del inconsciente (1957-1958). Buenos Aires, Paidós.
- Lacan J. (2019). El seminario de Lacan: libro 7: La ética del psicoanálisis (1959-1960). Ciudad de Buenos Aires, Paidós.
- Lacan J. (2020). El seminario de Lacan: libro 10: La angustia (1962-1963). Buenos Aires, Paidós.
- Lacan J. (2015). El seminario de Lacan: libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis (1964). Buenos Aires, Paidós.
- Lacan J. (2022). El seminario de Lacan: libro 17: El reverso del psicoanálisis (1969-1970). Buenos Aires, Paidós.
- León Lopez Patricia (2009). “Inhibición y acto. Un recorrido por tenues laberintos del tiempo”. Artículo de reflexión. Escuela de Estudios en Psicoanálisis y Cultura, Revista de Psicoanálisis. Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas. Bogotá.
- Mercader Martínez, Yolanda (2012). El cine como espacio de enseñanza, producción e investigación Reencuentro. Universidad Autónoma Metropolitana, México.
- Miller, J. A. (2006): Dos dimensiones clínicas: Síntoma y Fantasma. Tomo I. Conferencias Porteñas (1984). Buenos Aires: Paidós.
- Miller, J. A (1998). Los signos del goce. Buenos Aires- Barcelona- México. Editorial Paidós SAICF.
- Miller, J. A. (2020). El Otro que no existe y sus comités de ética/ con colaboración Éric Laurent. Buenos Aires, Argentina. 1a edición, 5ta edición, Paidós.

-Negro , Marcela Ana (2009). FUNCIÓN DEL SÍNTOMA EN LA ESTRUCTURA PSÍQUICA. *Affectio Societatis* N° 10.

<https://revistas.udea.edu.co/index.php/affectiosocietatis/article/view/5308/6553>

-Olaso, Juan (2013). Paradojas de la inhibición. V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

-Olweus D. (1998). Conductas de acoso y amenaza entre escolares. Segunda Edición. Ediciones Morata, 2004, Madrid.

-Rojas Navarro, Patricio (2011). EL IMAGINARIO, NARCISISMO Y AGRESIVIDAD EN PSICOANÁLISIS: DEL JOVEN LACAN A LA VIOLENCIA URBANA. *Revista Affectio Societatis*, Vol. 8, N° 14. Departamento de Psicoanálisis, Universidad de Antioquia Medellín, Colombia.

-Ubieto, José Ramón (2016). “BULLYING. Una falsa salida para los adolescentes”. biblioteca de infancia y juventud. Ned Ediciones.

Bibliografía metodológica:

-Cancina, Pura H (2008). La investigación en psicoanálisis. Editorial Homo Sapiens. Rosario.

-Dujovne Isabel; Killner Alicia (2014). Psicoanálisis, ficción y clínica: Una experiencia de transmisión. Letra Viva Editorial. Buenos Aires.

-Gallo Acosta Jairo (2011). El psicoanálisis como un método de investigación de la subjetividad. En PSICOMUNDO: Espacios temáticos. Investigación y psicoanálisis. <http://www.psicomundo.com/foros/investigacioin/jairo.htm>

-Martinez Horacio (2019). Ensayos sobre la investigación en psicoanálisis. Repositorio Rpsico-Revista Perspectivas en Psicología. Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Mar del Plata. <http://rpsico.mdp.edu.ar/handle/123456789/1028>

-Mercader Martínez, Yolanda (2012). El cine como espacio de enseñanza, producción e investigación. Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco. Distrito Federal, México. Reencuentro: Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal.

-Nélida Magdalena A. (2015). Investigación en Psicoanálisis: Del saber referencial a lo nuevo. Búsquedas y encuentros. http://www.fpsico.unr.edu.ar/congreso/mesas/Mesa_12/magdalena_investigacion_en_psicoanalisis.pdf. Ultimo acceso 16/04/2015.

-Santos Guerra, M. A. (1999). La observación en la investigación cualitativa. Una experiencia en el área de salud. Atención Primaria. INVESTIGACIÓN CUALITATIVA.

-Zambrano Valencia, Juan D. (2012). EL ENSAYO: CONCEPTO, CARACTERÍSTICAS, COMPOSICIÓN. Universidad La Gran Colombia Quindío, Colombia. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=413740749012>